

¿Quién es la madre de Woo?

Darío San

Image not found.

Capítulo 1

Epígrafe

El sol lentamente llegó a consumirse por el manto fúnebre que cubría el cielo, las estrellas dejaron de existir y la luna daba la sensación de haber sido únicamente la joya brillante de un irreal sueño, como audaz asesino voraz el frío avanzó sin tomar presura, si al final terminaría por exigir las últimas agonías ¿Cuál sería entonces la diferencia? El crujir de la ciudad murmuraba como sonrisas y el silencio del aire escuchó gemir a su retorcido cuerpo, la luz dejó de brillar no porque dejara de ser visible sino porque al menos para él ya nada existiría.

-“Sentence” ultimo diálogo-

Capítulo 2

Secreto revelado...

La tarde se sentía inmersa en un profundo frío y la lluvia que comenzaba a cesar dejaba el ambiente desolador, las gotas generaban todavía pequeñas melodías que se expandían como pasos y el viento que soplaba eufórico daba la sensación de congelarlo todo a su alrededor. Sobre la acera se escuchaba el eco del caminar de Satsuki Woo quien transitaba como de costumbre por esa cuadra tranquila de su barrio, las gotas caían sobre su cabello largo, luego sobre su rostro que parecía carecer de emoción y por último se unían al acorde de las demás al fundirse con el suelo, las manos las mantenía dentro las bolsas de su gabardina roja y sus pies se movían con libertad reconociendo automáticamente la trayectoria. Iba muy pensativo esa tarde, ciertamente su mente estaba divagante en los recuerdos del día anterior tras obtener por fin una confesión de su padre.

“Tu madre es del distrito Sur de Corea y la conocí allá cuando el comandante Wataru me mandó a una misión para protegerla, listo, no te contaré más”

Aunque sonara como algo que debió haberle mencionado hace algunos años atrás, cuando Woo todavía era un niño, la verdad era que a su padre le había costado demasiado darle la confesión y él lo sabía por eso no continuó insistiendo, a decir verdad, ni siquiera recordaba cual había sido la plática mantenida para que terminara ofreciéndole esa pista sin rodeos, bueno, recordaba que había sido en una discusión acalorada. Pero en ese momento no importaba tanto preocuparse por palabras dichas durante el calor de una disputa, de esas había tenido muchas con su padre y al final las cosas siempre se solucionaban. Lo que importaba ahora era su madre, después de todo eso era lo más que había llegado a saber de su ella desde que comenzó a preocuparse por conocer su identidad y eso era un gran avance.

Woo continuó pensando en eso, un niño atrapado en su interior le gritaba que debía comenzar a resolver parte del misterio ya que sabía que su padre no le diría una palabra más al respecto o al menos no lo haría por un largo rato; además su padre estaba en la comandancia de del subdistrito central y no volvería hasta dentro de cuatro meses por un asunto especial >Podría ir al distrito sur de Corea, tengo dinero del pago

de la editorial < retumbó como idea fugas entre sus múltiples pensamientos, sin embargo, mientras más importancia le daba a emprender ese viaje más ridícula le parecía la idea y más convencido se quedaba de que lo mejor era continuar como hasta el momento, como un árbol que es plantado y crece conociendo únicamente hasta donde se extienden sus raíces pero aun así, marcado desde el lugar en el que le corresponde hacerlo, no llegarán las raíces del árbol jamás a los polos y no debería él conocer lo que no es suyo, lo que no le pertenece, lo que nunca le correspondió, sus raíces continuarían creciendo únicamente como lo conocía, sin saber quién era su madre y sin entender el porqué de las reacciones de su padre.

-Estaré solo por cuatro meses, no puede ser, que aburriré- Se dijo a sí mismo como era su costumbre hacerlo cuando se sentía único en una caja blanca que se llamaba universo.

No era como si las mañanas en las que se levantaba en ropa interior y con el cabello despeinado de la cama y tomaba rumbo a la cocina en donde un asiento en el desayunador servido lo esperaba para desayunar con su padre, fuera un ambiente de carcajadas e intercambio padre e hijo, a decir verdad apenas si se daban los buenos días, tampoco quería decir que fueran lejanos el uno con el otro, por el contrario, eso le hacía sentir cercanía, su padre siempre entraba temprano al trabajo, se levantaba más antes de lo que debería para prepararle el desayuno y se atrasaba hasta el punto de llegar justo a la oficina todo con el fin de esperar a Woo y desayunar juntos, era su acto de >Te quiero< Woo se levantaba aunque no tuviera trabajo (laboraba de vez en cuando como asistente de mangaka en una editorial) o hiciera algo en especial durante las mañanas más que medio hacer magia para que la casa no pareciera un completo desorden, esa era su repuesta de >Regresa a finalizar el día< que era el pensamiento que lo azotaba cada vez que lo veía sentado en la única otra banca del desayunador vestido con el uniforme de la fuerza pública de la Unión de Distritos Independientes Asiático del distrito japonés, rojo oscuro con chaleco, guantes y botas negras. En ese momento, en el que solo estaban ellos dos, tragando un jugo de naranja, mordiendo un pedazo de pan de arroz o hasta incluso elaborando movimientos similares y dejando escapar una que otra sonrisa imperceptible en el acto, no faltaban palabras, no faltaban gestos mayores al simple hecho de estar los dos. Era la clase de compañía que le haría falta.

-No, no estarás solo Woo, yo te acompañaré... si quieres- Dijo Naomi al aparecer misteriosamente al lado del chico. Naomi era una joven delgada y pequeña, tenía el cabello corto de color castaño y los ojos grandes igualmente de color castaño, su apariencia, forma de vestir y de ser eran un poco infantil pero aun así tenía la misma edad que Woo y habían estado juntos desde que comenzaron la escuela primaria por lo que se conocían desde pequeños aunque Woo no solía hablarle mucho como a

todas las personas a las que se encontrara.

Woo la miró primero con el rabillo del ojo y después torció lentamente el rostro a modo de $\frac{3}{4}$ mientras continuaba caminando sin elevar o mermar el paso, ella lo seguía más apresurada debido a sus cortas piernas.

-¿Cuatro meses?- Preguntó fastidiado sin siquiera esperar una respuesta y si se la daba pues no se molestaría en escucharla, sinceramente, solo lo preguntó como un resumen sarcástico de su pensamiento > ¿Estará acosándome por cuatro meses? ¡Papá quiero alistarme a la fuerza pública como tú!<. A decir verdad lo había pensado, inclusive se lo mencionó a su padre un año después de terminar el colegio y continuar sin encontrar ningún interés por una profesión en especial >Estuve pensando... ¿Crees que me aceptarían en la fuerza pública?< un Woo de siete años hubiera esperado que su padre reaccionara alegre o algo parecido por querer ser igual que él; pero por el contrario, su respuesta fue un poco predecible para el Woo de dieciocho años en aquel entonces. Básicamente, no permitiría a Woo meterse en los problemas entre el pueblo y el estado, la delincuencia, el crimen, los insultos, las apedreadas, las corrientes de balas y demás que él había tenido que presenciar >Nunca me sentiría orgulloso de tenerte a mi lado en ese escenario<.

Cerró los ojos con fuerza, cuatro meses en una misión especial ¿Qué quería decir eso? Su padre solía asistir a múltiples funerales después de misiones como esas, la supuesta Gran Unión de Distritos Independientes Asiáticos estaba repleto de misiones como esas, en las que pueblos enteros sucumbían en la peste de la muerte, una enfermedad que no era más que el resultado de la exposición a un virus ideológico de un pueblo con sed de libertad que no fuera más que una palabra sin significado, muchos distritos y subditos ciertamente la pasaban mal, los grupos revolucionarios o de guerrillas eran muy comunes de escuchar, al igual que las noticias de los enfrentamientos de la fuerza pública tanto con jóvenes que apenas si no se disparaban con la culata apuntando al enemigo por error, como a ingeniosos grupos secretos que salían a la luz pensando estar listos para causar un derrocamiento o algo más que un simple salpullido en la gruesa piel del Imperio.

Finalizó el extenso parpadeó, ella seguía ahí, había olvidado que estaba ahí antes de cerrar los ojos. Naomi siempre le hablaba por más que le dejara en claro que no necesitaba su compañía, ella era una pequeña molestia que se le arrimaba siempre >Woo espérame para irnos juntos a casa / Woo me gustó tu manga este mes / Woo te queda muy bien esa gabardina< Woo se imaginaba que en cuestión de unos años la vería metida en su cama mientras lo miraba dormir con ojos de suma locura. ¡Eso le molestaba demasiado! La gabardina la usaba siempre ¡Era la misma desde hace años! Cuando estaban en el colegio acostumbraba a salir antes y sentarse cerca de la puerta para no tener que esperarla ¡¿Por qué siempre lo perseguía corriendo?! Ese no era su manga, el solo

trabajaba como asistente en la editorial ¡No necesitaba que le recordara que tan largo estaba para llegar al cupo de un mangaka! Tratar con ella era como tratar con alguna niñita preguntona y habladora.

-Eso dije... ¿Qué quieres hacer?- Woo sintió un tic en el parpado de su ojo derecho, pocas veces lo sentía. Luego ella se ruborizó y desvió la mirada- No me esperaba que te supieras mi nombre- Woo sintió un tic nuevo en la comisura de su labio superior izquierdo, tal vez debería aplaudir, acababa de conseguir una nueva reacción de estrés de su cuerpo hacia ella, si fuera un juego de feria, el del martillo, posiblemente le hubiera dado a la campanilla de la cima <¿Qué peluche quiere como premio señorita?> o no, cabía la tenebrosa posibilidad de que existiera un record o varias escalas de record superior a esa y eso no quería descubrirlo. Woo paró y le regresó la mirada, solo que la suya era completamente contraria a la de Naomi ¿Qué pensaba esa niña? ¿Qué no recordaría el nombre de la chica que lo perseguía siempre desde la primaria? Dejó salir el aire de su cuerpo para relajarse y continuó caminando

-En la escuela Naomi, aunque pareciera un cascarón sin contenido, estando ahí solo por obligación y la mayoría pensara que no me interesaba nada- bueno, eso era de cierta forma verdad- era como una persona cualquiera, que escucha aunque no le interese, como por ejemplo, las conversaciones tuyas y de tus amigas- sumamente irritantes cabía destacar- Y te aseguro... Que para cualquiera, o mejor dicho, para la mayoría, un nombre no es muy complicado de aprender después de tantos años de primaria y secundaria en el mismo salón.

-Sí, creo que tienes razón Woo- se dio unos golpecitos en las mejillas, Woo no le encontró sentido a eso- pero ya han pasado varios años desde que nos graduamos de secundaria- fijó sus ojos absurdamente cristalinos en la mirada entrecerrada y desconfiada del chico- estoy feliz de saber que no he sido olvidada- Woo casi se cae de costado como los personajes de comedia que solía detallar en el manga al cual había servido hasta hacia dos meses cuando finalizó <No puede ser tan absurda, a ver ¿En qué dirección se encuentra la cámara?>- Ahora dime ¿A dónde te diriges?- Lo continuó siguiendo, ella siempre miraba a Woo en las clases y tras su ventana de la casa cuando el joven caminaba por la acera, no era acosadora solo sentía una sensación en el pecho cuando lo miraba... eso, al menos para ella, era amor.

-Voy al parque central- suspiró, su aliento se volvió aire blanco, la temperatura estaba descendiendo- ahí dibujo y tomo inspiración para crear. Aunque esta vez no voy a tomar el lápiz, voy a meditar un rato sobre un asunto en especial.

-¿Algo interesante?

-Claro, muy interesante- respondió cansadamente, fijó su vista en otra nueva calle en la que ella no se despedía diciendo que debía irse por ahí- interesante para mí- aclaró.

-Mira ahí está el parque- anunció alegremente mientras lo señalaba. A ese paso, acabaría con los peluches imaginarios de los premios en la feria imaginaria de Woo. No necesitaba ser aclarado.

-¿Hacia dónde te diriges tú?- le faltó añadir "...que no te largas". Se detuvieron un instante al lado de varias personas que esperaban a que el semáforo les diera paso, fue una espera breve, al menos para ellos, el pitido del semáforo desencadenó la marcha de las personas a ambos costados de la carretera, algunos charcos fueron removidos al lado de las cañerías un poco desbordados por las frecuentes lluvias de las últimas tardes. Naomi había bajado la cabeza y luego sonrió; la acera del parque en forma de espirales les dio la bienvenida a sus calzados, continuaba adornada con árboles de tamaño bajo y arbustos que estaban dejando caer sus flores por los constantes golpes de los aguaceros.

-A ningún lugar en especial- respondió casi en un susurro, como si no fueran sus palabras, sino los últimos gritos apresurados del pitido del semáforo. Woo dejó de prestarle atención, pero antes de quitarle los ojos de encima distinguió algo de tristeza en el rostro de la chica, y quizás lo comprendió, al menos para Woo no eran desconocidas las constantes discusiones y presiones de la madre de Naomi con ella.

Continuaron en silencio, un silencio que por lo menos permitía que Woo se concentrara nuevamente en sus ideas a pesar de tenerla a ella al lado. Algún pájaro revoloteó seguido por la bandada que lo acompañaba en las ramas de un árbol alto y próximos a este, las largas ramas que cruzaban hasta el otro lado de la acera dejaron caer varias gotas de agua que refugiaban en las hojas, para cuando Woo y Naomi habían tenido que pasar por debajo de este, ya el árbol había dejado de salpicar. A ese punto del parque, ya los árboles eran más altos, y los alrededores se asemejaban más a un bosque custodiado por mayas y concreto. Una capa blancuzca se comenzaba a percibir en las cercanías, era niebla, el frío la había llamado; Woo dobló a la derecha seguido por Naomi, parecía que darían un paseo por todos los senderos del parque y a Naomi no le parecía mala la idea, levantó el rostro, nunca antes se había adentrado en el, los parques dejaron de ser entretenidos para la mayoría o mejor dicho, servían más que todo para las familias con niños y mascotas, pero estos se ocupaban de rondar las partes exteriores, más adentro, existía la fama de ser habitat de vagabundos, sitio de reunión de los revoltosos, drogadictos y prostíbulos públicos. Se acercó más a Woo, pensar en eso la hizo sentirse insegura pero negó con la cabeza, Woo dijo que él solía entrar al parque, no tenía por qué ser peligroso, él debería conocer las áreas seguras. Pronto llegaron a un gran lago surcado en el medio por un puente de madera café oscuro por el efecto de la lluvia, un hombre en

bicicleta pasó aprisa delante de ellos, eso sorprendió a Naomi por un instante, había llegado a pensar que solo ellos dos estarían ahí, Woo caminó hacia el puente, la niebla empezaba a animarse a bailar encima del lago y unos cuantos peces grandes sisearon para avisarle a Naomi que estaban ahí, ella se detuvo maravillada, inclinada sobre el barandal del puente, parada de puntillas para ver mejor, la sonrisa había recordado volver a aparecer en el rostro de ella.

-¡Mira Woo, son peces!- anunció entusiasmada, eran carpas, carpas enormes y coloridas. Woo se detuvo, estaba a unos dos metros de distancia de ella, la contempló, sin duda continuaba pareciendo una niña pero esta vez no se asemejaba tanto a una molesta, sino a una niña alegre, o a una pequeña a la que le das un cono de helado después de que se raspara la rodilla. Naomi se giró dándole la espalda a las carpas, seguía de puntillas y dado a la superficie sin mantenimiento y mojada del puente, Woo creyó que se resbalaría y caería de espaldas en el lago, por el contrario, no sucedió nada, lo hizo con gracia y después saltó hacia él, parecía una bailarina de ballet, llegó a su lado y continuó dejando a Woo rebasado y confundido ¿Qué había sucedido?

El chico salió rápido de ese extraño transe, ella lo esperaba sonriendo e inclinándose hacia el frente, pensó que diría algo pero no fue así, esperó a que él llegara a ella y después se colocó a su lado para continuar caminando como antes. En una esquina del lago, escondido entre la bruma, Naomi distinguió un pequeño bote, seguramente en años anteriores, las familias no tenían tanto temor de adentrarse al parque y habían navegado seguidos por una caravana de carpas sobre ese pequeño bote.

Al dejar el puente atrás, siguieron a la izquierda, la acera era más liza y antigua, habían muchos helechos y olía a tierra húmeda. Unos cinco minutos después Woo se desvió, pasando los pies encima de unas varas de hierro de cincuenta centímetros de alto que delimitaban el paso permitido, Naomi prestó más atención, habían unas placas de piedra que fueron la guía que indicaba un antiguo paso entre el bosque del parque, seguramente fue cerrado en una remodelación, a ella le costó más pasar por las varillas pero lo consiguió, saltó sobre las placas, se sentía divertido. Luego de un tiempo, hubo otro desvío, esta vez no habían placas, solo se adentró entre los arbustos mojados y la tierra resbalosa y húmeda. El camino resultó complicado, estaba en una pendiente pero pronto distinguió que existía una especie de escalones delineados por barras de madera, al bajar regresaron las placas que llegaban a un laberinto de amapolas descuidado.

-Eso es hermoso- exclamó deteniéndose unos instantes y luego corrió para alcanzar a Woo que caminaba muy aprisa para ella. Con duda lo tomó del brazo abrazándolo, se sentía extrañamente alegre, como dentro de un cuento de hadas, un laberinto mágico. Woo se sabía el camino,

Naomi no se molestó en ver si tomaban la derecha o la izquierda, solo caminaba admirada, al cabo de unos minutos llegaron a lo que parecía ser el centro, un jardín lleno de mariposas y en medio un gran quiosco victoriano. Naomi saltó entusiasmada.

Capítulo 3

El Laberinto...

Las mariposas alzaron vuelo, giraban, se alejaban entre ellas y regresaban a reunirse haciendo un espectáculo digno de admirar, con sus alas al aire cambiando de color al abrirlas y al cerrarlas, parecían hadas danzarinas del jardín encantado en el laberinto mágico.

-Wow Woo- no tenía palabras, se volvió al chico pero él ya no estaba ahí, por un instante se asustó, se sintió sola, atrapada en el centro de un jardín sin salida, escondida en medio de un parque que nadie visitaba, desolada en un camino que solo aparecía ciertos días al año, siendo arrastrada ahí por una bruja disfrazada de su verdadero amor, una doncella más, cautiva en espera de ser rescatada por su príncipe. Dio una vuelta sobresaltada, las mariposas y flores perdieron forma en su campo de visión al moverse ella tan aprisa, pero fue hasta después de que se detuvo que escuchó las pisadas de Woo dirigirse hacia el quisco; se rio sintiéndose tonta por adentrarse tanto en el ambiente que hacía volar su imaginación >Este es el lugar que soñé para mi primera cita, el lugar que valdría la pena repetir para que me propongan matrimonio< se sonrojó, lo sabía porque sentía la piel del rostro caliente y se avergonzó más, sería penoso que alguien supiera de sus pensamientos, las escenas románticas eran solo para los pequeños que desconocían la cruda realidad de la vida adulta.

Una mujer como Naomi, según su madre, sin posibilidad de educación superior, y dotada de juventud, debería optar por seducir a algún hijo de gran empresario o político y embarazarse de él antes de que contrajera matrimonio con otra; en el distrito japonés al menos, se exigía la figura ejemplar de las familias poderosas, llenos de cultura y responsabilidad religiosa (posiblemente solo en la fachada), al contrario de los pensamientos obscenos de los pobres y sus aspiraciones por acrecentar económicamente, pensamientos como los de la madre de Naomi. Aunque bien, para la chica, esos chismes también eran mentiras, los políticos y empresarios eran personas corruptas y de poco fiar, posiblemente si se enteraran de que su hijo dejó embarazada a alguna pobre y mugrienta campesina, la mandarían a degollar antes de que naciera la criatura, o pagaría una miseria a cambio de silencio acompañado por el mensaje de varios hombres con armas de fuego >A conformarse con lo del sobre o terminarán con lindos agujeros<. De ese modo, las únicas personas que podrían considerarse decentes eran los de clase media, y seducir a alguien de esa clase podría al menos asegurar subir un estrato económico pero para eso se debía ser una mujer atractiva y según la madre de Naomi, ella no se preocupaba en exponer una imagen seria >Ponte otra clase de ropa,

así pareces una adolescente ridícula / La otra semana habrá un evento en la compañía de instrumentos musicales, muchos buenos pretendientes asistirán, ve y cómprate un vestido digno de admirar (no le daba el dinero claro) / Deberías usar esos ahorros en implantes, tus senos nunca crecieron/ Si no te queda de otra, al menos ve y trabaja en el club nocturno al que van los ricos, algún pedófilo millonario podría encapricharse contigo y llevarte a su casa< cosas como esas no se esperarían de una madre, talvez de una madrastra, pero no era el caso, y ahí estaba de nuevo pensando en cuentos de hadas, creyendo que podía ser feliz si insistía en estar cerca de la persona que amaba.

El quiosco era más amplio adentro de lo que parecía por fuera, estaba seco a pesar de la lluvia, no parecía posible, pero talvez las rejas de madera sirvieron de impermeable y mantuvieron intacto el interior, además de que el viento favoreció a que no callera agua por la entrada del quiosco. Woo miró como Naomi llegaba, había vuelto a ensombrecerse, nunca había sido espectador de más de un cambio de ánimo en ella, pero bien, nunca había estado tanto tiempo con ella como para saber si sería siempre así o no.

-Usualmente vengo aquí o me quedo cerca del puente, hay unas bancas que dejan ver el lago desde arriba, en una colina y en las tardes de verano el algo se ve grandioso- mencionó sin saber la razón, por algún motivo, estar con Naomi en silencio mientras ella parecía dentro de algún pensamiento oscuro, era más incómodo que estar con ella en cualquier otra circunstancia.

-¿Y el bote?- Woo elevó las cejas, ella había hablado pero apenas si había separado los labios y en sus ojos se distinguía vacío, como si preguntara por responder algo, como si actuara como... él <Y esa fue la imitación del Joven Woo, interpretada por la señorita Naomi ¿Se merece otro peluche?>- ¿has subido al bote?

-No- contestó y carraspeó la garganta mientras se sentaba en una de las seis sillas de la mesa redonda y también de madera que se encontraban en el interior del quisco y se encogía para darse calor al estrecharse en la gabardina- ¿Está todo bien?- en el interior se reprendía a sí mismo, si seguía haciendo eso (hablarle a ella) pasaría lo mismo que cuando se le da cariño a un temeroso y desconfiado perro callejero, luego no podría hacer nada para espantarlo >deja de seguirme o te lanzo estas piedras< (ni siquiera tenía buena puntería)

-Si- fingió sonreír pero no era muy buena en eso, no podía engañar a nadie ni aunque así lo quisiera, no pudo ser como los otros niños que fingían llorar para que les compraran algo, como su hermana menor, Negumi; no podía hacerse la fuerte cuando la molestaban en el colegio y no podía sonreír cuando no era algo sincero- bueno, solo son problemas

en mi casa, con mi madre.

-Ya veo, me pasa algo parecido- susurró, en realidad era para sí mismo, pero dada su costumbre, terminó distrayendo un poco a Naomi.

-¿Con tu padre?- el padre de Woo le parecía una persona muy amistosa iun suegro ejemplar! Y desde su perspectiva, Woo y él se llevaban bien.

-Bueno- suspiró y miró el tejado del quiosco, un montón de varas de madera se sobreponían unas con otras dándole un diseño gracioso- Creo que estará enfadado y preocupado.

-El enfado se lo dejo a mi madre y la preocupación a mi padre- Bromeó la chica, en su caso, como en los cuentos de hadas, su padre era un rey amoroso. Eliminó la sonrisa y se congeló, había olvidado que Woo no tenía madre y eso aunque no lo admitiera le dolía desde chico, Naomi lo había notado, cuando Woo era niño, era mucho más abierto y tenía un par de amigos que luego desaparecieron, ella los espiaba y una vez, mientras los veía detrás de árbol el Woo niño dijo "Yo encontraré a mi madre" era la única parte de la conversación que recordaba y ella lo atesoró, le pareció a decisión.

-Estará fuera por cuatro meses- durante todo ese tiempo Woo estaba casi seguro de que ni siquiera lo llamaría y que luego regresaría como si nada, solo sería una tarde como las otras en las que llegaba a casa después de una misión especial, mientras Woo miraba la televisión, él abriría la puerta y tiraría la mochila al suelo, dirigiéndose al sofá en el que Woo estaba sentado y quejándose de lo cansado que estaba, le quitaría la comida a Woo de las manos y se la comería con el mayor descaro posible. Naomi comprendió a lo que se refería Woo cuando lo seguía por detrás y lo escuchó hablar en silencio de su soledad por cuatro meses, se sintió una gran torpe al no ver lo obvio, era predecible, el padre de Woo solía hacer eso, irse por largo rato por cosas de la fuerza pública y la seguridad del distrito o distritos pertenecientes al Imperio.

-Supongo que tú también estarás enfadado y preocupado por él- Woo volteó hacia ella y no inmutó ningún musculo del rostro, solo se quedó ahí mirándola, con los ojos oscuros fijos en ella, tenía el cabello desordenado y surcándole la frente y las mejillas, dejando correr gotas de agua que aún se escondían en el pelo negro del chico sobre la perfecta tez blanca e incorrupta de él; a Naomi siempre le pareció de porcelana.

-Puede ser- respondió y apartó la vista. Su padre se quedaría dormido en el sofá y Woo también, al día siguiente comenzarían a hablar, sonrió en sus adentros, habían ciertos días, los libres, en los que no existían preocupaciones y ellos hablaban sobre lo que fuera, bromeaban, averiguaban más sobre las vidas del otro y se daban consejos mutuamente... ¿Sería de verdad todo igual esta vez? No había sido gran

cosa pero existía duda en Woo, su padre nunca había hablado tan directamente de su madre, evitaba esas conversaciones a toda costa, pero Woo lo acorraló.

-¿Cómo encontraste este lugar?- dijo ella dando un giro a la conversación, había cambiado el ánimo nuevamente, talvez ahora pensara que todos tienen sus problemas, que no todo se solucionaba pero que si existían cosas buenas, algo en el rostro de Woo se lo dijo y lo creyó.

-Eso fue hace mucho- contestó y sintió la necesidad de hablarlo, en ese instante, en el que había superado el tiempo límite de mayor duración en una conversación con alguien que no fuera su padre se había rebasado desde hacía varios minutos atrás, las palabras solo fluían, como si las pláticas con su yo interno fueran más vividas, eso era un dialogo, quien lo diría >Y en ese momento, el chico calló en cuenta de que era un completo antisocial<- Antes, el parque era custodiado por la fuerza pública y esas labores le llegaban a corresponder a mi padre a finales de mes como a todos los oficiales de la estación, él me traía consigo en sus turnos- Woo se sentía todo un oficial en aquel entonces (no había mucho peligro en recorrer el parque según los pensamientos precavidos de su padre)- Una tarde perseguimos a un perro que le arrebató una bolsa a una señora y nos condujo hasta acá, los dos nos miramos e hicimos una señal de silencio con el índice sobre nuestros labios, ese era un lugar secreto- el perro dejó la bolsa y siguió corriendo, parecía que los había llevado hacia ahí con un propósito en especial, sin embargo solo le había servido de refugio, aislamiento e inspiración al Woo de hoy en día- y como vez, no hay muestras de basura, cigarros, latas, condones, ni nada que demuestre presencia humana, solo algunos rastros de borrador que dejo por descuido; así que sigue siendo un lugar secreto... es eso o soy el único que viene acá y no mantiene el orden- Naomi se cubrió la boca y pareció reír. Algo en Woo le parecía chistoso, talvez era el hecho de que estaban hablando como si hubieran sido así siempre, como grandes amigos.

-Te juro Woo- pausó, se veía nerviosa, ansiosa y entusiasmada, como otra de las diferentes clases de niña que ella representada en un momento dado, como si fuera un catálogo de muñecas >Mamá, quiero una Naomi acosadora<-... te juro que yo mantendré este secreto, lo mantendré en silencio para ti, como había sido hasta ahora- y fue ahí cuando Woo al fin calló en cuanta de que la había traído, de que la dejó entrar. Por su parte, Naomi estaba más que reanimada, Woo estaba con ella, en el lugar que de seguro representaba más para el chico, un sitio especial. Y fue en ese momento cuando para los dos significó una clase distinta de "¡No puede ser!"

Capítulo 4

El secreto de Woo...

Naomi sonrió mirándolo y luego desvió la vista hacia el jardín, estaba sonrojándose otra vez y movía los pies de adelante para atrás ya que le colgaban en el aire a escasos centímetros de tocar el suelo. Woo permaneció quieto, analizándolo una y otra vez ¿Por qué no se quedó en el lago? ¿Existía un motivo para llevarla hasta el laberinto?

-Gracias Woo- el nombrado ladeó los ojos y ella también para encontrarse en miradas, ella se sobresaltó, al parecer Woo no era el único que pensaba en voz alta. El joven negó con la cabeza, tal vez él solo no serviría para darle resolución a su problema, quizás al igual que el perro los había llevado a él y su padre a ese lugar secreto, él había llevado a Naomi con algún propósito (aunque el perro no consiguió nada con eso).

-Naomi...- ¿Estaba haciendo lo correcto?- ¿Qué harías si descubrieras algo?- paró y levantó la vista hacia ella (había estado vacilando con que ver mientras preguntaba)

-Eso depende de que descubriera- respondió sonriendo, Woo se rascó la cabeza fuertemente, pequeñas gotas de agua salieron volando con ese movimiento, ella volvió a sonreír, a Woo parecía costarle encontrar palabras para expresar eso que resguardaba- ¿Descubriste que tienes más dinero en ahorros de lo que pensabas?- hizo una mímica de estar pensando- Pues invítame a una cena, es una buena opción- lo decía en tono de broma pero su corazón casi le sale de la boca y se le estrella en la cara de Woo >sino le plantas un beso ¡Júralo que yo lo haré!<

-No, verás- se mordió el labio, Naomi estaba derritiéndose-...

-¿Descubriste que en tu casa hay un tesoro secreto de una antigua dinastía?- prosiguió porque él no decía nada y parecía incomodarse. Woo negó, sus labios formaban una ligera sonrisa ¡Ella lo estaba haciendo casi sonreír!- ¿Descubriste que tu padre ha estado teniendo citas a ciegas con mujeres de edad que conoció por medio de mensajes en el celular?- se cubrió la boca como si estuviera sorprendida (como no sabía actuar, se notó a leguas que continuaba bromeando)

-¡No, Iugh!- dejó salir Woo arrugando el rostro. Luego sintió tensión en las mejillas... estaba riéndose (a ese punto, Naomi se mantenía en pie por una fuerza misteriosa que le impedía pasar por una vergüenza nivel "Y el doctor se acercó a la familia de la chica que esperaba angustiada en el pasillo, con gran seriedad les dijo que ella había sufrido un ataque al

corazón por ver sonreír al chico que le gustaba de cerca”). Woo paró de reír como si tuviera un apagador automático para hacerlo >Pulse aquí para dejar de reír< se mostró serio y decidió dejarlo libre- descubrí algo sobre mi madre- Naomi parpadeó repetitivamente, la confesión la golpeó como ráfagas de viento.

-¿Tu madre? Es decir ¿Sabes quién es?- el corazón le latió con rapidez, como si fuera ella y no Woo quien descubriera ese secreto.

-No- el pulso de Naomi disminuyó, se sintió de cierta forma decepcionada- fue solo que mi padre me dijo algo que me dio una pequeña pista... pero, solo eso bastó para confundirme e intrigarme todo el día de ayer y hoy.

-¿Pero cómo es eso Woo? Tú tienes derecho a saber la verdad sobre tu madre ¡No es justo!- Ya venía siendo hora de que Woo supiera todo y sin censuras, bueno, referente a quien era su madre, no otros detalles; es decir, si el asunto estaba en secreto porque no podía ser conversado con un niño... pues ya no lo era > ¡Sorpresa señor Satsuki, su hijo tiene 20 años!<. Entonces un nuevo recuerdo llegó a la mente de Naomi, era del Woo niño diciendo “Encontraré a mi madre”, pero había algo más, otro niño, uno de los chicos que hablaban de vez en cuando con Woo estaba en el suelo, Woo se encontraba de pie con las manos en forma de puño y un tercer niño se hallaba parado detrás del sentado en el suelo.

-Tú no entiendes Naomi, él siempre se ha mostrado recio a conversarlo, aunque yo sepa que tengo el derecho de saber quién es mi madre y se lo exija (que ya lo había intentado varias veces) él no dirá nada al respecto, solo me dijo la pista porque se le salió mientras discutíamos, estaba un poco estresado y cansado de mi necedad y de lo que le dije, pero al momento después recordó que nunca había querido decirme la verdad y se marchó muy molesto- Bajó la cabeza y se sumió en su mundo habitual del pensamiento “Iré al subdistrito central por una misión especial, regreso en cuatro meses, tienes dinero y la tarjeta donde siempre” (tercer cajón de la despensa superior al lado izquierdo, cerca del refrigerador, dentro de una caja de galletas de los años 70´ s) decía el mensaje de texto que recibió al celular cuando ya era tarde y se pensaba que su padre estaba sentado en una cantina, resopló, ni siquiera usaría el dinero de su padre, ya bastante tenía con estar en su casa, sin estudiar y sin tener un trabajo fijo por tres años seguidos.

-En cuatro meses se le pasará, no te angusties tanto- Woo se veía muy contrariado, para Naomi, el rostro de muñeca de porcelana del chico, y toda su vida que parecía normal a través de la ventana, estaba comenzando a quebrarse.

-¡No es solo eso Naomi!- explicó para luego inspirar profundamente- es todo... yo, mi padre, mi madre, hace mucho que no me preocupaba por

todo, nuestro tiempo estancado.

-Woo...- murmuró preocupada. El primer chico dijo algo "tu madre te abandonó, te dejó solo con tu padre, no te quería y tampoco a él, de seguro que se fue con algún millonario y ni se preocupa por ti, tu padre además debe odiar criar al hijo de una mala mujer, por eso se va siempre por tanto tiempo y en algún momento tampoco regresará" la Naomi niña que los escuchaba detrás del árbol en el parque se cubrió la boca y se deslizó al suelo, unos arbustos la cubrían más, se sintió triste por el Woo niño.

-Solo quisiera... no lo sé... solo.

La Naomi niña se asomó, el primero de los chicos, el que habló de esa manera contra el Woo niño estaba en el suelo, no se le veía el rostro; el Woo niño tenía los ojos cristalinos y el rostro rojo, estaba enfurecido, tenía las manos en puño, y el tercer chico se veía estático a través de las pequeñas hojas de los arbustos. "Encontraré a mi madre" espetó molesto el Woo niño mientras el tercero de los chicos levantaba al primero, algo le salía de la nariz, era sangre.

-¿Qué quisieras Woo?- Naomi lo comprendía, que Woo no volvió a tener amigos desde ese día, tal vez ningún otro niño quiso relacionarse con él por lo que le hizo al primero de los chicos, o quizás, él mismo decidió no volver a sentir simpatía por algún otro compañero de salón para no volver a sentirse herido, lo peor es que él mismo se hería al pensar en si eran ciertas aquellas bobas palabras de chicos- ¿Qué quisieras Woo?- repitió.

-No es nada- respondió, y mirando hacia arriba se cubrió el rostro con las manos para frotárselo y respirar- olvídalo, ya pasó- indicó regresando a encararla.

-No pasó Woo- señaló tan amable como fríamente- ¿Qué es lo que quisieras?- Woo la miró sin decir o hacer nada, después sonrió de un solo lado del rostro, Naomi perdió por completo el semblante autoritario- Pienso que... que... tu sabes.

-Discúlpame por ocupar tu tarde con mis problemas- dijo mientras ella seguía diciendo palabras incoordinadas- y con asuntos de mi familia anormal.

-i¿Estás loco?! Mi familia tampoco es muy normal, mi madre es una autoritaria que hasta da miedo, mi padre es demasiado sumiso con ella y mi hermana, Negumi, me ignora por completo, no sé qué le pasa por la cabeza...- torció lo ojos pero no como un acto para Woo, solo recordaba la discusión con su madre y los disgustos de Negumi.

-Sí, tal vez nadie crea que tiene una familia normal- volvió a soltar una media sonrisa, cada vez se sentía más liberado, Naomi tenía ese efecto, como esas bolsas con olor para quitar la tensión >coloque en el microondas por tantos minutos y luego dispóngalo en la zona que desee aliviar< o algo así- pero ya lo vez, al mangaka para quien era asistente le clausuraron el manga y se vio forzado a terminarlo abruptamente, el editor no me ha vuelto a llamar y según lo veo, el sensei no tiene éxito con serializaciones. En conclusión, no tengo trabajo y estaré cuatro meses solo, con mucho tiempo para pensar ¿Sabes? Pensar es bueno, pero cuando el tiempo te sobra para hacerlo, llegan ideas que no son muy... relajantes.

-Lo entiendo Woo, pero tranquilo, yo sé que es difícil concentrarse en cosas buenas cuando hay días oscuros pero vas a salir adelante, yo estoy contigo, ahora yo te ayudaré a resolver tu problema, que más bien parece un misterio, ¡Qué bien! ¿¡Vamos a jugar a ser detectives!?! ¿Cierto?- en pocos segundos ella pudo movilizar por completo todos los músculos del rostro mostrando toda clase de expresiones diferentes, era tan extraña y misteriosa para Woo que hasta llegaba a interesarle- es eso lo que quisieras ¿No? Por ahora al menos, usar esa información que descubriste para rastrear los orígenes de tu madre.

-Los orígenes fueron precisamente los que descubrí- afirmó. Naomi se sorprendió aún más ¿Qué fue eso que le dijo el señor Satsuki a Woo?- Bueno, tampoco es que me narrara una historia larga, pero en sí, me dijo que mi madre era del distrito sur de Corea.

-¿Corea?

-Eso mismo, y que la conoció en una misión especial- regresó a pensar en esas misiones, solo sabía que existían, y que luego estaban los funerales, algunas veces se filtraba información sobre masacres y esas cosas, pero no se hablaba mucho de ellas.

-Grandioso- exclamó entusiasmada- ahora sabes que tienes sangre Coreana además de Japonesa, eso define en parte quien eres.

-Pero no hago mucho con eso Naomi- explicó calmadamente- mira, si mi padre es miembro de la fuerza pública del distrito Japonés, y mi madre es originaria del distrito sur de Corea y él me dijo que conoció a mi madre allá por una de esas misiones, ¿Quiere decir que él entró en contacto con ella por trabajo? posiblemente se enamoraron y quedó embarazada de mí, luego mi padre me trajo aquí con él ¿Por qué? ¿Para qué? ¿Qué pasó? ¿Viajó mi madre con nosotros y luego se fue?... yo- meditó una nueva teoría ¿Y si su madre formaba parte de un gran ejército de revolución coreano contra la Unión? Eso podría conducir a que fuera asesinada y

quedara huérfano, su padre lo... ¿Adoptaría por compasión? Tragó grueso.

-Preguntaré a mis padres si tu padre siempre estuvo solo- dijo Naomi pensando que eso relajaría más a Woo, pero en su lugar lo tensó, que tal si de pronto apareció con un niño de unos dos años, harapiento y llorón.

-¿Me parezco a mi padre?

-¿Qué?- cuestionó sin entender el porqué de esa pregunta repentina, detalló el rostro de Woo- Bueno... no es que sean muy similares... ¿No hay en tu casa fotografías de tu padre cuando era de tu edad?... un momento ¿Qué estás pensando Woo?- el chico no contestó pero Naomi pareció leerle la mente- no seas tonto Woo, él de seguro que tiene razones más complicadas para ocultarte el secreto de tu madre , y dime, si al final resulta que no es tu padre biológico ¿Eso cambia algo?

-¡Todo!- exclamó angustiado.

-¿Seguro?- Woo bajó la cabeza y respiró calmadamente.

-Bueno... Mi padre sería una persona más amable de lo que pienso que es, solo eso cambiaría... creo- dijo después de pensarlo, sin embargo aún tenía una espina clavada en el corazón.

-Woo- llamó con tonalidad áspera, como si ahora fuera una niña jugando a la casita >Yo quiero ser la madre<- el señor Satsuki es tu padre solo por el hecho de criarte y amarte como lo hace y la verdad, si creo que es tu padre biológico, el motivo debe ser otro.

-Pero encaja, no me digas que no- se mordió la uña del dedo pulgar derecho hasta comenzar a soltar un pequeño cabo y lo escupió- una misión especial en la que él rescató a un niño dentro de una casa despedazada ¡Ni siquiera él sabría quién es mi madre!

-¿Qué esa no es la base de tu manga?

-No es mío, yo solo detallaba el fondo y el vestuario- recordó cansadamente, Naomi parecía nunca entender que era un asistente- pero tienes razón, es algo parecido.

-Y lo cancelaron con solo un año de emisión, tu cancela también esa idea loca- indicó acercándose más a Woo, extendió la mano y le pinchó con el índice en el centro de las cejas, obligándolo a levantar la cabeza lentamente con la presión que ejercía- Cuando regrese tu padre dile lo que piensas, dile que puedes tolerarlo sea lo que sea, que aunque exista una dura verdad, él va a estar ahí y te ayudará como siempre.

-Puede ser- comentó levantando los brazos para sujetar la mano de la chica y mantenerla sujeta lejos de su frente- Pero lo conozco... y ya lo intenté mucho- sus ojos estaban puestos sobre el otro- Esta vez no estoy en cero, puede que sea una pista en blanco pero aun así lo intentaré, puede que sea el diez, treinta, cincuenta, setenta y cinco, o hasta el noventa por ciento de lo que necesito para descubrir la verdad, pero no lo sabré sino lo intento, y no me mortificaré la vida entera por no intentarlo... este es el momento Naomi y ahora más que nunca lo quiero tomar, no es solo quien es mi madre, es quien soy yo.

-Eres Woo, Satsuki Woo

-¿Y de dónde viene Satsuki Woo? ¿Cuál es la historia que sucedió cuando él no era consciente de su memoria?- Naomi tragó grueso- ¿Puedo contar contigo?

-Siempre- respondió despacio, moviendo sus labios en cámara lenta, en tanto que solo fijaba la vista en los ojos atentos de Woo.

Capítulo 5

La advertencia...

-Se lo que es más posible y lo que la mayoría pensaría...- ladeó la cabeza y elevó los hombros- ella está muerta o se marchó dejando a mi padre destrozado...- regresó a su posición anterior- pero hay muchas miles de teorías que salen poco a poco... y es que... no habría mucho sentido en que me lo ocultara tan arduamente, hay algo envuelto en todo, estoy seguro de que algo ocurrió, aún si ella ya murió hay un misterio que la rodea ¡No lo sé! Tengo esa sensación y posiblemente puede que sea la base de la historia, pero quiero saber si es que murió, se marchó o nunca me quiso, quiero conocer su nombre, como vivió y que hacía, quiero esa clase de conocimiento.

-¿Y qué quieres de mí?

-Mira Naomi, necesito que me ayudes en un plan.

-Claro- aseguró afirmando a la vez con la cabeza.

-Tienes acceso a internet ¿Verdad?- A diferencia de otros lugares en el mundo, el internet era una cosa de solo fines educativos o profesionales dentro de la Unión de Distritos Independientes Asiáticos, considerándose una adicción que genera únicamente tiempo vacío en otras ciudades alrededor del globo. Muy pocas personas tenían acceso a el, entre ellos, el tío de Naomi quien trabajaba como asistente informático de mantenimiento en tecnología del subdistrito y por tanto, requería del servicio y el gobierno del distrito japonés le dio autorización. La chica asintió- ¿Podrías buscar información referente a algún acontecimiento en el distrito sur de Corea que necesitara de la fuerza especial japonesa?

-Lo intentaré- dijo torciendo la boca, esperaba encontrar lo que Woo deseaba- Seré cuidadosa sobre todo.

-Entonces te lo dejo- como lo pensó, no podía hacerlo solo, Naomi brindaba esa facilidad de más- tiene que ser de hace alrededor de veinte años, más-menos tres años (no descartaba la posibilidad de haber sido recogido). Yo me dedicaré a revolver la casa en busca de documentos y recuerdos de mi padre y míos.

-Está bien, tomará algún tiempo pero conseguiré hacer algo cuando esté la computadora libre de Negumi- Su tío les compartía internet hasta una vieja computadora en la casa de Naomi que se suponía debía ser compartida entre Negumi y ella, sin embargo Negumi la usaba casi todo el

día y noche, no importaba si Naomi se quejaba, después de todo, Negumi era bonita y tenía destinado un futuro de triunfo (otra vez, ideas de su madre)- también tendré que investigar más a fondo cuando encuentre algunos detalles para descartar, a decir verdad, acontecimientos como esos sobrarán, el mundo está volviéndose cada vez más loco y el traslado de oficiales entre los distritos de la Unión son muy comunes desde que se fundó, después de todo, el fin es hacer una sola república, es mejor para ellos que las personas se acostumbren a ver autoridades extranjeras dentro de sus países.

-Tienes razón pero aun así has lo posible, te lo agradeceré mucho- soltó la mano de Naomi, la chica ya se había acostumbrado a tener a Woo sujetándola, ahora se sentía... desnuda- A tu hermana dile que es urgente, en realidad es urgente- tenía determinación emanante de los ojos, estaba por completo seguro de lo que decía y de lo que quería- si es mucho, solo imprime y nos reuniremos en mi casa para investigar.

-Sí, lo haré- se sujetó la mano ella misma ya que Woo no volvería a hacerlo- ¿Qué hay de la fuerza pública? A lo mejor presten documentos dependiendo de la situación.

-Mi padre pudo haberles comentado lo que me dijo- meditó Woo- si me aparezco pidiendo información sobre el distrito sur de Corea sería muy sospechoso- no era solo eso, las misiones especiales se cubrían mucho ¿Por qué les brindarían información sobre una de ellas a un tipo cualquiera como él?

-Tienes razón.

-Mañana a las diez de la mañana estaré esperándote en mi casa- el color de Naomi volvió a subirse, los dos estarían solos en la casa de Woo.

-Oh, Oh ¿mañana a la diez?- recordó que tenía deberes y que no todo era la ansiedad de emprender la resolución de un misterio.

-Sí ¿Por qué? ¿No puedes?

-Es que trabajo en la tienda ¿Recuerdas?- no había nada que recordar, Naomi hasta el momento era para Woo lo mismo que los personajes del fondo del manga que no tenían siquiera rostro ni una historia de vida aparente- salgo hasta las dos de la tarde.

-Bueno ¿podrás ir apenas salgas?

-Sí, no hay problema, iré enseguida- la chica ya se encontraba preparando en la mente, la mochila más grande que tenía, con todos los cosméticos

necesarios para verse atractiva luego de varias horas de trabajo.

-De acuerdo, estaré esperando- se levantó y comenzó a caminar de un lado para otro mientras Naomi continuaba pasando en el pensamiento los artículos que Negumi podría prestarle- es cierto, además tenemos que ir preparando los papeles y requisitos necesarios para conseguir los boletos a Corea, espero que tengamos suerte con la embajada- el tráfico aéreo y náutico era cada vez más restringido para los civiles comunes, lo cual resultaba un poco irónico dado que como lo mencionó Naomi, el fin de la Unión era crear una sola república entre los distritos pertenecientes- también espero que tu jefe te de las vacaciones, no quiero causarte inconvenientes en tu trabajo- la pequeña porción consiente de Naomi, salió aprisa a tocar la campanita de alerta >Algo va mal<, se interrumpió el avance del rubor claro al delineador líquido.

-¿iQueeeeé!?- no pudo evitar ponerse en pie y después sentarse (tampoco aseguraba que alguna vez se levantó)- ¿iQue fue lo que dijiste!? ¿iYo- Corea!?- algo no encajaba en todo eso >ah, que torpe, pero si estoy tratando de insertar el triángulo donde va el círculo<

-¿Qué pasa?- preguntó deteniéndose, lo dijo a lo bajo, como si fuera algo muy común- Ah ¿Es por el dinero? Descuida, yo lo cubro, tengo mis propios ahorros y pocos gastos- su padre adquiriría todo lo necesario y nunca le pedía nada a Woo, eso a veces lo hacía sentirse mal- además conseguiremos hospedaje barato, yo dormiré en el sofá, y si no hay sofá entonces en el suelo, y si no hay espacio suficiente además de la cama, pues entonces en la tina- esbozó otra de esas medias sonrisas que hacían que Naomi olvidara todo y casi corriera a la embajada a pedir la autorización para el viaje- te lo estoy ofreciendo, no puedo hacerlo todo solo y necesito un aliado, es un poco repentino y tal vez complicado de entender para ti ¡Es complicado para mí!- Naomi comprendía qué tan complicado debía de ser para que Woo perdiera tanto el control de sí mismo.

-No es eso Woo ¿Cómo puedes pensar en un viaje tan repentino? ¿Cómo me propones eso así? ¿Te detuviste a pensarlo?- lo estaba haciendo desde el día anterior, y también lo había estado tratando de catalogar como locura o no- mis padres no me dejarían ir- en realidad su madre talvez >¿El chico tiene dinero?<- no comprendes- negó con la cabeza, Woo le pedía ayuda y ella quería ayudarlo pero... eso ya estaba muy por fuera de lo que podía sujetar con las manos.

-Yo puedo hablar con tus padres si quieres- agregó al ver su reacción- dime que sería más adecuado que les dijera.

-No Woo, yo te ayudo con las pistas en internet, pero no podré ir contigo... yo quería ayudar pero ¡Pensé que estarías aquí y podríamos...! Salir y yo podría hacer que te diviertas, sé que quieres encontrar a tu madre y no

voy a entrometerme en tu camino... pero ¡No eres detective!- el pecho le dolía por la presión del corazón, Woo se marcharía, ella misma lo había alentado. Creyó que solo investigarían desde ahí, pero fue una tonta ¿Qué esperaba? Que apareciera una pestaña muy conveniente >La madre de Woo, aquí toda la verdad< era obvio que el correría hacia las pistas, pero talvez, solo talvez... estaba exagerando y acelerando mucho las cosas.

-Está bien, yo entiendo- suspiró y se frotó las cienes. Unas luces comenzaron a titilar no muy lejos, de seguro eran de los edificios más altos cercanos al parque que atravesaban con gran intensidad la neblina y se deslizaban entre los espacios vacíos de las ramas de los árboles. Serían acaso las seis de la tarde, pero parecían las siete, debido a que el cielo estaba completamente cubierto por gruesas nubes grises- Parece que volverá a llover.

-¡Es cierto! No me había dado cuenta- expresó levantándose. Además ya estaba sumamente oscuro.

-Deberías irte- indicó acercándose más a ella- podrías resfriarte y trabajar así no parece un buena idea.

-Si... tienes razón... entonces... yo... sí, yo- tartamudeó en lo que fallaba múltiples veces en encontrar una frase o palabras que conjugar para despedirse de él.

-Te acompañaré hasta el lago, después de ahí el camino es sencillo- dijo comenzando a caminar con las manos bien refugiadas en la gabardina, el frío llegaba hasta los huesos- yo me quedaré un rato más meditando.

-Aunque suena raro- comentó Naomi siguiéndole el paso. Woo la volteó a mirar con un gesto de intriga- es decir- rio cubriéndose levemente la boca- que salgas a meditar cuando en tu casa no hay nadie que te moleste.

-Puede que tengas razón- subieron por los escalones de tierra y madera, a pesar de la oscuridad, el paso podía verse sin esfuerzos mayores- pero a la vez puede que sea un hábito, trato de alejar la tensión de mi casa, así cuando llego no sentiré que debo sentir estrés ahí.

-Pero eso te lleva a sentir estrés fuera de tu casa ¿no?

-Nunca lo pensé así- declaró inclinando la cabeza de un lado al otro- quizás... o no, el mundo exterior es más grande que mi casa, mi tensión puede disiparse con mayor facilidad entre corrientes de humo y contaminación.

-Suena bien- bromeó ella- debería intentarlo, claro, no en tu lugar

secreto, solo regresaré ahí cuando tu me lleves.

-Pues gracias por mantenerlo en secreto- respondió por cortesía, luego continuaron caminando en silencio hasta llegar al lago y marchar sobre el puente que los sostenía sobre las carpas.

-¿De verdad quieres irte a Corea?

-Son cuatro meses Naomi, no haré nada en todo ese tiempo- trató de explicarle a ella tan bien como su Woo interno había decidido todo eso >Ir a Corea, aprobado, sellado, etiquetado, archivado ¡Siguiente!<- si encuentro algo de información muy escasa, no sé, que mi padre fue a un subdistrito determinado, pues iré ahí a ver si alguien recuerda algo de esa misión o si alguien lo conoció, es decir, de estar aquí aburriéndome únicamente, a viajar a otro distrito y mantenerme ocupado, creo que sé cuál es la opción más atractiva, puede que solo termine en un viaje extraño o puede que concluya conociendo a mi madre... o abuelos o a lo que sea que deba acostumbrarme y prepararme a superar.

-Ya veo- en otras palabras, dependía de lo que ella descubriera navegando en internet.

-Naomi...- ella volteó y él estaba justo en frente, no había modo de entender como avanzó en tan breves instantes- Yo de verdad que agradezco tu ayuda... y no solo hablo de lo que encuentres en internet, me refiero también a tu compañía, a tus oídos y tu voz.

-¿W...Woo?- tragó grueso y se ruborizó la piel, el calor de su cuerpo había disipado todo rastro de frío. Habían llegado al final del puente, y detrás del costado de Woo, ella pudo ver la pequeña colina con las bancas a la que Woo se refería que podía verse el algo desde ahí de una forma diferente.

-Gracias- susurró y se inclinó reposando las manos en los diminutos hombros de ella, casi podía cubrirla por completo con la envergadura de sus manos. El leve apoyo de Woo hacia el cuerpo de la chica hizo que diera un pequeño brinco, el flequillo húmedo de Naomi dejaba ver sus ojos que no paraban de temblar viendo cada centímetro del rostro de él a la vez que Woo detallaba el aspecto nervioso y tímido de niña que mostraba ahora la joven, tenía las mejillas sonrojadas, los labios entreabiertos y el cuerpo tenso, era un poco gracioso... o no, él no se estaba riendo ¿Entonces qué era eso que sentía al verla?- Me has ayudado a comprender lo que quiero.

-Yo no creo que...- negó totalmente sonrojada y dispuesta a alejarse pero él no liberó su diminuto y delgado cuerpo, ni tampoco la dejó decir nada más, sus labios estaban unidos, era como siempre lo soñó, Woo era gentil, le agradecía por estar con él, estaban en algún lugar significativo

para uno de ellos, era perfecto así que se dejó guiar.

-Gracias- volvió a decir, ella estaba de un color rojo encendido, como si quemara con tan solo tocarla o fuera una señal de semáforo, abrió los ojos lentamente bajo la lámpara que pronunciaba ligeras sombras seguido a sus pies y se quedó en silencio. Él la miró, ahora, en ese momento Naomi se veía hermosa aunque no supiera porque.

-Woo... yo... tu...-se sentía torpe y emocionada

-Oh, disculpa- era como si hasta el momento se diera cuenta de lo que hizo >Cierto, eso fue un beso<

-iMe voy, nos vemos!- dijo para correr y alejarse manteniendo la mano en el pecho sintiendo el palpitar de sus emociones.

Woo se quedó unos minutos más sentado en las bancas de la colina, mirando únicamente el cielo oculto y sintiendo las gotas delgadas que llegaban a avisar de la esplendorosa llegada de una fuerte lluvia nocturna. Estando por salir, unas sombras salieron de la maleza, no tuvo el tiempo necesario para pensar o el aviso que le dijera que algo iba mal <iQuieto ahí!>.

“A ver si te atreves a salir del país” retumbó en la cabeza de Woo cuando estaba por perder la conciencia a causa de los golpes.

Capítulo 6

Contratiempo...

Lentamente empezaba a abrir los ojos, una habitación completamente distinta le daba la bienvenida a su confundido sentido y cuando comenzó a diferenciar los sonidos en sí de otros, unos pequeños chasquidos le hicieron buscar a quien los emitía.

-Naomi- Logró pronunciar con una voz suave debida a la resequedad que residía en su garganta, pero ese simple casi alarido fue suficiente para que la chica que acomodaba unas flores amarillas al lado de la camilla, en una mesita, se quedara completamente inmóvil, se dio la vuelta y pareció correr sus manos en el marco inferior de los ojos; claramente en un afán de eliminar esas escurridizas lágrimas que delataban un sobre aprecio por el muchacho.

-iWoo!- Dijo con una gran sonrisa que luego disminuyó pensando en lo exagerada que se veía en ese momento, no quería dar la impresión de ser una desesperada frente a él y mucho menos cuando estaba aún fresco en su memoria >cof...y en sus labios< el acto de despedida que le había entregado Woo en la tarde anterior.

-Uhg...- le dolía la cabeza, sentía un dolor seco que se le esparcía hasta su cuello y espalda.

-Voy a llamar a la enfermera, quédate acá- Interrumpió en el momento que literalmente ya iba de salida de la habitación; Woo rio.

-“Quédate acá”- remedó- ¿Y cómo se supone que me movería?- continuó irónicamente al ver que tenía su pierna elevada y sostenida por un dispositivo que colgaba del techo- Naomi, ciertamente eres un caso- su sonrisa se hizo más prominente y visible ¿Por qué reía? no tenía sentido, jamás requirió o necesito reír demasiado en una sola semana ¿Se debía acaso a esa extraña chica? En su mente recordó el rostro de ella, sus ojos estaban un poco hinchados, seguramente había estado llorando desde quien sabe cuánto... -iUn momento!- pronunció al interrumpirse solo e inquietarse ¿Por qué estaba con el pie colgando? ¿Por qué Naomi lloraba? Ladeo la cabeza para entender en donde se encontraba, el mareo y la vista borrosa que ya cesaban y se centraban más, le permitieron observar las paredes, eran de blanco hueso, recostadas en ellas habían dos mesitas un poco más oscuras, casi grises claro, y a la esquina se apreciaba una puerta de salida delineada por un marco de madera; en el lado izquierdo no había pared, solo una cortina con muchos pliegues de color celeste que parecía gruesa, esta colgaba en un cilindro plateado que se disponía en

una especie de cancha... como las de futbol, solo que más pequeña y menos ancha... >si, no era una cancha< parecía separarlo de algo. Él estaba recostado en una cama con sábanas blancas y a lo que diferenciaba, traía puesto un traje de tela delgada color celeste niño, era de manga corta y desabrochado en el pecho que no lo tenía desnudo, sino que envuelto en vendajes, en la parte inferior, parecía una pijama que la llevaba doblada en la pierna que tenía colgando al techo, esa pierna también la tenía vendada. Todo olía a bodega de limpieza (cloro, desinfectante, alcohol) >¿Qué desea? Como puede ver (oler) tenemos toda una gama de productos< el olor, o la gama de ellos, le daba más resequedad en la garganta; en una de las dos mesitas se hallaba un jarrón transparente con las flores amarillas que Naomi estaba acomodando antes de que Woo despertara, y contiguo a esa mesita, había un diminuto sillón de vinilo en negro; al otro extremo, había un aparato que desplegaba un tubo de plástico hasta una aguja en su brazo, y en el dedo índice una cosa que parecía prensa lo aprisionaba. Si, en definitiva, algo no iba bien, y no era del todo porque al parecer Naomi le trajo unas flores amarillas >Fue lo más feo que encontré< sino que comúnmente se le lleva flores a un enfermo... en el hospital.

-¿Cómo se encuentra señor Satsuki?- Preguntó una enfermera sorprendentemente al entrar en la habitación, era joven, talvez unos tres años mayor que Woo y Naomi, tenía el cabello cobrizo y la piel blanca que parecía estar en juego con el uniforme que llevaba puesto y las paredes >para hoy le ofrecemos el combo de colores claros<, la llegada de la enfermera provocó que Woo inmediatamente borrara sus pensamientos y no pudo evitar dar un pequeño salto de la impresión. Naomi cubrió ligeramente su boca con sus delicadas manos para ocultar un poco su risa, acto que la hacía ver como una chiquilla inocente.

-¿Tiene algún dolor, un malestar quizá?- preguntó la enfermera mientras hacía unas revisiones de rutina.

-Solo un poco la cabeza y la espalda- Cortó de forma seria y un tanto grosera, no es como si estuviera enfadado pero solo no estaba acostumbrado a hablarles a las personas como si fuera un tema rutinario ¿Cómo le había hablado tan abiertamente a Naomi ayer? Eso ni él lo comprendía todavía, hasta hubiera pensado que fue un sueño pero no era una buena teoría dado que ella estaba ahí con un tono carmesí en las mejillas y una mirada juguetona que no sabía si mirarlo a él o al suelo.

-Traeré los medicamentos que sugirió el médico, en un instante regreso- indicó la enfermera antes de salir.

Alguien rugió, no era él o Naomi, o el estómago de alguno, se escuchó otra vez, venía detrás de la cortina así que lo que se escondía al otro lado o era un león enjaulado como preparativo para darle un truco de magia más adelante, después de la cena y antes de la media tarde, o se trataba

de algún pobre diablo con catarro infernal >ehm... creo que llevaré todo lo que tenga para que no me contagie de... eso<

-Naomi...- nombró una vez estuvo seguro de que nadie los escuchaba y de que entre ellos se escucharían sin ser interrumpidos por don catarro. La chica se había dirigido al pequeño sillón, al lado del florero Woo pudo diferenciar una revista manga, era para la que él servía de asistente cada vez que lo llamaban

-Yo... ¿Sabes cómo llegué aquí?- Inquirió el joven sin apartar la mirada de la revista ¿habría algún one-shot prometedor? Tal vez algún nuevo mangaka llegara a ocupar asistentes luego del anuncio de una nueva serialización.

-¿iNo recuerdas nada!?- preguntó levantándose y mostrando una cara de que pronto diría "Voy a llamar a la enfermera, quédate acá", hubiera sido un dejabú muy fuerte.

-iNo! Espera- indicó al tiempo que la calmaba con las manos >Quieta, ohhh, quieta< ella se detuvo- Es solo que vengo despertando, todo está algo confuso- cierto, no podía hacer de asistente, tenía paneado ir a Corea... o no según veía por su pierna, asunto arreglado.

-¿Y qué es lo que no está confuso?- en el aura que desprendía la chica se notaba duda ¿Y si no recordaba ni su propio nombre? No, eso no era posible porque hasta había llamado a Naomi un par de veces... incluso lo dijo al despertar. Naomi se sonrojó, sería muy romántico que solo recordara "Naomi", la chica estaba a punto de saltar y gritar de alegría por sus suposiciones formuladas en tan solo segundos pero por suerte, la extraña fuerza misteriosa que siempre velaba por ella, no defraudó a su dignidad >Quieta, ohhh, quieta<

-Ayer estábamos en el parque y te hablé de mi madre- entrecerró un ojo- nos... despedimos- ella se encogió en esa parte- y luego me quedé en las bancas de la colina... y...- se quedó centrado en esa parte, era justo lo que Naomi desconocía y lo que le interesaba más.

-Luego de...- titubeó un poco- despedirnos- frunció los labios para no sonreír >Quieta, ohhh, quieta<- Yo decidí regresar, sentí que necesitabas mi ayuda, pensé que de seguro estarías con la cabeza demasiado distraída por el asunto de tu madre y no quería que algo... te llegara a ocurrir; por eso me sentía mal al haberte dejado solo y...

-Ve a lo que me interesa- interrumpió su largo relato que solo lo distanciaba de llegar a las palabras que si eran de un verdadero interés.

-Lo lamento- bajó la cabeza, recordarlo le formaba un nudo en la garganta, no quería ni mencionar lo que había visto con sus propios ojos-

yo ya estaba algo lejos cuando decidí regresar- otra vez, algo que no le importaba a Woo- ingresé por el mismo lado que lo hice cuando entré contigo y a los pocos metros te vi en una banca- de hecho, pensó que era un ebrio vagabundo pero la gabardina era un poco única- estabas como desmallado, tenías sangre en el rostro y la ropa muy sucia... yo... inmediatamente llamé a la ambulancia, antes de que...

-Maldición- Woo se veía grandemente enfadado, la joven a su lado estaba un poco asustada, aunque él fuera siempre frío y distante jamás lo había visto de esa manera- Hay algo muy extraño en todo esto.

-¿Qué dices?

-No es nada, hablaba solo- murmuró aún con algo de enfado. Ya lo recordaba, estaba por llegar a la salida cuando con el rabillo del ojo diferenció unas sombras. Eran tres hombres con chaleco negro, el rostro no llegó a vérselos porque apenas si había volteado la cabeza cuando algo duro, un bate de béisbol, lo golpeó en el cuello. Woo cayó al suelo, se curvó, permitiendo que otro de los vándalos lo golpeará fuertemente en el abdomen con el pie, no bastaba ser lo suficientemente perceptivo como para diferenciar que el zapato del sujeto era de esos estrechos y picudos en la punta, posiblemente con otro propósito en específico además de hacer un estupendo outfit. Woo se medio levantó por el dolor y se lanzó de costado, otra patada lo azotó en el pecho y lo obligó a recostarse boca arriba, el pie sucio le dio una pisada en el esternón para mantenerlo quieto, el tacón pronunciado del zapato resultaba muy incómodo y lo fue más cuando el maldito agresor hizo como si apagara un cigarro en el pecho de Woo >Ea que no se apaga, talvez si lo hago con más fuerza< No se concentró mucho en eso porque otro ataque lo despistó, el del bate lo golpeó en la cadera, Woo levantó un pie (el que ahora mantenía vendado) y otro batazo arremetió contra la extremidad. Woo quiso enderezarse pero el pie del pecho lo seguía aprisionando así que trató de quitárselo de encima; el tipo que no había hecho nada hasta el momento comenzó a caminar hacia ellos, los otros dos se apartaron, el sujeto levantó a Woo y lo volvió hacia él, le sonrió y después le lanzó un puñetazo al rostro, el labio le colisionó con los dientes y después sintió sangre; Woo dio unos pasos, el pie le dolió demasiado, estuvo a punto de desplomarse pero los otros dos lo sujetaron uno de cada brazo, el del bate le arrojó el implemento al del frente y este comenzó a blandir el bate contra Woo, primero en la pierna que ya había notado que le molestaba al chico, luego al estómago, unas tres veces, no parecía querer detenerse hasta que Woo escupiera sangre, el tipo sonrió complacido y soltó el bate, después fueron puñetazos limpios... no tanto, dado que iba contra alguien indefenso, pómulos, mejilla, ojo, nariz, fueron otras tres rondas; le prosiguió un rodillazo en el abdomen, los otros dos lo soltaron, se vino otro rodillazo en la cara, no fue a un punto en especial, Woo se dobló hacia el frente, recibió un golpe poco más abajo del cuello, posiblemente con el codo, siguieron un par de patadas poco más arriba de ambas fosas iliacas. Woo

vomitó sangre y luego sintió que le tiraban del cabello hacia arriba.

“A ver si te atreves a salir del país”

Woo se desmayó, y a lo seguro, entre los tres lo cargaron hasta la banca en la que Naomi lo encontró.

-Woo...- murmuró preocupada al verlo ensimismarse y fruncir el ceño, también estrujó la quijada que expulsó un pequeño traquido antes de que fuera opacado por don catarro, Naomi comenzó a temblar, Woo había recordado y eso, tal y como lo veía... No era nada bueno- Woo.

-Déjame, quiero estar solo.

-Pero no estás solo, yo ahora estoy contigo ¡Yo te ayudaré! ¡Te atenderé! ¡Seré por siempre la que asegure una sonrisa permanente en tu rostro! Siempre he estado junto a ti, siempre siguiéndote, esperando el momento en el que finalmente llegara a ser de tú utilidad, aguardando con el anhelo de ser especial en tú vida... Woo, yo... ¡Prometí ayudarte! ¡Estoy aquí para eso!- declaró totalmente decidida sin importar las ansias reprimidas que temblaban en su garganta ni lo enrojecidas que podrían estar sus mejillas o lo cristalinos que debían de estar sus ojos.

Don catarro no había vuelto a toser >Deme de las mixtas por favor ¡ah! y uno mediano de dieta<.

Woo permaneció con su semblante serio habitual, un pensamiento estaba comenzando a abrírsele por la cabeza, si esos tipos sabían lo que estaba planeando ¿Significaba acaso que lo estuvieron vigilando? ¿De verdad? ¿En su lugar secreto? Era poco probable y creíble; pero de ser así porque lo amenazarían “A ver si te atreves a salir del país” no sería del todo razonable que drogadictos comunes que se aplicaban la dosis de la tarde fueran a golpearlo solo porque los escucharon hablar y les parecía patética la vida de Woo, y si por escucharlo pensaron que tenía dinero y fueron a asaltarlos ¿Por qué la amenaza? Algo no encajaba en absoluto, era como si necesitaran espíarlo... Y de ser así ¿Qué Naomi no le acababa de confesar que siempre lo seguía como loca acosadora? Naomi podría estar filtrando información de sus pasos... no, no, eso no, algo estaba mal en el suero que le estaban suministrando ¿Para qué alguien ocuparía información suya? De ser Naomi, la chica aplicaría más perfectamente como candidata a la loca villana de una novela de drama coreana que a espía de doble bando, para impedir que su víctima en el amor se fuera, contrataría matones para que le metieran miedo a alejarse, o le quebraran un pie, lo que ocurriera primero. Woo estuvo a punto de sonreír por su tan creativa imaginación... o no, a decir verdad, no sonrió, solo inclinó la cabeza... ella podría ser una amenaza.

-Vete- habló casi como en una orden con un tono sumamente áspero y duro.

-¿Qué dijiste Woo?

-¡Lárgate! No te quiero aquí- el mundo le daba vueltas, no entendía ni siquiera sus propios pensamientos ¿Por qué Naomi sería haría algo en su contra? ¿Por qué pensaba en esa posibilidad? Ni siquiera era alguien de importancia ¿Qué importancia tendría él para que alguien lo vigilara? ¿Qué tan loca podría ser la niña del barrio como para que actuara como una presuntuosa millonaria?- Solo aléjate- se colocó las manos en la cabeza, un vendaje lo cubría por encima del cabello, hasta ahora era consciente de eso. Comenzaba a ver borroso y la cabeza la sentía a punto de estallar.

-Pero... pero- No, esto no estaba bien, por fin podía ayudar a Woo y este la estaba echando.-Woo, yo... es decir ¡Me besaste! ¡Creí que para ti yo era...!

-Una inmadura, eso es lo que eres, como podría si quiera fijarme en ti, lo de ayer fue solo impulsos no creas nada más, solo estaba muy confundido y mi mente no maquinaba bien ¡Es obvio!.

-No, no es cierto Woo ¡acéptame!

-¿Cómo podría aceptar a una persona como tú? Odio a aquellos que son sumamente dependientes de otros, que viven tras los ojos que no les pertenecen, que sienten los logros de cualquier otro y no se preocupan en lo más mínimo en generar méritos propios... seres que son como unos parásitos- Paró y la miró con sus ojos completamente fríos.

Ella sintió un temor calarle los huesos, su respiración y corazón se agitaron como nunca antes lo habían hecho en la vida ¿Acaso todos tenían que rechazarla? Su cuerpo comenzó a moverse en pequeños temblores, sus ojos comenzaron a tornarse cristalinos con pequeñas zonas enrojecidas y las claras gotas transparentes corrieron por las mejillas de la joven siguiendo el mismo trayecto, quizá este camino estaba demasiado marcado de las angustias de ella que era sumamente imposible que las lágrimas siguieran otro. Corrió sin importarle nada, solo dejó que sus piernas la guiaran ¿Eso era inmaduro? No, eso era solo dolor, y si ella lo miraba de esa manera ¿Por qué importarle lo que pensaban los demás? Y aunque ese fuera su pensamiento ¿Por qué no paraba de darle importancia a los murmullos de la gente? Simplemente porque era un grano más dentro de un gigante reloj de arena, el cual era siempre vigilado esperando a que callera y en eso se resumía todo, porque no podía ser invisible y no podía dejar de ser humana y sus errores no podían dejar de llamarse como eran y los sentimientos no podían ser alejados de su interior y sus lágrimas no cederían solo porque así lo quisiera y no

podía dejar de ser mirada de otra manera a causa de su dolor.

Woo permaneció pensativo en la camilla del hospital ¿Eso había sido lo correcto? Sí, Naomi y solo ella podría ser la responsable de estar relacionada con quienes lo tomaron por piñata, de interferir en sus planes de ir a Corea, de eso estaba seguro... pero entonces, ¿Cuál era la razón de ese sentir en su pecho? Ese que jamás había sentido por otra razón que no fuera el pensar en su madre o cuando era de tarde y su padre no regresaba luego de salir por una emergencia policial ¿Por qué sentirlo por ella? ¿Quién era para importarle?

Capítulo 7

Diagnóstico...

Debería actuar distinto debido a su situación actual, ¿iEn que estaba pensando!? No podía estar preocupándose por niñas inmaduras, su prioridad en ese momento era el saber sobre su condición física ¿Podría viajar a Corea en esa semana? No, eso era casi que imposible, además no tenía acceso a la información ahora que había sacado a Naomi a patadas (metafóricamente) ¿Por qué fue atacado y amenazado? ¿Cómo es que ellos sabían lo que él estaba planeando hacer?

Woo dejó salir un pequeño chillido de frustración mientras se frotaba la cabeza con fuerza, sintiendo como las uñas le raspaban el cuero cabelludo. A decir verdad no lograba concentrarse en una sola cosa y eso lo enfadaba más. Habían pasado unas cuatro horas desde que se despertó, la enfermera regresó con los medicamentos para Woo y el dolor había bajado, pero en esos momentos lo que deseaba era un calmante para ver si se le bajaban también los nervios.

El estrecho espacio que Woo tenía por habitación estaba comenzando a sofocarlo y a provocarle una especie de claustrofobia. Eran muchas cosas juntas y seguidas en pocos días: la pregunta sobre su madre, la discusión con su padre, el ataque en parque con una amenaza, el maltrato hacia Naomi, su estancia en el hospital; todo eso no ayudaba mucho a mantenerlo cuerdo.

-Señor Satsuki- Woo elevó la mirada, era la enfermera quien había regresado desde quien sabe cuándo- ¿Cómo se siente ahora?- preguntó mientras tomaba el brazo de Woo sin dar un aviso previo y lo envolvía para tomarle la presión arterial.

-Mejor- respondió. Sentía que el brazo se le estrujaba.

Por la puerta ingresaron otras dos personas, un hombre alto y una mujer algo fornida, tenían un uniforme negro con azul oscuro y el hombre además cargaba un aparato bajo el brazo, tenía ruedas, de seguro una silla de ruedas ¿Para él?

-Está estable- dijo ella para sí misma al tiempo que se giraba con un lapicero negro en la boca, estaba algo raído. En la mesa del florero, había ahora un expediente junto a la revista manga >¿Cómo pasar cuatro horas de aburrimiento? No sé, porque no tomas el manga para leer< La enfermera comenzó a apuntar algo en el expediente, en las notas de enfermería, después fue hacia el aparato que monitoreaba otras

constantes vitales. El hombre de antes se dirigió a la pierna que Woo tenía colgando y comenzó a desabrocharla, la mujer por su parte estaba abriendo la silla de ruedas- Lo llevaremos a hacerse algunos exámenes para ver cómo sigue- informó la enfermera- si todo sale bien, podemos iniciar las pruebas de tolerancia orales- era cierto, a Woo no le habían llevado nada de comida, a Don catarro lo visitó el carrito del almuerzo con un plato apetecible y a él lo pasaron de largo >ahora chicos, ignorémoslo< ¿Habría algo mal con su aparato digestivo?

-¿Hay sangrado?- la enfermera lo miró y le sonrió como tratando de calmarlo.

-Es cierto, el doctor no ha pasado a visitarlo- dijo ella- cuando llegó, pero estaba muy reciente el asalto así que vamos a monitorear como sigue y pediremos las indicaciones.

-¿Cuándo vendrá el doctor?

-Para cuando regresemos empezará a dar visita- respondió ella mirando el reloj.

El hombre logró soltar la pierna con éxito y la colocó con cuidado en la cama. Luego se acercó más a Woo y lo cargó como si no pesara nada en absoluto, hasta dejarlo en la silla de ruedas.

-¿Qué hay de malo con mi pierna?- consultó al verla con más detalles, no le dolía (seguramente por los analgésicos) y solo estaba vendada, no enyesada.

-No era mi turno cuando usted fue ingresado así que no le puedo dar muchos detalles- la enfermera husmeó en el expediente- pero ya le realizaron placas- se detuvo para leer y arrugó un poco el rostro- tampoco puedo informarle porque eso no va con mis funciones dentro del hospital- funciones, a Woo no le importaba que podía o no podía hacer >Dame ese expediente<- pero parece que es su rodilla- cerró el expediente y sonrió- vamos- dijo antes de marchar hacia la puerta, Woo también comenzó a avanzar pero tirado de la silla de ruedas por la mujer fornida ¿Qué pasaba con su rodilla?

Le realizaron un TAC y una radiografía de abdomen, al cabo de media hora, ya se encontraba de regreso siendo impulsada por la mujer fortachona, ingresaron al ascensor, solo estaba ellos dos, la mujer presionó el tercer piso.

-¿Usted estaba de turno cuando yo ingresé?- cuestionó Woo, quería saber más o menos como había llegado.

-No- respondió y se recostó en la pared del ascensor.

-¿Y sabe algo de mí?- ella enarcó una ceja, al parecer, la poca socialización de Woo no le permitía realizar conversaciones o preguntas concretas- Digo, siempre me he imaginado que en los hospitales tienen una red de chisme o algo parecido- <"¿Recuerdas a la señora de la camilla tal por tal? Pues ayer llegó su hija y blablablá" / "te fijaste en el número X, ¡Está guapísimo!" / supiste que el de la operación en el ojo es el padre de esta seijuu famosa< La mujer sonrió.

-No, eso es solo cosa de los dramas- respondió, Woo se sintió un poco incómodo por la sonrisa que la señora esbozó- Aunque tú eres el chico del asalto, y tu vecina la señora de la tos megáfono.

-Ya veo- esperen... ¿Don catarro era mujer?

-¿Estuviste en un mal lugar?- Woo le prestó atención- supe que llegaste muy maltratado- ella negó con la cabeza- estos delincuentes son más brutales cada vez, golpear tanto a un muchacho solo para quitarle unas cuantas monedas y un teléfono celular ¿O te pasaste de valiente?

-No, yo no traté de defenderme- hasta el momento Woo caía en cuenta de que no sabía en donde estaban sus pertenencias- no me dieron ni esa oportunidad, cuando me di cuenta ya me estaban tratando como a un trapo viejo... oiga, ehmn ¿Sabe dónde están mis cosas?

-La chica se las llevó- a Woo le regresó el tic del ojo.

-¿Naomi?

-No sé cómo se llama pero supongo que fue ella- genial, ahora tenía que volver a verla para recuperar sus pertenencias- de todas maneras era solo ropa y estaba manchada por sangre y además de todo rota, los ladrones se llevaron sus zapatos, billetera, celular y lo que fuera que anduviera de más- Woo torció la boca como gesto, tratando de disimular lo que pensaba "Y se anda con el descaro de decir que la red de chisme es solo cosa de los dramas, si esta hasta se sabe todos los detalles y ni siquiera estaba en turno"- supongo que cuando regrese le traerá una nueva muda de ropa para cuando le den de alta- de nuevo el tic, Naomi no iba a regresar y si lo pensaba bien, no traía ni ropa interior puesta ¿Cómo saldría del hospital?

El ascensor abrió sus puertas en el tercer piso y la mujer fornida retomó la posición detrás de la silla en la que estaba Woo, avanzaron por el pasillo hasta la habitación de Woo, antes de entrar en el diminuto cubículo que le pertenecía, el chico pudo ver que la habitación albergaba a unas cuatro personas más además de él y "la señora de la tos megáfono" >Personal chismoso, que sobrenombre más corto, con sarcasmo por supuesto< por

cierto, según el criterio de Woo, continuaba pareciendo señor y no señora, pero la mujer fornida debía saber lo que decía, después de todo, esos pequeños detalles no podían pasar desapercibidos de los cuchicheos entre los empleados, o eso pensaba Woo.

Detrás de ellos, como si fuera una maligna sombra de película de terror-gore que emerge del suelo para atacar por sorpresa, salió el hombre de antes, el que venía en par con la señora fornida, no lo había vuelto a ver desde que salió de la habitación, a lo mejor los vio pasar por el pasillo y decidió darse una vuelta para saludar. La mujer detuvo la silla y le colocó el seguro, el hombre por su parte levantó a Woo para dejarlo sobre la cama y darse la vuelta para recoger la silla que ya la mujer había doblado. Woo se ayudó con las manos para recostarse bien, sentía tensión desde el cuello y hasta los hombros, la mujer se volvió a él y comenzó a colgarle el pie ¿Por qué tenía que estar colgado?

-¿Me podría pasar el manga que está en la mesita?- la mujer asintió y después de sujetar bien la pierna de Woo se dirigió al lugar señalado, por un momento se detuvo al ver las flores >A que están feas< o quizás solo fue imaginación de Woo- Gracias- ella sonrió y se marchó.

El tiempo se pasó más a prisa y entretenido con el manga en la mano, habían unos cuantos estrenos pero ninguno valía mucho la pena para Woo, o al menos no iban mucho con el estilo al que Woo estaba acostumbrado a servir de ayudante. El médico llegó una hora y media posterior a que trajeran de regreso a Woo después de los exámenes, era un hombre alto, muy alto, de ojos verdes y verdes como los de un gato, y cabello castaño naranja que traía echo una maraña, su piel era casi gris y sus facciones muy cuadradas.

-Veamos como siguió señor Satsuki- dijo, su acento era extraño, le sugería a Woo que provenía del extranjero, Rusia podía ser, eso porque el gafete que le colgaba del cuello decía "Dr. Ivanov". El doctor abrió el expediente que había traído consigo pero que al parecer no se había dado el lujo de leer todavía, se rascó el mentón mientras pasaba las páginas y los ojos sobre ellas, se tardó mucho tiempo para la preferencia de Woo- Todo parece que está normal, los exámenes radiológicos, gástricos, bioquímicos y físicos se ven en orden, a excepción de las magulladuras y los moretones, al menos no hay ningún daño interno- mencionó sin apartar nunca los ojos del expediente, dio unos pasos hacia atrás y se sentó en el sillón de vinilo, se veía gracioso ahí, al ser tan alto parecía un payaso en un diminuto carro de viaje- la inflamación del rostro parece que también ha disminuido- Woo pensó en su rostro, no se lo había visto.

-¿Qué hay con mi pierna?- preguntó con aire de "¿lo normal es que ande con el pie colgando al techo? ¡Ah, como nunca antes lo noté!"

-Es por precaución- se lamió los dedos y pasó la página, continuó pasándose la lengua por los labios y mascando nada en realidad- pero su rodilla está lesionada, posiblemente ocupe operación, no lo sabemos, lo referiré a terapia para ver si logramos saltarnos una intervención quirúrgica.

-¿Operación?- si, en definitiva no iría a Corea, los cuatro meses la pasaría en rehabilitación >Mira papá, ya puedo caminar<- Cierto, mi padre.

-¿Qué dijo?

-No, no es nada, solo hablaba conmigo mismo- el doctor no le dio mucha importancia ya que continuaba viendo solo al expediente >espérate que ya se viene la parte entretenida<- por cierto... le avisaron a alguien de mi internamiento.

-Usted es mayor de edad señor Satsuki- respondió con voz pesada y luego soltó el aire, casi en forma de vapor por la nariz.

-¿Qué hay de los gastos?- preguntó esta vez más bajo y entrecerrando los ojos, como si fuera a recibir otro puñetazo como los de ayer en la tarde, adiós boletos.

-Su seguro lo cubre- Woo pestañeó varias veces.

-¿Qué seguro?- ahora solo faltava que lo confundieran con otro Satsuki Woo y enfrentara un juicio por robar identidad con fines monetarios. El doctor hizo un sonido raro mientras hacía ese movimiento de rumiante con la boca

-Su padre es miembro de la fuerza pública del distrito japonés- Woo asintió como si fuera una pregunta- la Unión cuida mucho a sus oficiales y a su familia por los servicios prestados al orden público, es así que cubre el seguro médico más alto e incluso ofrece una suma considerable en caso de defunción, si es que muere en el cumplimiento de sus deberes- la palabra "misión especial" le cruzó sobre la frente y le provocó un escalofrío. El doctor Ivanov tomó uno de los lapiceros de su gabacha y escribió algo en el expediente que luego firmó y selló. Lo cerró y le dio la cara a Woo por primera vez- Daré la indicación para que te traigan la prueba de tolerancia, si luego del desayuno de mañana no hay problemas, tendrás tu salida para las nueve de la mañana. Woo se relajó, estar en casa se sentiría mejor que estar en ese hospital- Y será mejor que guardes reposo por un mes, luego de la salida irás a terapia y ellos te darán lo que necesitas, en un mes exacto regresarás con ellos para que te valoren y decidiremos si proseguir con terapia física o intervención quirúrgica- el joven tragó grueso, se lo repetían varias veces >No irás a Corea<- Cunado digo reposo me refiero a reposo absoluto- casi lo estaba regañando mientras lo señalaba, hasta sintió que lo escupió > ipero

mamá, yo no he hecho nada!<- tu cadera tampoco está muy bien- Woo maldijo al sujeto del bate, recordaba como lo golpeó en la cadera y en la pierna- ¿Entendido?

-Si doctor- respondió casi refugiándose a través de los brazos, no quería clasificar pero ese aire ruso le ponía la piel de gallina.

Si algo tenía ese doctor era palabra, a las nueve de la mañana le dieron la salida, por suerte, otra enfermera, la de turno, le había entregado a Woo un paquete como a las ocho de la mañana, era ropa nueva y limpia, la única persona que se le ocurría era Naomi, ella no había regresado el día anterior ni el día de la salida más temprano, pero seguramente estuvo volviendo loca a las enfermeras con llamadas constantes >Buenas, si, el paciente Satsuki Woo ¿Cuántas veces ha pestañeado desde el minuto en que corté la última llamada?< no debía ser tan malo, gracias a Naomi no había tenido que pasar por la tensión de pedirle a alguien que le fuera a comprar ropa en la barata de la esquina o tener él que salir con ropa de hospital iincluso le mandó lentes de sol, un cubre bocas y un gorro! Fue una grata sorpresa cuando los vio en el interior de la bolsa de cartón decorada a mano con lapiceros de colores en la que venían todas las cosas, dado que en la noche anterior, cuando pudo cenar, Woo casi cae de espaldas cuando vio su rostro reflejado en la cuchara (no calló gracias al respaldar de la cama) el joven no podía creer lo maltratada que estaba su cara por los golpes.

En terapia le dieron un par de muletas y una cosa rara de espuma con la que le envolvieron la rodilla y parte de la pantorrilla. Según a lo que dijo el médico y le repitieron en terapia, debía volver en un mes y prácticamente pasarla en el sofá todo ese tiempo.

-Subiré varios kilos- murmuró Woo para él mismo, con el ánimo que se traía y la excusa del reposo, terminaría por hacer pedidos a domicilio de comida rápida, eso y la inactividad dejarían a un Woo obeso dentro de poco.

Caminar con las muletas le costó en un inicio pero luego se acostumbró, tampoco era como decir que ya se había vuelto todo un experto con ellas, pero al menos pasaría por una persona normal con muletas, lentes de sol, cubre bocas y gorro que te topas por la calle. Al inicio solo le importó salir del hospital y caminar en línea recta pero luego mermó el paso para concentrarse y se sentó bajo la marquesina de una parada de autobús, por ahí pasaría el que lo dejaría cerca de casa sino calculaba mal, se introdujo la mano en el bolsillo, Naomi también había pensado en que Woo no tendría ni tarjetas, ni efectivo, ni nada, fue muy considerada en dejarle algo de dinero en el paquete, era tan amable y pensaba más en Woo que Woo mismo, que el joven comenzó a sentirse mal por ella, suspiró, estaba consciente de lo ridículo y exagerado que se había comportado el día anterior, pero estaba confundido y aturdido ¿Qué más

podía ser? Lo que ocurrió fue un asalto cualquiera, por eso le robaron los zapatos, la billetera y el celular, lo demás, la supuesta amenaza, debió haber sido su imaginación, después de todo sabía que se quedó inconsciente varias horas, pudo haber recreado el ataque y mezclarlo con un sueño de sus preocupaciones con el viaje y el misterio.

La señora al lado de Woo miró su reloj de pulsera, se veía un poco molesta, a lo mejor el autobús se había retrasado, Woo sacó el dinero, no tanto, no quería arriesgarse a que lo asaltaran para aprovecharse de su condición y quedarse sin nada mejor que hacer que devolverse para el hospital; el dinero sería lo suficiente como para pagar un taxi así que decidió no fiarse del autobús e ir a la segura para llegar rápido a su casa.

En el camino en el taxi, Woo meditó que probablemente no lo llamarían para que colaborara como asistente, no tanto por presentimiento de que eso no sucedería, sino porque ya no tenía el celular, es decir, no existía forma de ser contactado. Una nube negra se formó sobre su cabeza, al llegar a casa, lo mejor sería consultar el manual de programación de la televisión.

Capítulo 8

Paranoia...

Debía de haber pasado ahí enfrente por lo menos veinte minutos, y es que no se atrevía a tocar, no después de lo que le había dicho en el hospital ¿y si le cerraba la puerta en la cara? ¿Si la rechazaba y humillaba una vez más? Intentó imaginarse lo rara que se vería ahí de pie sin hacer nada <Mamá, quiero jugar con ella a los gnomos del jardín>. Respiró y tomó valor, si él la rechazaba solo lo intentaría otro día, hasta que la costumbre hiciera que le hablara de nuevo, después de todo, el tiempo siempre actúa de maneras extrañas, levantó la mano y tocó la puerta un par de veces. Esperó.

-¿Qué quiere?- Se escuchó del otro lado de la puerta, no tardó tanto en contestar, parecía que estaba muy cerca, ella se sonrojó ¿Estaría ahí viéndola hacer nada por tanto tiempo? >Señores, el sensor de alerta para evitar momentos embarazos parece estar descompuesto<

-iWoo! Soy yo, Naomi, solo pasaba a ver cómo te encontrabas.

-Vete

-Pero...- Ahí estaba, la despreciaba otra vez, creyó que después de la tarde maravillosa en la que la besó comenzaría todo a cambiar, bajó la mirada intentando de retener las lágrimas, sonrió ampliamente tratando de disimular aún más y acercó sus manos al ojo de la puerta suponiendo que Woo la miraba por ahí- Mira, traje un gran tarro de helado, es de limón con chocolate... sé que es tu favorito... ¿Sabes? En la tienda me lo dieron con un increíble descuento de empleada así que no te preocupes por lo de haber gastado dinero... puede que se descógele pronto ¿Por qué no sales? Si no se derretirá y no te gusta así ¿o me equivoco? Luego me iré, yo...- La puerta de la entrada a la casa se abrió y el joven salió, tenía una camisa blanca de manga larga por lo menos dos tallas más grandes y una pijama beis a cuadros que estaba doblada en la pierna derecha para dejar al descubierto el aparato ortopédico que envolvía tanto la rodilla como parte del muslo del chico. Naomi pensó que Woo estaba pasando por un momento trágico, observó además que traía muletas y las sujetaba fuertemente, como si estuviera muy tenso ¿Qué tan mal estaría? En el hospital no le habían dado muchos detalles- ¿Cómo...?

-No podré salir de casa en un mes, mi pierna y cadera tardarán en recuperarse ¡Podría necesitar operación!- paró pensando en porque le estaría contando eso a esa chiquilla, hizo un leve mohín y desvió la mirada- ¡Como si no lo supieras ya! Ahora no podré salir del distrito- se

inclinó tocando el umbral de la puerta con la cabeza y resopló, se estaba comportando mal por cinco días de inactividad- mira- mencionó torciendo los ojos- te agradezco mucho lo de la muda y el dinero, si no me costara tanto ir a traer lo que te debo, pues lo haría de una vez, pero no tengo efectivo y el cajero está largo, sin embargo te aseguro que te lo devolveré todo dentro de poco.

-No hace falta Woo- pronunció al tomar el valor para verlo a la cara. Tenía barba, nunca había visto a Woo con barba, sonrió y ocultó la sonrisa al detallar en los ojos fulminantes del chico, además traía el cabello despeinado y la cara algo sucia, como si no se hubiera duchado en un par de días, las heridas se notaban aún, alrededor de los ojos se diferenciaban unas manchas negras que eran moretones, algunas costras rojas se le veían en los límites de las fosas nasales y unas líneas desquebrajadas se le notaban en los labios y en las mejillas- Tómallo como un regalo de mi parte- el chico mantuvo la vista sobre ella y ella no apartó los ojos de él, quería mantenerse firme, mostrarle que era fuerte y que estaba decidida a estar cerca de él sin importar las condiciones y sin importar que deseaba lanzársele a los brazos llorando por como esos desgraciados habían abusado de Woo.

-Solo dame el helado, lo tomaré porque dijiste que te alejarías de mi puerta si lo hacía, así que espero que te vayas y cumplas tu palabra- Declaró en el tono más hiriente que Naomi había escuchado, el joven se inclinó un poco hacia el frente y al intentarlo una muleta se le desprendió, se desestabilizó un poco provocando que se golpeará de costado contra el marco y para no caerse tuvo que apoyar su pie lastimado en el suelo.

-¿Estás bien Woo?!

-Sí, sí, dame eso y ya...

Ella lo abrazó fuertemente, él quiso separarla de inmediato pero las palabras que la joven empleo lo desconcentraron por completo.

-Si tuvieras la pierna y cadera lastimada como dices... ese movimiento que acabas de hacer habría sido demasiado perjudicial, sin embargo no hiciste ninguna queja de dolor o malestar- Susurró suavemente de un modo que solo Woo podía escuchar.

-¿Qué es lo que...?!

-No hables en voz alta Woo, escúchame, cuando te encontré aquella tarde en el parque y creía que estabas desmayado, comenzaste a decir una y otra vez "¿Cómo sabían sobre el viaje? ¿Cómo sabían sobre el viaje?" y... no soy la más lista pero, supuse que los golpes no fueron un robo cualquiera, algo en mi me decía que pasó más de lo que parecía a simple

vista, ellos debieron de decirte o aclararte porque fue todo aquello.

-¿Qué...?- ¿Cómo una chica como Naomi podía llegar a esa conclusión nada más por oírlo decir eso? Solo podía ser por una causa, y era la que reafirmaba su teoría, Naomi estaba loca, demente, obsesionada, era la villana del drama haciendo su movimiento inútil para evitar que él lo supiera fingiendo ser una aliada, pero no caería, esos días con la televisión le dieron un extraño conocimiento sobre como lidiar con ese tipo de personas.

-Soy una tonta ¿no?- rio para no soltar las lágrimas.

-...- ¿Y ahora?

-¿Recuerdas... sentence?- Se apegó al cuerpo del chico con más fuerza- fue el one-shoot que hiciste hace años en la primaria.

-Mi primer trabajo en manga- murmuró más para sí mismo. Claro que lo recordaba, lo había hecho con la intención de entrar a un concurso pero no avanzó de la primera etapa en eliminaciones, sinceramente él opinaba que ese proyecto era un completo asco, los dibujos estaban mal hechos, los movimientos entre las viñetas eran demasiado rápidos y el dialogo, pues, no dejaba mucho de qué hablar, era sumamente confuso y poco atrayente para la edad, aunque algunos jurados dijeron que no podía ser desarrollado por un niño.

-Fue de 50 páginas, yo lo leí- afirmó entre sollozos- me gustó, nunca antes había leído una historia tan conmovedora.

-¿Conmovedora?- inclinó un poco la cabeza para poder verla pero ella se ocultaba completamente en el pecho del joven- Naomi...

-Se trataba de un chico que estaba solo, pasaba las noches frías bajo la luz de la luna y los astros, las personas cruzaban a su alrededor pero parecían no tomarle importancia... pero él... a él no le interesaba porque tenía un sueño, y una vez ese sueño estuviera completo no sería más un fantasma, él quería ser detective y quería acabar con todo mal, darle la sentencia a cada sufrimiento en el mundo y entonces nunca más, nunca más nadie volvería a estar triste- Naomi se detuvo y pareció sonreír- yo confié en ese sueño y vi en ti ese chico, entonces esperé, esperé a que tu acabaras con el dolor que yo sentía en casa, y en los momentos difíciles me encerraba en el armario y pensaba que en algún momento llegarías a rescatarme ¿Fui una niña tonta entonces no?- Woo la escuchó reír y la verdad ya no la comprendía, de verdad que estaba enloqueciendo- convertí la espera en admiración y con el tiempo se volvió amor.

-Naomi yo...- ella se detuvo, tal vez había terminado de hablar pero aun así no lo soltaba- ¿Recuerdas como terminaba esa historia?... el niño viajó

por el mundo intentando resolver la aflicción de muchos otros pero nadie lo veía, llegó a una gran ciudad que estaba hecha por completo de hierro y no tenía nada para comer, las noches eran más frías que de costumbre y ni las estrellas, ni la luna podían ser vistas desde ese punto del planeta... nadie logró verlo y si no fue así entonces nadie quiso socorrerlo, el chico, murió en la oscuridad.

-No murió- Woo continuaba mirándola, no la comprendía en lo absoluto- ¿Sabes porque después de leer ese one-shoot y de ver el final aún seguí confiando en ese chico? Porque sabía que ese niño estaba inspirado en ti y en lo solo que te sentías, por eso pensaba que el niño eras tú y yo si podía verte, me dije que si llegabas a necesitar ayuda yo podría dártela y con la espera tú me ayudarías a mí, luego, después de unos años pude ver que él niño no eras tú, era nuestra felicidad y las personas de alrededor éramos nosotros, cada persona que parecía ignorar que habían nacido para ser feliz, la luna y las estrellas eran la esperanza.

-...- Woo comenzó a sentir un latir en el pecho un poco irregular, sin saber porque esas palabras que utilizaba ella le llegaban hasta dentro.

-Las estrellas y la luna desaparecieron de la vista porque la ciudad era el sufrimiento, ese que arrebató la esperanza, por eso, sin esa luz el niño se sumió en la oscuridad... pero sigue ahí- al fin liberó a Woo de sus brazos y lo miró con un poco de enfado o resentimiento, él no comprendía el ceño que ella mostraba- ¡Sigue ahí! ¡No dejes de verlo o serás como las otras personas!- volvió a llorar- tienes razón, veo los logros de los demás como si fueran los míos propios, pero yo... tú me diste una esperanza, te convertiste en mi luna, por eso me enamoré ¡Porque yo ya no estaría sola!... ¡No dejes que el niño muera!- golpeó al chico en el pecho con ambas manos- ¡No dejes de lado tus sueños! ¡Demuéstrame que en realidad existe la felicidad! ¡No te apagues! ¡Devuélveme mi esperanza! ¡Yo quiero llegar a ser feliz!- dejó de golpearlo y se deslizó hasta caer de rodillas sobre el suelo- veo mis logros a través de los tuyos y si... si consigues lo que quieres yo... sabré que existe una verdadera felicidad y entonces... de ese modo yo, sabré que... también puedo ser feliz y tú me abras ayudado a descubrirlo como pensé que lo harías cuando era niña.

-Naomi...- se agachó y la tomó entre sus brazos, ella volvió a abrazarlo mientras continuaba llorando y dejaba la bolsa del helado en una esquina para aferrarse más a él.

-Las discapacidades son un delito que inventan las personas para evitar que nosotros avancemos- susurró entrecortadamente - eso creía el chico Woo... no digas nada, solo observa y piénsalo, si de verdad estuviera lastimada tu cadera y pierna ¿Podrías estar en esta posición?- Woo se quedó atónito, eso era verdad. Naomi se separó y tomó las muletas de Woo- ¡Woo! ¿Qué haces? ¿Estás bien?- el joven inclinó la cabeza y entrecerró los ojos >WTF< Ella se inclinó y lo tomó del brazo- fingiré que

te ayudo a levantarte- susurró cuando estuvo más cerca. Woo, tan intrigado como asustado, obedeció a Naomi y se levantó poco a poco guiado por la escasa fuerza de la chica- No lo sé- continuó a lo bajo cuando lo de nuevo lo abrazó fuertemente, tal vez solo se dejaba guiar y aprovechaba la oportunidad- Woo yo... Estoy volviéndome loca- Woo solo la escuchaba sin entender que estaba ocurriendo- tal vez soy muy voluble y estoy sobre exagerando las cosas, tal vez he leído mucho últimamente en internet o quizás solo esté muy asustada y no sepa que ocurre... yo... Woo.

-Tranquilízate- interrumpió posando una sola de sus manos sobre la diminuta cabeza de ella- te aseguro que yo estoy más loco en ese aspecto- negó con la cabeza- Llegué a pensar que...

-Te espiaban- completó ella, Woo enarcó una ceja- es lo que yo concluí, pero no tiene sentido... sin embargo, no puedo explicarme como alguien supo que ibas a Corea, solo me lo dijiste a mi ¿No?- ella había presentido que el recelo de Woo provenía de ahí- y aunque alguien estuviera con nosotros en el laberinto ¿Por qué te atacaría? Si fuera por robar no te diría nada relacionado con el viaje.

-Naomi yo...- le dio unas palmadas en la coronilla- Llegué a la conclusión de que eso que murmuré y pensé que sucedió... fue nada más una imaginación mía, algo que salió de la tensión del momento, si de verdad me fueran a amenazar ¿Por qué me dejarían sin zapatos?

-Para despistar- Woo inhalo, también lo pensó pero no tenía pies ni cabezas.

-¿Te estás escuchando Naomi?

-Lo estoy Woo y traté de convencerme al espejo, cada vez que hablaba conmigo misma y cada vez me sentía y escuchaba más ridícula- dejó de sujetarse a él poco a poco, no quería levantar sospechas si es que alguien por ahí, algún vecino, los miraba desde lejos- sé que puede ser una locura pero ¿Por qué ambos llegamos a conclusiones similares?

-Porque mis desvaríos solo siguieren eso- trató de explicar Woo, era como si Naomi representara a él en esos días encerrado y él fuera otra persona normal dando una razón lógica >y así ocurre el ciclo hídrico<

-¿Qué hay de tu pierna y su casi operación?

-El reposo funciona de maravilla.

-¿Estás seguro de eso?

-Yo...- exhaló- no lo estoy, no puedo estar seguro de nada Naomi pero es solo que no hay ningún motivo.

-El motivo está detrás de tu madre Woo, ella es la clave- Woo abrió los ojos en toda su extensión- está en Corea, está en lo que tu padre esconde.

-¿Qué?

-Nunca te había pasado esto antes- dijo ella, tenía los ojos aguados- ¿Por qué?

-Porque nunca supe nada de mi madre- eso no podía ser- ¿Por qué el querer saber sobre mi madre me perjudicaría al punto de darme una golpiza? No, Naomi

-¿Quién es la madre de Woo?- dio un paso atrás, levantó la cabeza y Woo la bajó para encontrarse en miradas fijas- respóndeme eso.

-Yo... no lo sé- trató de decir más palabras pero no quería alzar la voz, ambos se habían esforzado por crear una conversación en murmullos y la parte que se encargaba del miedo en Woo estaba esforzándose por ser muy influyente >Ten miedo<- solo él lo sabe y quizás ni él... y ahora no está.

-¿No puedes buscarlo Woo?- el joven negó con la cabeza- iré a la comandancia, preguntaré por él en la oficina, les diré que tú estás muy malherido, que podrías requerir una operación... ellos tendrán que contactar a tu padre, él ha prestado servicio a este distrito y por toda la Unión durante varios años, un miembro menos en una misión no hará la diferencia.

-No funcionaría.

-¿Cómo dices? ¿Por qué no funcionaría?- se separó más- tienen el deber de localizarlo, también tienen familia.

-¿Y si no viene Naomi? ¿Si no le dan el permiso para regresar? ¿Y si solo decide orar por mi recuperación? ¿Y si únicamente me llama?

-¿Y si mejor te quedas quieto?- Woo tragó grueso, otra vez Naomi representaba una parte de él, ella canalizaba una de las dos divisiones de su mente y él la otra.

-¿Harías eso Naomi?- ella asintió- he estado pensando en todo esto que me dices pero dudo mucho, él es lo único que tengo y no quiero llegar a una confrontación que nos separe- Woo sabía lo que pasaría cuando él llegara a casa, pero era lo justo, había llevado la situación demasiado

lejos, hasta el punto de crear paranoia en su hijo y en la chica obsesionada por su hijo. Podía ser una historia muy difícil para su padre o incluso para él, pero saberla era mejor que quedarse en una estancia de ignorancia la vida entera- Nos sacará de duda, tenemos que obligarlo a venir o te juro que moriré de ansías, de nervios, de temor... tenemos que ¡Antes de volvernos locos los dos!- dijo incluyéndola porque Naomi se veía tan mal psicológicamente como él, porque ambos hablaban en cuchicheos como si los espieran, porque tanto él como ella no podían conciliar el sueño maquinando teorías locas solo por un robo cualquiera, porque Woo solo pasó por el momento justo en el lugar indicado para que lo golpearan hasta hacerlo alucinar sobre una amenaza ridícula e inexistente creada únicamente por el estrés de un secreto que no debería existir- me ayudarás ¿Verdad? él se enfadará cuando vea que no es tan grave como le vas a indicar al jefe de mi padre, pero lo confrontaremos, si estás aquí como árbitro él no tendrá más opciones que comportarse como un humano normal, además, cuando le contemos esta absurda locura que nos ha llevado a inventar como explicación, no tendrá más remedio que confesar, no me importará que tu escuches la verdad, nos servirá a ambos para calmarnos- Naomi y él asintieron rápidamente, los dos temblaban y actuaban como si hubieran bebido gran cantidad de cafeína. Pronto, se les dilatarían las pupilas.

-Iré ahora Woo- añadió mientras continuaba asintiendo. No esperó respuestas y solo se dio la vuelta en tanto Woo susurraba para él mismo.

“¿Quién es la madre de Woo?”

Capítulo 9

Histeria...

Naomi caminaba apresuradamente, como una atleta preparándose para el próximo evento de marcha que se llevaría a cabo en una semana. Las manos las movía tan aprisa como sus pies, las mantenía sin flexionar para que no le temblaran demasiado <¿Ahora si puedo jugar con ella? También quiero hacer de soldado>. Ya había cubierto varias cuadras en un tiempo récord para ella y sus zapatillas de plataforma, por lo menos no le dolían los pies o los tobillos, quizás la pasaría mal en la noche, pero ni siquiera se había detenido en meditar algo como eso, su mente estaba centrada en un plan detallado, ir a la parada de autobús, tomar el doceavo, el de color blanco con verde que pasaba por la calle 17; bajar en la esquina del antiguo teatro que ahora solo abría los domingos como evento turístico, caminar tres cuadras pasando por el medio de la plaza comercial, virar a la izquierda cerca de la construcción del edificio que aparentemente sería el más alto del subdistrito, entrar a la comandancia que se encontraba a quinientos metros, preguntar por el jefe de la estación y hablarle de Woo y su estado "agonizante".

Se escuchó un estruendo posterior a una momentánea luz, Naomi cerró los ojos y respiró tranquilizándose, lo había escuchado en el viejo televisor al lado de la caja registradora en la tienda en la cual trabajaba. A la hora del almuerzo de su jefe, ella cubrió el turno como de costumbre, y en las noticias pasaban el informe del clima, para la mayoría de los subdistritos del noroeste, que incluían al suyo, se pronosticaba rayería y posible lluvia tormentosa. Naomi no le temía a los rayos, ni a la lluvia, ni a las tormentas, pero de algo estaba segura, y era que en ese instante, cualquier leve sonido o movimiento cerca la iba a alertar de sobremanera.

-Tranquilízate Naomi- se alentó a si misma mientras se llevaba las manos al pecho y se las sujetaba una con la otra- esto es por Woo y ahora también por ti, él lo dijo, que a los dos nos haría bien dejarnos de tonterías, sino haces esto entonces te quedarás encerrada en la casa con miedo- ¿Miedo a que?, ni ella lo sabía- si cumples lo que dijiste, estarás convenciéndote de que hay una explicación lógica para todo- asintió decidida y se rio, otro rayo iluminó el paso, eran cerca de las tres y media de la tarde pero parecían las cinco, ella no se inmutó, actuaba más segura.

La parada de autobús se encontraba vacía y los asientos de metal helados por las bajas temperaturas de la última semana, Naomi ocupó el lugar del centro sin motivo aparente, seguramente solo como efecto inconsciente por tener una distancia par a ambos extremos. Al otro lado de la calle se

localizaba la escuela preparatoria a la que ella y Woo habían asistido y en donde su hermana Negumi cursaba el último año. Naomi se sintió algo triste o melancólica, recordaba cuando estuvo sentada en uno de esos salones, siempre el mismo que Woo, lo miraba estar sereno y despreocupado, muchas chicas decían que daba algo de miedo y por eso ella nunca tuvo competencia, aunque bien, creía ser la única chica en todo el solón (o al menos de su grupo de amigas) que no le había confesado su amor al chico que le gustaba, también había sido la única que no había besado a nadie. Se tocó los labios y sonrió, Woo fue su primer beso. Otro relámpago hizo su aparición pero ella apenas si se percató, mantenía la mente ocupada en sus pensamientos, no hizo lo que le hubiera gustado hacer en sus último año como adolescente, en esa época pensaba que todo era difícil, aterrador, que las cosas simples de una muchacha tenían más importancia de lo que de verdad eran, creía que su vida era terrible y que cuando fuera más adulta todo mejoraría en lugar de empeorar.

Se aproximó una briza que hizo volar unos cuantos envoltorios de goma de mascar de la cañería frente a ella, la chica tembló por el frío generado, a como lo veía, lloviera o no, haría una tarde y noche ártica. Giró el torso para abrir el bolso y sacar el sweater que había cargado como precaución (claramente, antes de visitar a Woo, eligió el atuendo apropiado, con todas las precauciones que debía tomar) Pero se detuvo antes de tocar siquiera la bolsa, algo la distrajo, era un hombre, caminaba hacia ella. Naomi se enderezó y sujetó su bolso con fuerza, el hombre se detuvo y dio unos pasos hacia atrás para sentarse en el último espacio, a decir verdad, se sentó dándole media espalda a la joven y de modo que quedara lo más orillado que pudiera sin correr riesgo de caerse.

“Soy una tonta” pensó, él solo estaba por sentarse y ella lo malentendió por los nervios que cargaba ocultos y que emergieron tan pronto como vieron la oportunidad más próxima, se cubrió el rostro, se sentía avergonzada. Decidió olvidarlo ¿Qué más daba? Tampoco era como si conociera a su nuevo compañero de espera de autobús como para avergonzarse como lo hacía, y ella era una chica como otra con sus propios problemas, cualquiera en su lugar se mostraría recia ante un desconocido y no le importaría en absoluto si ofendiera a alguien >Quieto o te perfume con gas pimienta<, en los tiempos actuales, era tonta quien confiaba siempre.

Regresó a lo que se disponía a hacer antes y mientras buscaba el sweater decidió dar una ojeada a su acompañante... solo por precaución. El hombre tenía una contextura normal, parecía alto y grueso, no tanto, tal vez solo era algo musculoso, usaba un pantalón negro ajustado, zapatos tenis negros, una camisa azul claro sobre una camiseta blanca con adornados en colores (al menos a lo que podía ver) y una mochila negra con verde intenso; alguien que no podía aparentar, solo por su vestimenta, más de treinta y tantos, necesitaría verle el rostro para crearle un aproximado. Él pareció sentir la presión de la mirada de ella, la

volteó a ver y casi al mismo tiempo ella bajó los ojos para terminar de sacar el sweater, no debía de haberla descubierto, después de todo, usó la sutileza de chica para observar, y además, en tan solo un segundo había logrado capturar el rostro de él, tenía los ojos azules a pesar de notarse sus otras facciones asiáticas, su cabello era negro, con cejas largas, gruesas y definidas, su rostro era entre ovalado y cuadrado, tenía la nariz fina y del largo justo, la boca delgada y el mentón marcado... su aproximado sería de veintisiete años.

-No tengo interés en tu bolsa o lo que sea que tengas dentro- dijo el sujeto mientras Naomi se colocaba el sweater. Su voz era gruesa pero no al extremo, serviría para hacer la voz del chico popular de un anime shoujo, uno arrogante tal vez, de esos que muestran el encanto conforme la protagonista comienza a conocerlo >Fíjate por donde caminas, mira, me has manchado la ropa<.

-¿Qué?- articuló ella en tanto no podía evitar sonrojarse, quizás, solo quizás, había cerrado muy bien el bolso o lo había resguardado mucho al apegárselo- No... yo...- él sonrió, era una sonrisa de "te engañé" pero también había algo de coqueteo además de la picardía, Naomi cerró la boca y apartó el rostro cambiaba de opinión, tal vez sería de eso que parecen sobre potentes y ególatras pero son solo efectos del prejuicio >Discúlpame iba distraído ¿Estás bien?... ¿Qué, esto? No te preocupes, no es nada ¿Segura que estás bien?<

-Descuida- añadió mientras seguía sonriendo y jugaba con la cuerda de una de las pulseras que le colgaba de la muñeca. Naomi lo observaba con el rabillo del ojo.

-Es que...- susurró, él se volteó en $\frac{3}{4}$ al igual ella, Naomi se sonrojó y él sonrió más ampliamente elevando una ceja por intriga ficticia y mostrando parte de la dentadura, era blanco ennegecedor. Ella miró solo al frente.

-No necesitas darme explicaciones- mencionó porque Naomi decidió hacer voto de silencio- soy un poco bromista, cuando encuentro la oportunidad solo... actúo- dramatizó haciendo un movimiento de mano- de verdad, lamento si te incomodé, nunca pienso en la forma de ser de otras personas- sí, era del segundo tipo.

-Una persona cercana fue asaltada hace poco- confesó después de morderse el interior de la mejilla- no fue por acá cerca ni nada por el estilo, pero cuando ocurren cosas como estas las llegas a mantener en la mente por algún tiempo.

-Ya veo- se limitó a decir y después ambos guardaron el silencio, aunque Naomi no podía dejar de sentirlo ahí en la esquina- ¿Qué te parece si lo olvidamos?- propuso como si hiciera falta decirlo, ahora podría ser el tipo que parecía malo, se creía grosero y actuaba sensible, en conclusión,

quien se convertiría en el mejor amigo de la protagonista en primer día en la nueva escuela >#FriendZone<

-Me parece una buena idea- contestó ella sin volver a verlo, continuaba sintiéndose incómoda.

-¡oh, ya llega el bus!- exclamó levantándose y yendo hasta el final de la acera para hacerle la señal de parada, como si no faltara todavía mucho para que el autobús estuviera a una distancia típica que lo sugiriera.

Naomi lo miró de espaldas y después observó hacia el autobús, era el blanco con verde ¡el suyo! Se puso en pie al dar un pequeño brinco y corrió justo al lado del sujeto, seguía siendo muy pronto para que el autobús estuviera cerca de ellos pero al parecer, la acción anticipada del joven, logró que Naomi también adelantar el tiempo de reacción, cuando se enteró de eso se sonrojó y bajó la cabeza.

-Al parecer vamos por caminos similares- señaló con esa sonrisa de nuevo. O era un tipo muy feliz, o se convertiría poco a poco en eso que llegaban a empalagar <cof... Naomi>- ¿A dónde vas?

-¿A dónde vas tú?- cuestionó como respuesta juguetona, no lo hacía propósito, su actitud de niña llegaba a actuar por si sola.

-Tranquila, no voy a seguirte o algo por el estilo- respondió elevando las manos como gesto de "no soy culpable"- aunque eres muy bonita, debería hacerlo- Naomi se sonrojó más, nunca nadie le había dicho algo así y por alguna razón, prefería que siguiera igual. Ese no era el momento ni la persona que esperaba que se lo dijera.

El autobús paró abriendo la puerta y él dio un paso hacia atrás para que Naomi subiera, la chica entró y antes de pagar dio una pequeña inspección por los asientos, cuando recibió el vuelto, ya había anticipado que estaba algo vacío. Caminó, escuchó los pasos del sujeto de la parada tras de ella, sería muy directa si se sentaba al lado de alguien más en lugar de tomar alguno de los vacíos, e igual si se sentaba en uno de los que estaban solos sin par. ¿En que estaba pensando? Esa persona tenía que ser un caso jovencitas ¿Se creía que se dejaría seducir? Al final, se sentó en los que estaban asilados de otros asientos y mientras lo hacía, el sujeto ese también se sentaba en unos de más adelante. Tal vez, tal y como lo dijo, resultaba un bromista.

-No puedo creerlo- se dijo ella sonrojándose una vez más, seguramente el loco ese se estaba partiendo de risa por la cara que puso- No hace falta estar en la preparatoria para seguir topándose con gente así- agregó al mirar por el espejo la parte visible de la institución mientras el autobús

retomaba la marcha.

Algo bueno había rescatado del encuentro con el tipo de la parda, y era que había logrado despistarla de los nervios y confusión que sentía con respecto al asunto de Woo. Que boba había sido, la culpa de todo, de las preocupaciones de Woo y las de ella, la tenía el señor Satsuki, por suerte, dentro de toda esa conversación de delirios salió una idea cuerda, o más bien una solución, no le encontraba una vía por la cual la lograron pero lo importante era que consiguieron olvidarse de las locuras antes de terminar encerrándose en un manicomio por seguridad o algo parecido.

Recostó la cabeza contra la ventana, mirando a través de su reflejo difuso el paisaje que se consumía detrás; algunas lámparas alrededor de las aceras se encendían mientras el día cada vez moría antes de tiempo y los estallidos de luz y sonido eran más frecuentes. Una gota se estampó al vidrio, comenzando a correrse cuando el autobús tomó más velocidad, vino una segunda y una tercera, estaba lloviendo. Naomi se brochó el sweater y rebuscó en el bolso la sombrilla que estaba segura había dejado por algún lado entre tantas cosas que cargaba.

El autobús paró, era la parada antes de en la que ella bajaría. Naomi se estaba colocando los audífonos estilo doctor como preparativo antes de bajar cuando lo vio, era el chico de antes, la miraba mientras estaba a medio pararse, apartó la vista, parecía avergonzado, caminó a la puerta y se subió el gorro del abrigo marrón que ahora traía encima. Volvieron a retomar el camino, ella vio como el tipo ese desaparecía en una esquina bajo las gotas delgadas y dispersas. ¿Estaría esperando que ella bajara también ahí?

Alguien más tocó el timbre, la velocidad disminuía y desde el asiento podía verse el tejado del antiguo teatro.

-¿Cómo empiezo?- pensó en voz alta mientras se apartaba los audífonos para escuchar y pensar mejor. Ya había pasado la plaza comercial y se acercaba al edificio en construcción, la lluvia se había vuelto más fuerte en pocos minutos y los relámpagos continuaban con su ruido ensordecedor, tal parecía que la condición climática había dado por finalizada la jornada del día de hoy para los constructores del nuevo edificio, Naomi miró hacia arriba, su sombrilla era transparente así que no la incomodaba en nada, se quedó asombrada, de verdad que era un edificio muy alto. El camino ciertamente era más transitable que en la plaza, ya no había nadie más que ella, saltando los escombros de la construcción, a lo mejor por eso las personas omitían ese trayecto, o con la lluvia que caía, solo quienes ocuparan de verdad salir lo harían, los demás se refugiarían bajo algún techo de los comercios o entrarían a comer algo para pasar el tiempo- Vengo hablar algo importante, se trata del señor Satsuki... no, eso no... Quería dejar un recado de parte de Satsuki Woo... no, tampoco ¿Cómo se llama el jefe?- ahora que de verdad estaba tan cerca se preguntaba si

había sido una buena idea. Sentía el corazón en la garganta.

Se detuvo en el semáforo que marcaba en rojo con una manita, un trueno resonó en los vidrios de los edificios y locales, escuchó además en medio de las gotas de agua, el ronroneo de un auto y después el pitido del semáforo que ahora brillaba en verde.

Naomi dio un paso, las alcantarillas se estaban comenzando a desbordar y las plataformas actuaban efectivamente evitando que le entrara dentro del calzado, con el paso siguiente distinguió algo en la periferia del ojo pero venía tan aprisa que apenas si pudo reaccionar y comprender todo antes de que su sombrilla y bolso volaran al aire y ella cayera al suelo. Era un auto, uno grande y negro con ventanas forradas.

Ella lo analizó en escasos segundos, se corrió ligeramente, la trompa del auto le golpeó el bolso arrancándoselo del hombro mejor que un astuto ladrón >Lo tengo, wajaja< el tirón de los audífonos la azotó en el cuello antes de que se le desprendieran del celular dentro del bolso; luego el espejo del auto le hizo arrebatada la sombrilla con un fuerte golpe en la mano y a través del vidrio revestido en morado oscuro a ella le pareció ver a un par de personas que la observaban; el mismo golpe en la mano la hizo girar, se estrelló el hombro contra la puerta trasera y terminó cayendo sentada en uno de los charcos.

¿Qué había sido todo aquello? Pensó mientras jadeaba, el auto se detuvo, Naomi vio como la puerta del copiloto se abría y un hombre calvo salía desabrochándose el cinturón con prisa, tenía algo en la mano, algo negro, que dirigió apuntándola. Ella se lanzó hacia un lado buscando levantarse en un paso largo y escuchó un estruendo que no pertenecía a uno de los tantos relámpagos, era algo seco aunque se escuchó cercano y pudo ver como parte de la acera se levantaba en polvo sosegado por la lluvia.

Un disparo, eso había sido.

Naomi corrió buscando ocultarse de la puntería del copiloto del auto, estaba cerca del final de un edificio por lo que con solo unos cuantos pasos se perdería de vista, sin embargo ese calvo podría seguirla y plantarle un tiro en la espalda que ya de por sí tenía marcada. "El edificio en construcción" fue el primer punto de escapatoria que meditó, ahí estaba deshabitado y a medio construir, podía ocultarse entre los escombros o dentro de alguna de las maquinarias, no obstante, esa idea desapareció tan fugazmente como se le ocurrió ¿Qué estaba mal de la cabeza? Ese pensamiento era programada por las películas y anime de acción, serviría para personajes con talentos marciales o una extrema y extraña suerte nivel protagonista, ella no se ocultaría tras un muro a esperar que el calvo pasara para golpearlo con un palo en la frente y desarmarlo; no actuaría como víctima indefensa y sensual al ser atrapada, Naomi era Naomi, una persona común y corriente sin ninguna habilidad en

especial, bueno, su jefe le decía que como organizadora no había igual ¿Eso en qué le ayudaba?

Dobló a la esquina, lo mejor sería escapársele de la vista a quien la siguiera, así pues, iría haciendo una especie de zigzag entre las cuadras y calles hasta encontrar un lugar seguro en donde respirar y pensar en una nueva ruta. Las aceras estaban deshabitadas por el aguacero, quizás debía dar un vuelta y entrar a la plaza comercial en donde antes vio a más personas pero si lo hacía corría el riesgo de toparse de frente al calvo. Podía hacer una especie de rotación en U pero igual, eso significaba retroceder. Miró hacia atrás, el cabello de la parte baja le molestaba al estar mojado y el flequillo empapado le entraba en los ojos con las puntas más rebeldes. Tocó el turno de tomar el cruce del norte, pero antes de perder la percepción de la carretera abajo, distinguió un carro negro que venía emergiendo desde el sur, tuvo que retener el grito que ya le subía por media garganta.

Apresuró más el paso; en medio de dos edificios se encontraba un pasadizo estrecho que estaba obstruido con algunas cajas de madera y tubos de metal, no lo pensó dos veces y valiéndose de su pequeño y delgado cuerpo se deslizó por el pasadizo que apestaba a rata muerta y óxido, escuchó un rechinido, parecía un fenazo abrupto, saltó un caja destrozada y se agachó para esquivar uno de los tubos que se disponía de pared a pared en diagonal. Los zapatos la tambalearon varias veces pero consiguió llegar al otro lado que consistía en un pequeño espacio cuadrado como un jardín pequeño, en donde además había varios estañones y grandes bolsas de basura abiertas simulando tiendas de campar ¡Un hogar de vagabundos!

Se percibió otro estruendo, a ese punto Naomi no diferenciaba si se trataba de un trueno o un disparo, esta vez, solo gritó y se cubrió las orejas, sentía las mejillas calientes ¿Agua caliente? No, eran lágrimas. Estaba por desplomarse vencida por el miedo y el temblor de cada fibra de su cuerpo que ya parecía echo de gelatina. Pronto llegó a ella un repique, era alguien tropezándose con los mismos obstáculos que ella superó, lo sabía, tenía que ser eso porque además se oía el desliz de la fricción de alguien con más cuerpo que el suyo, tratando de inmiscuirse en medio de esas estrechas pilas de concreto.

Naomi giró desesperada, una de sus piernas flaqueó y cayó de costado, se exaltó más tratando de levantarse del barro en el que había resbalado, tardó un poco en lograr entrar en razón, primero solo se retorció como una lombriz que salía a la superficie, luego se apoyó de los codos y se impulsó con las piernas. ¿Era un vagabundo? ¿Sería el chofer del auto o el hombre calvo? Chocó con la pared y trató de que esta la succionara, ahora lo que se escuchaban eran pasos y uno de los rayos proyectó una sombra humana a escasos centímetros de la abertura, quiso gritar pidiendo ayuda desesperadamente pero fue en ese momento en el que el

mismo rayo ocupó su atención al titilar en medio de la oscuridad de otro pasaje más escondido tras una de las bolsas abiertas. Respiró abriendo la boca, el aire le sabía a fango y a sangre proveniente de sus propias encías estrujadas por el temor.

Capítulo 10

Conmoción...

La puerta no dejaba de sonar, alguien del otro lado insistía con querer destrozarse las manos al golpearla múltiples ocasiones con dureza como si esta fuera un tambor y celebrara algún tipo de ritual en medio de la lluvia. Woo hacía todo lo que podía para llegar antes de que una mano atravesara la madera de la puerta y comenzara a desgarrarla hasta entrar, o al menos esa impresión le daba quien se encontraba fuera de su casa. Giró la perilla y como si se tratara de un rayo, alguien entró tan aprisa que Woo pensó por un instante que se trataba de un reflejo de sombra negra del ojo.

-¿Naomi?

-¡Cierra la puerta! ¡Cierra la puerta!- comenzó a gritar desesperada, Woo se quedó petrificado, la imagen que recibía era la de estar viendo a una mujer de la prehistoria, o a una desquiciada que había estado encerrada por generaciones en un psiquiátrico. Era Naomi, lo sabía pero aunque se pareciera tanto a ella al mismo tiempo no concordaba con la chica que Woo conocía. Estaba tirada en el suelo, una mezcla agua y lodo le escurrían desde la cabeza hasta los pies, tenía los ojos muy abiertos, la mirada descontrolada, los dientes rojos y el cabello vuelto un lío, sin hablar de que la ropa la traía irreconocible y se contorsionaba en una forma que casi parecía que estaba sufriendo un ataque de epiléptico mientras se arrastraba dejando una marca de agua sucia como una babosa pegajosa y no cesaba de señalar al frente sin parar de gritar <Si, acá es cuando se transforma en otra especie mutante de humano y se come al protagonista para un final de película de terror>

-Naomi...

-¡Que la cierras maldita sea!- gritó desgarrándose las cuerdas vocales. Woo solo retrocedió sorprendido mientras Naomi parecía un vampiro apunto de recibir los rayos de la mañana- ¡Ciérrala!- continuó en la misma entonación. Ahora lloraba.

Woo por fin optó por captar las indicaciones de la chica, miró hacia el exterior, el viento soplaba con fuerza y la cantidad de agua que caía era tanta que no se podía ver más allá de unos diez metro, salvo cuando un rayo caía partiendo la oscuridad provocada por las nubes y la lluvia; lentamente el sonido de afuera fue mermando a medida que la puerta se cerraba y el joven se apoyaba a ella para atrancarla y aplacar las

agobiantes suplicas de Naomi.

-Listo, ya está- indicó en un tono sube, se enteró que su voz sonó algo descontrolada y también caía en cuenta que el corazón le palpitaba más aprisa y la temperatura de su cuerpo había bajado.

-¿Estoy segura aquí verdad? ¿iVerdad!?- la recepción estaba oscura y cuando una luz se coló de fuera Woo llegó a sentir escalofríos- los perdí, los perdí...- murmuró y luego sonrió.

-Naomi- nombró manteniendo la compostura de su entonación, tenía que proyectar calma si quería tranquilizarla. La joven guardó silencio y Woo deslizo la mano hacia el encendedor. Bajo el luminiscente, se distinguía que Naomi tenía algunas heridas en las piernas y brazos, además de que la piel se le apreciaba muy pálida y los labios casi blancos- Naomi- repitió pero con tono de "¿Qué diablos te pasó?"

-Fueron ellos Woo, lo sé, si, tuvieron que ser ellos, eran ellos- dijo como si cantara un trabalenguas con facilidad.

-Naomi, mírame- comenzó a caminar hacia ella ayudado por las muletas. La chica se limitó a mirarlo pero aun así, sus ojos se movían inquietantemente- Mírame, estás bien, respira, no hay nada afuera, solo es lluvia, estás segura.

-Porque los dejé atrás, por eso Woo- aseguró afirmando con la cabeza.

-¿A quiénes Naomi?- preguntó al tiempo que se sentaba y llegaba a su altura- Sé que estás asustada, lo sé, te lo aseguro- añadió colocándole las manos alrededor de la cabeza para tenerla quieta, ese movimiento en exceso lo estaba mareando- a los ojos, mírame, no hay nadie, solo yo- ella arrugó el rostro para llorar y aunque estaba muy fría el color regresaba- Eso es, tranquila.

-Woo- nombró entre llantos, levantó las manos y se aferró a los brazos del chico- Yo...

-Cálmate... respira- ordenó él haciendo también lo que él mismo le decía. Aunque se mostraba sereno por fuera, la ansiedad se apoderaba de su interior- ahora dime con clama ¿Qué fue lo que sucedió?

-Quisieron atropellarme Woo- confesó y tragó grueso.

-¿Quiénes?

-No lo sé, un hombre calvo y al otro no lo vi, iban en un auto negro, parecía de lujo- Woo sentía como le vibraba el temor a Naomi a través de la garganta que emitía esa voz temblorosa- estaba por llegar a la

comisaría, esperé a que el semáforo cambiara a verde y pasé ¡Juro que estaba en verde!... era ese carro, iba a toda velocidad, apenas si me percaté a tiempo, aun así me golpeó y me votó al suelo ¡Me pasó por las narices Woo!

-Necesitamos llevarte a un médico, estás herida- interrumpió reparando de nuevo en las lesiones físicas de ella, debieron ser provocadas por el percance con el vehículo- llamaré a tus padres.

-¡No!- chilló incrustándole las uñas en los brazos para que no se retirara- hay más- afirmó- me dispararon.

-¿Qué?

-Fue un disparo- repitió, las lágrimas no dejaron de derramársele por las mejillas- yo corrí escapando pero me siguieron en auto, logré escabullirme cuando tuve la oportunidad, corrí y corrí, solo eso, hasta que llegué hasta acá... ¡Oh no! ¿Y si los traje conmigo?

-No... Naomi, tranquilízate- se adelantó más y unió su frente a la de ella- no hay nadie, nadie vendrá, fuiste muy rápida y lista, no pudieron seguirte.

-¿Y si son los que te golpearon?- habló más tranquilamente, talvez tener a Woo tan cerca le daba más quietud- fueron por ti y después quisieron seguir conmigo, éramos los dos quienes hablábamos el otro día.

-No lo creo- ladeó la cabeza provocando que ella también lo hiciera por la unión de sus frentes- lamento esto Naomi, te ha afectado tanto como a mí, no debí dejar que te fueras estando tan alterada.

-No estaba alterada Woo- aseguró, talvez unos momentos atrás si ¿Y quién no? Con todo lo que había pasado era para que todavía estuviera corriendo como loca por los alrededores- escuchaba música y luego...

-¿Y luego?- preguntó el joven como si hubiera dado en el clavo- dijiste que estabas por llegar a la comandancia, inconscientemente estabas alerta por nuestra plática. No dudo lo del vehículo y lo del casi atropello, eso de seguro que pasó.

-¿¡Y lo del disparo no!?- cuestionó separándose de él. Respiró, había conseguido regresar a un semblante más calmado, no quería retomar los nervios.

-Escucha, ¿Un disparo? ¿Cerca de la comandancia? ¿Qué crees que hubiera ocurrido?- Naomi completó la respuesta en su cabeza, un montón de oficiales hubieran salido enseguida, aún si le dispararon, el calvo y el conductor no pudieron seguirla porque no podían quedarse mucho tiempo

merodeando en su captura- ¿Lo entiendes?

-Si... yo- se llevó las manos a la cabeza- pudo ser un trueno, bueno, el calvo llevaba algo en la mano, no lo vi bien, pudo ser el celular y con lo aturrida que estaba puede que no escuchara que me llamara o me preguntaba si estaba bien- dijo apartándose el fleco mojado de la frente seguido por las partes de la capa alta y luego el resto de su cabello, en un movimiento lento con ambas manos- se percataron de que casi me atropellan y uno de ellos salió a ver si me habían hecho daño- se rio- y yo corrí, en caso de que me siguieran fue por preocupación, estaba imaginando cosas- era posible, después de todo tenía como pruebas el encuentro con el tipo de la parada y como desconfió de él al pensar que se trataba de un ladrón.

-Olvidemos lo de mi padre Naomi, al menos por hoy, ya mañana incluso yo saldré de esta casa en la que me he refugiado y acudiré a la comandancia- le sonrió levemente y le sacudió el cabello- puedes pescar un resfriado, sígueme- indicó poniéndose en pie con dificultad por el aparato que le envolvía una de las piernas. Naomi tuvo que entrar en razón y se levantó primero para ayudarlo a estabilizarse.

Woo la guio hasta una habitación que se encontraba en el centro de la casa, tenía una cama grande y unos muebles de madera muy detallados que la adornaban.

-Es de mi padre- aclaró mientras caminaba hacia uno de los muebles- ¿ves esa puerta? Es un baño- indicó con la cabeza- toma una ducha, encontrarás todo lo que necesitas, incluso si quieres toma la bañera- haló uno de los cajones- yo te dejaré ropa sobre la cama, disculpa que no sea de tu talla, solo somos mi papá y yo, y la verdad no hay mucha diferencia en cuanto a contextura... En cuanto a ropa interior...

-Tu tranquilo- mencionó sin evitar sonrojarse- pondré a secar la mía, claro, si me prestas la secadora- Woo asintió mientras mantenía la mano sobre la cabeza, el tema de la ropa interior parecía incomodarlo tanto como a ella- con que me prestes algo que... me cubra bastará.

-De acuerdo... ehm... ¿Qué tal?- preguntó enseñándole una bata de tela muy similar a la de una frazada esponjosa- te doy una camiseta y encima te la colocas... si quieres.

-Ya te dije que te tranquilices, no tengo ningún inconveniente, en su lugar te agradezco por todo- en realidad estaba muriendo de vergüenza, pensar que andaría por ahí, en la casa de Woo, sin ropa interior era mucho para una pequeña inocente como ella- más bien debería estar en camino a mi casa.

-Está lloviendo mucho, pronto escampará- dijo y comenzó a salir <huir> de la habitación.

Naomi tomó la ducha, se secó con una de las toallas que encontró en un pequeño mueble y se colocó la ropa del padre de Woo que este había dejado sobre la cama, claro está, realizando estas acciones con un extremo sonrojo, si hubieran sido cosas de Woo... la historia sería un poco diferente. Se preguntó qué pensaría el padre de Woo si supiera que ella estaba ahí ¿El padre de Woo congeniaría con ella? En una relación eso era importante, talvez terminara siendo como una hija que nunca tuvo, o le recordaría a la madre de Woo... ¿Eso sería bueno?

-¿Te sientes mejor?

Ya Naomi había lavado la ropa y la había puesto en la secadora, también se había desinfectado las heridas y se las había vendado con el botiquín que el chico le ofreció. Mientras ella hacía todo eso, Woo se las arregló para hacer algo de beber, un té caliente, y rescatar unas cuantas galletas de la despensa >¿Quieres un vaso de agua? Es mi especialidad< Ahora los dos estaban sentados en el desayunador ubicado en la cocina de la casa de Woo en lo que esperaban a que la secadora hiciera lo suyo.

-Si- respondió ocultando la cabeza- discúlpame por llegar así tan de repente a tu casa, fue lo primero que pensé.

-No pasa nada Naomi, ya te lo dije, en parte esto es mi culpa, yo sembré la semilla de la paranoia y tú me estás ayudando a cosecharla- ella se rio, era una metáfora rara, no sabía que Woo hiciera eso- dejaré de meterte en esto.

-No Woo- aclaró extendiendo la mano para tocar la de él- yo te dije que te iba a ayudar ¿Lo recuerdas? Eso incluye aceptar las consecuencias- se miraron a los ojos, últimamente eso ocurría muy seguido pero a ambos les daba calma... momentánea ya que Naomi parecía percatarse de su atrevimiento y actuaba tímidamente después de eso- se está haciendo tarde- mencionó para cambiar de tema y ocultar el ruborizado de sus mejillas. Eran cerca de las siete de la noche.

-Está dejando de llover, en cuanto eso suceda y se seque tu ropa podrás irte- ella asintió- tus padres deben de estar preocupados.

-¡Es verdad!- exclamó levantándose de la silla- mi celular estaba en el bolso y lo dejé en la carretera junto con todas mis cosas- y también cosas de su hermana, Negumi la mataría.

-Estaba cerca de la comandancia ¿no? Quizás alguien lo pasó a dejar,

mañana preguntaré- Naomi se rio.

-Es muy dulce de tu parte pensar eso Woo, pero ya nadie es tan correcto- él esbozó una media sonrisa y asintió- iré a ver cómo van las cosas con la secadora.

Al final pensaba que no fue un mal día después de todo, es decir, si lo había sido pero al terminarlo, las cosas eran mejores, su amistad con Woo estaba arreglada y se sentía más relajada en parte.

Woo la acompañó a la puerta, Naomi casi muere, tomando en cuenta que con grandes costos podía caminar <y podría necesitar operación> él se tomaba la molestia de escoltarla. Era un final de día perfecto... lo era, pero al abrir la puerta alguien más estaba ahí a punto de tocarla.

-¿Satsuki Woo?

-Soy yo- respondió. Se trataba de un oficial de la fuerza pública del distrito Japonés, lo sabía porque llevaba el mismo uniforme que su padre.

-Lamento informarle que su padre, Satsuki Izui, falleció el día de hoy a las cinco y cuarto de la tarde, al estar en función de sus labores- Naomi se cubrió la boca, Woo solo dejó de pensar- Se le llamará cuando el cuerpo llegue al subdistrito para proceder con el reconocimiento de su parte y dar inicio a las obras funerarias.

Capítulo 11

Decisión...

Normalmente, los funerales de los oficiales caídos en las misiones se celebraban al concluirlos o eso pensaba Woo, pero al parecer sucedía de ese modo debido a que la mayoría de las muertes ocurrían casi al final, seguramente, porque los grupos de revolución se enfrentaban en un último intento con todas sus fuerzas para al menos causar un daño considerable a la fortaleza enemiga. En el caso del señor Satsuki, su muerte fue a inicios de la misión y esta estaba programada por cuatro meses así que no se esperarían cuatro meses para sepultarlo. Además, Woo no pensaba que una batalla pudiera programarse en un tiempo específico, desde su punto de vista, lo mejor sería terminarla cuanto antes así que Woo creía que "misión especial" se refería a otro asunto, al menos en esa ocasión. En la comandancia no le dieron ningún detalle, se guardaban bien esa información y la única que podía filtrarse era la de las batallas con rebeldes al distrito y a la Unión, les convenía, es decir, personas con ideas distintas que generaban revueltas que solo acarrearán destrucción... una buena imagen para la fuerza pública, héroes "Indestructibles" que frenaban ese mal implantado en la sociedad, oficiales entrenados desde jóvenes, dotados de inteligencia y estrategia <Témanme>.

Pero Woo sabía muy bien que no era así, que los oficiales seguían siendo de carne blanda, lo sabía, sí que lo hacía, sin embargo no estaba preparado para recordarlo. El oficial que le dio la noticia continuó diciendo unas cuantas cosas más, no obstante, él no lo escuchaba, solo estaba ahí, plantado sin elaborar ningún movimiento, como si acabara de ver fijamente a los ojos de la Gorgona. Cerró la puerta cuando el oficial le dio la espalda, lo hizo lentamente y de igual forma, comenzó a deslizarse hasta tocar las rodillas en el suelo y la frente contra la puerta. Naomi no sabía qué hacer, se sentía fuera de lugar, impotente, confundida... no quería ni imaginar que se sentía ser Woo.

La llamada llegó la noche del día siguiente, el joven no esperó a que amaneciera sino que indicó que quería realizar el reconocimiento esa misma noche, además pidió que pasaran a recogerlo debido a que no podía trasladarse con la facilidad que hubiera querido.

Viéndolo ahí, todo en cámara lenta, cuando el médico forense deslizó la manta blanca que lo cubría, Woo pudo entenderlo, aunque no lo quisiera, esa persona pálida y estática era su padre, su padre estaba muerto, ya no había posibilidad de un horrible malentendido. Algunos oficiales lo sujetaron para que no sobre esforzara a su cuerpo lesionado al doblarse

como lo hizo sobre la camilla, lo llevaron a un sillón de afuera, en la estancia, en donde simplemente lloró.

El distrito japonés cubría todos los gastos de la ceremonia de sepultura de los oficiales e incluso organizaba cada detalle, de modo que Woo solo tenía que asistir a cada evento que requiriera de su participación para hacerla una ceremonia oficial. El funeral se llevó a cabo dos días después del reconocimiento ya que el papeleo conllevaba sus trámites. Asistieron varios de los compañeros del padre Woo que no estaban en misión, así mismo, las familias de los oficiales asistentes y de oficiales que ya habían muerto y que el señor Satsuki honró con su presencia el día de sus respectivas sepulturas. Woo no tenía más familia que su padre así que se trató de un evento sencillo pero con todas las formalidades de un funeral respetable.

Naomi también había asistido y no dejaba de pensar en lo mucho que desearía tener una forma de ayudarlo más que solo quedarse ahí de pie con el resto de los asistentes. El día en el que le dieron la noticia, Naomi observó cómo Woo se derrumbaba, ella permaneció quieta por varios minutos, no lo sabía en realidad, y después caminó hacia él y lo abrazó como si él fuera un niño y ella una madre cariñosa. No regresó a su casa esa noche, se quedó con Woo, dormida con el chico en su regazo, cansada por el llanto y la preocupación.

Una enviada del gobierno visitó a Woo el siguiente día, era una mujer joven, vestida con traje formal, lentes y un moño, parecía ser seria pero igual sabía cómo hablar sobre los temas concernientes a la defunción del padre del chico y los procesos que seguirían a continuación para recibir el dinero de la póliza que el oficio aseguraba a los familiares afectados, ella debía de ser una especialista en el tema ya que tenía una voz que inspiraba confianza, tranquilidad y pesame. Seguido a la enviada llegó un abogado, posiblemente habían acordado visitarlo juntos pero o uno se atrasó o el otro se adelantó... o solo especulaba. El abogado era un hombre de edad avanzada, de cabello canoso con zonas de calvicie, él traía consigo asuntos del testamento y traslado de bienes, su padre no poseía grandes riquezas monetarias, ni pertenencias físicas pero por suerte tampoco deudas o problemas que disminuyeran el patrimonio de Woo y lo dejaran en aprietos económicos.

Fue una semana totalmente desgastante tanto física, mental y espiritualmente para Satsuki Woo, finalmente había acabado de firmar papeles y de recibir documentación que lo convertía en propietario de la casa y de las tarjetas de su padre, así como de una nueva cuenta con una cantidad lo suficientemente generosa como para darle tranquilidad por algunos años.

-Esto es todo lo que podemos entregarle del informe final- mencionó el oficial al que lo habían referido- le ruego comprenda que los asuntos

judiciales son exclusivos para los altos mandos del gobierno- fue lo que dijo al deslizarle a Woo una carpeta y desaparecer de la oficina. Woo la tomó y salió también por otra puerta, se sentía extraño y vacío.

La carpeta contenía una sola hoja a blanco y negro, decía la fecha, varios títulos largos que no le importaban y después, distintas líneas cortadas que "detallaban" la muerte de su padre. Básicamente la causa de muerte fue un tiro en el la pierna que perforó la arteria femoral, recibió otros disparos que fueron en el cuello, brazo y costado izquierdo bajo el chaleco. No esclarecía en qué lugar se encontraba su padre al momento del tiroteo, solo que montaba guardia en una de las rutas que le tocaban custodiar a un solo oficial, se explicaba en paréntesis que se había considerado una ruta segura y un puesto de esfuerzo menor. Las investigaciones no encontraron a un culpable pero si dedujeron que el ataque se efectuó de cerca y con un silenciador que amortiguó el sonido del tiroteo. La ruta no fue invadida y su padre tampoco recibió ningún otro daño o lesión posterior a los disparos. Aparentemente, se trató de un acto de protesta, aunque ningún otro oficial había sido violentado después de él.

Buscó dentro de su bolsillo las llaves de la casa, las muletas continuaban siendo molestia. Las acciones las realizaba mecánicamente porque el pensamiento lo mantenía ocupado.

-¿Te ayudo?- Woo dejó salir un ligero brinco y escuchó una risita-discúlpame.

-No es nada- aseguró y se dio media vuelta, retrocediendo a la vez para dejar el espacio libre- toda tuya- añadió tendiéndole las llaves.

-¿Cómo te fue?- preguntó mientras abría. Como muestra de solidaridad <amor> Naomi había decidido ir a visitar a Woo más seguido después del trabajo, lo ayudaba con la casa, le llevaba las compras de la tienda, le preparaba comida y sobre todo, le prestaba su compañía para que se distrajera y no la pasara deprimido.

-No tan bien- respondió. Naomi entró y esperó hasta que Woo ingresara también para cerrar la puerta- Me molesta que no me den el documento oficial, pero... no puedo hacer nada, son normas y no conozco a nadie en la oficina que me deje ver más de lo que me permiten.

-Es injusto- ambos tomaron rumbo al salón y se sentaron en el sofá. Woo inclinó la cabeza hacia atrás, reposó la pierna en la mesita del centro y resopló, los ojos se le estaban humedeciendo y enrojeciendo- Pero... lo cierto es que no cambiará en nada si lees el documento oficial, no lo traerás a la vida con leerlo, solo son cosas de protocolo, de seguro ni

entenderías que es lo que dice.

-Ya lo sé pero...- se cubrió el rostro con las manos, la voz le salía más quebrada- buscar cosas de él me hace sentir que está cerca... yo... tengo miedo de que llegue a acostumbrarme a que se fue.

-Esa es la idea Woo- le partía el alma verlo así- te acostumbrarás al hecho de que no volverá, pero no es como si se esfumara con eso el recuerdo que tienes de él.

-¿Y si lo olvido, y si hay llegaré el día en el que no pienso ni un solo segundo en él?

-No estás condenado a pasarla sufriendo Woo- le apartó las manos del rostro, las lágrimas le corrían de los ojos y se le estancaban en la barba que ahora tenía más abundante- Mírame, ten por seguro que no conocí a tu padre, pero es un hecho que ningún ser querido quiere que nos destrocemos diariamente por él.

-Aun así- trató de objetar.

-No Woo- interrumpió seriamente- pasaron días en los que tu padre se fue a cubrir misiones y te preocupabas por él, sin embargo, puede que no mantuvieras presente esa preocupación constantemente, no olvidaste que tenías un padre en ese entonces y no lo olvidarás ahora ni en un futuro, créeme, lo recordarás siempre.

-¿Y si seguía molesto conmigo?

-No hay forma de saberlo Woo- lo sujetaba de un brazo así que tiró de él atrayendo el resto del cuerpo de Woo consigo para reposarlo en su delgado pecho en donde lo abrazó cálidamente- pero yo diría que nunca lo estuvo de verdad.

Lo mantuvo refugiado hasta que se durmió, esa era la rutina diaria, siempre que llegaba Woo se lastimaba con sus propias palabras y ella terminaba consolándolo, lo acurrucaba hasta que la calma de tener a alguien cerca le daba la tranquilidad de dormir. Naomi se dirigió a la cocina con el fin de tenerle a Woo algo listo para cuando despertara, ella sabía que el resto del día Woo no habría comido nada y solo lo hacía cuando estaba ella en frente y por sus largas insistencias infantiles <A ver, viene el avioncito> El tiempo de luto del joven apenas comenzaba y Naomi se preguntaba por cuánto tiempo se extendería, si Woo volvería a ser el de antes, o al menos alguien similar.

-Pienso vender la casa- mencionó mientras terminaba de masticar el

ultimo bocado.

-¿Qué?- cuestionó por la sorpresa

-Es muy grande solo para mí, lo era ya cuando estábamos los dos- explicó en tanto revolvía con el tenedor las partes de la comida que había apartado- No todavía pero lo haré en cuanto encuentre un apartamento de mi interés.

-Pero... no tienes que venderla ¿Si luego te arrepientes?- le gustaba el lugar, le gustaba la casa, si tuviera dinero se la compraría pero apenas si ganaba lo suficiente como para decir que tenía un salario- puedes alquilarla- además le parecía un lugar idóneo para criar a sus hijos... los hijos que tendría con Woo.

-Podría alquilarla- repitió en murmulos. Naomi le prestó más atención, tenía las ojeras más marcadas día tras día, seguramente además de solo comer cuando estaba ella, también solo dormía en su presencia- Naomi dijo de repente, sin dar aviso, tenía una expresión distinta- no... olvídale.

-Puedes decirme lo que sea- declaró segura. Woo dudó y después se desabrochó el aparato ortopédico y se puso de pie.

-¿iQue haces!?

-Cuando fui a la comandancia la primera vez a pedir los detalles de la muerte de mi padre pues...- soltó una sonrisa que sonó como a toz- ellos me enviaron con la doctora de los oficiales, les dije que no había ido a ver a ningún médico que me ayudara... con fármacos y ya sabes, por depresión. Así que creyeron conveniente que me valorara y si era el caso, me aconsejara algún psicólogo- Naomi pensaba que era una medida prudente, pero no le encontraba relación con que Woo se quitara el aparato ortopédico- En algún momento me preguntó sobre mi pierna y yo le conté lo que sucedió en el parque, bueno, lo del asalto y como me golpearon- respiró y apretó los labios, la mirada de Naomi le decía que continuara pero todavía dudaba si era lo correcto hablarlo con ella- se interesó y le pareció confuso lo de dejarme en reposo por un mes entero, dijo que debería estar asistiendo a ver a los terapeutas si es que estaba tan mal como para correr el riesgo de una operación.

-¿Te revisó ella?

-Si...- flexionó la pierna para darle importancia- su diagnóstico fue que tenía una inflamación pero que con el reposo ya casi desaparecía- Naomi se enderezó, parecía sorprendida- también mencionó que lo más relevante era mi cadera, tengo una leve lesión...- paró y decidió mirar a otra dirección- dijo que con un terapeuta lo arreglaría y que en mi lugar iría a

exigir una explicación al hospital.

-Woo... eso es- negó con la cabeza- ¿Cómo pudo pasar?- se sentía molesta.

-Tú tenías razón- dijo al sentarse nuevamente- pero no quería decírtelo- Naomi ladeó la cabeza intrigada- no después de cómo te pusiste la última vez.

-Sé que exageré Woo.

-No es eso, es que...- tomó una bocanada de aire y la soltó- he andado con esa cosa y con las muletas por temor.

-¿Por temor?

-Yo...- las orillas de los ojos se le delinearon en rojo al igual que la punta de la nariz- sé que no estoy bien, que he dejado que varias cosas me afecten demasiado y se mezclen una con la otra- torció la boca e intentó controlarse para no llorar- he llegado a retomar la idea de que me vigilan... a mí, a ti... a mi padre... por eso he andado con ese maldito aparato encima ¡Para que no descubran que ya lo sé!- se rio sarcásticamente- discúlpame lo que te voy a decir, pero dudé en decírtelo porque en mi opinión, podrías estar tan demente como yo- se limpió la orilla de los ojos en donde ya le salían algunas lágrimas- pero ya que te lo dije voy a terminar- Naomi asintió en un intento de comunicar "prosigue"- he llegado a divagar durante las noches que, el día en el que murió mi padre, que fue el mismo día de tu accidente... yo... solo por el cansancio... no sé.

-¿Dices que si me atacaron?- ya habían solucionado ese problema, el mismo Woo la había convencido de ver la verdad.

-Ibas a la comandancia a hacer que localizaran a mi padre- Naomi sintió que alguien la asechaba tras la espalda. Woo miró a varias direcciones, afuera llovía y el escaso ruido que dejaba pasar el cielorraso ahora se sentía un poco siniestro- ¿Por qué justo en el semáforo antes de la comandancia?- ella recordó escuchar como un auto se encendía mientras ella esperaba a que el semáforo le diera el paso. La piel se le erizó- ¿Si nos escucharon?- Naomi se cubrió la boca con ambas manos tratando de silenciar un grito bajo de asombro- supongamos que las partes más alocadas de nuestras historias son reales... supongamos- dijo recalcando la suposición para no entrar en un estado nada beneficioso para los dos- Me golpean y me lanzan la amenaza de "A ver si te atreves a salir del país", un médico de apariencia intimidante y con aire de desinterés me da un diagnóstico modificado- recordó el rostro de la enfermera cuando vio las placas en su expediente ¿De verdad no podía decirle nada por cuestiones de sus funciones o algo le había parecido confuso en el

resultado?- luego acordamos traer a mi padre para que nos contara la verdad y justo cuando estabas por llegar a la comandancia, un auto casi te atropella.

-Y un hombre calvo me disparó- indicó. Woo enarcó una ceja- dijiste que las partes más alocadas de nuestras historias.

-Naomi... estaba lloviendo y caían rayos- la chica asintió aunque no era pregunta- en el informe que leí decía que el arma homicida que se usó contra mi padre tenía silenciador- Woo empezó a respirar más aprisa al igual que Naomi- las condiciones del clima y un silenciador son la explicación razonable para que ningún oficial saliera de la comandancia.

-¿Entonces Woo!?

-Baja la voz Naomi- indicó calmándola con la mano- hay algo más... cuando concluimos en que mi padre, quien era el único que sabía toda la verdad, tenía que confesárnosla al escuchar nuestra historia de locos...

-Él fue acecinado- terminó la chica.

-En una ruta considerada segura, sin encontrarse otra explicación más que protesta... el único asesinado en una misión que nada tenía que ver con enfrentamientos... un protestante con un arma silenciada mata a un oficial solo porque si- ambos se miraron el uno al otro- Voy a terminar lo que empecé.

Capítulo 12

Tercera voz...

Aún pensaba en lo conversado con Naomi en la tarde de hacía unos días pero Woo no se atrevía a creerlo al cien por ciento, ese era el problema que traía consigo el paso del tiempo y la disipación del calor de la locura. Dio otro paso y sintió un fuerte dolor tirarle de la cadera, se enderezó colocando una de sus manos sobre la zona afectada y respiró, sino tenía porque usar el aparato ortopédico y las muletas ¿Por qué ahora que los desechó aparecía ese dolor? Si estaba tan lastimado como el médico Ivanosequé >Salud< le mencionó ¿Por qué podía moverse con la libertad que supuestamente no tendría? Negó con la cabeza y se sentó en el suelo confundido, eso no eran cosas que solían ocurrirle a él, ni a nadie cercano a decir verdad, los eventos que lo rodeaban no eran para nada comunes según su perspectiva, ¿Sería el diagnóstico de la segunda medico el equivocado? Chasqueó la lengua, estaba manchando la muerte de su padre con suposiciones que no se le ocurrirían a un adulto normal.

-huh- dejó salir en un medio soplar y un medio bufar para luego recostarse en el suelo de la cocina donde se encontraba, miró el techo y solo al techo, no quería pensar en nada más aunque el solo pensar en eso le hacía recordar pensamientos de segundos anteriores- esto no tiene sentido- se dijo, digamos que decidía creer que todo era para que no se enterara de su madre pero ¿Por qué? Sacó el celular nuevo de su bolsillo y revisó nuevamente, no, no tenía respuestas de Naomi, ella seguía trabajando en la tienda de comestibles, un pequeño supermercado local y por lo visto hacía muy bien su labor ya que no le había contestado el mensaje de la mañana- ¿A qué hora se suponía que salía del trabajo? Que horario más aburrido, esa chica no tiene tiempo para ser social- pasó tanto rato mirando hacia el techo que ya hasta le parecía ver algunas figuras entre las fisuras del mármol que lo cubrían- Naomi- pronunció cansadamente como si estuviera rogando al prolongar la "i" del final. Y ¿Por qué necesitaba respuestas de Naomi? Tal vez porque a ella era a quien le había confiado lo del falso dictamen del médico, o porque quizás ella había tenido una experiencia con matones como la de él, puede que la respuesta fuera que ella lo había conmovido sin enterarse, o que había estado apoyándolo después de la muerte de su padre e incluso desde antes, no lo sabía, solo comprendía que de un día al otro ella ya formaba parte de su vida cotidiana; se volteó y miró directamente a los ojos del gato reloj blanco con negro, esos que se movían de un lado a otro tan siniestramente como solo un objeto maniaco puede serlo, inmediatamente se le hizo imposible no escuchar el tictac dentro de su cabeza cada vez que el gato miraba hacia las literas o hacia el lado opuesto, en dirección a la sala de estar-Maldito gato- mustió, ese aparato era eterno, desde que

tenía memoria lo tenían en la cocina y no se había trasladado de ahí ni una sola vez, lo más seguro era que el color celeste de la pared fuera azul intenso detrás de ese horrible reloj; regresó la vista al techo y ladeó la boca, era uno de esos momentos en los que no se siente más que algo similar a un calor interno.

-Espero estar haciendo lo correcto- balbució al cerrar los ojos- ¿Qué es eso que no querías que supiera?- después de que conversó con Naomi la tarde en la que le reveló lo que había descubierto sobre su pierna y ella se fue a su casa, él había estado tomando el medicamento que la doctora de la comandancia le sugirió. Hablar con su padre era ahora mucho más fácil después de las pastillas- Estoy vuelto un desastre- Naomi había regresado el siguiente día, ambos actuaron normalmente, pero antes de que se marchara concordaron en que volverían al plan original, buscar si había alguna pista que sugiriera los pasos de su padre en el distrito sur de Corea, si algún evento fuera de lo normal volvía a ocurrir, dejarían de pensar en ilusiones y se mantendrían precavidos.

Por la mañana, había ocupado su tiempo en buscar en la habitación de su padre algo que pareciera ser de Corea, no lo había hecho con anterioridad porque pensaba que probablemente él no tendría nada delatador si intentaba ocultar el secreto con tanto fervor pero aun así, antes de que se le escapara la pequeña pista a su padre, él bien podía tener cosas de China, Rusia, India y aun así a Woo no le hubiera parecido nada raro o no le hubiera llevado a creer nada en absoluto <Como hay un florero de Taiwán, mi madre tiene que ser de ahí>. El otro día en el parque, había acordado con Naomi inspeccionar cajas de recuerdos pero al final, con la hospitalización, el mal humor y el luto, no consiguió encontrar el momento.

Al final resultó que su primera intuición era la correcta, su padre no guardaba nada similar a "Made in Corea" en su cuarto o donde mantenía los objetos inútiles y recuerdos, lo que había ganado únicamente era matar unas cuantas horas y un dolor de espalda, sin contar otros eventos como el montón de tela de araña que se le había pegado en la ropa cuando intentó buscar detrás del viejo mueble de roble, y la tristeza que lo invadía cada vez que encontraba algo que alguna vez le perteneció a su padre, por suerte, el medicamento funcionaba de maravilla, sino ni siquiera hubiera podido abrir la puerta de la habitación.

-iWoo!- escuchó provenir de una voz un tanto infantil luego de que sonara un par de tocaditas en la entrada muy repetidamente para su preferencia.

-Ya abro- informó tan alto como para ser escuchado únicamente por sí mismo, y solo por el echo del estar sus oídos tan cerca de sus cuerdas vocales; se quitó con las manos la suciedad de la ropa y comenzó a caminar tomando las muletas para cuando se mostrara al exterior, al fin Naomi había dado señales <reunión de club misterio>, llegó a la puerta y

comenzó a hablar al momento que abría- te mandé un mensaje no...- guardó silencio y observó fijamente al acompañante de Naomi, inmediatamente se encontró siendo tentado a cerrar la puerta tan fuertemente como para romperles la nariz.

-El celular lo perdí- respondió ella cuando creyó que ese silencio se había prolongado por mucho tiempo.

-Se lo robaron- Contradijo el acompañante de la chica con cierta emoción reflejada en cada centímetro de su rostro- Y era nuevo ¿Puedes creerlo?

-Yo...-Naomi ladeó los ojos y luego volteó hacia Woo, no sabía cómo explicárselo sin alterarlo- ¿Recuerdas a mi primo Aoi?- era lo primero que tuvo que haber dicho, no era como si fuera trasparente <oh, no te había visto> estaba ahí, con un gorro en la cabeza y unos enormes lentes.

-Si- respondió pesadamente, Aoi había cursado algunos cursos con ellos y a Woo no le daba buena espina, simplemente era tan misterioso, raro, loco y sospechoso que nunca requirió de la necesidad de voltear a verlo... espera ¿iPerdiste el celular!?- no podía ser cierto ¿Y si alguien que no debía leía el mensaje? Se detuvo y procesó las palabras de Aoi, dijo que se lo habían robado ¿Sería esa la señal "fuera de lo normal" que anunciaba una sospecha de vigilancia?

-¿Qué? ¿Fuiste tan torpe como para escribir algo muy obvio en un mensaje de texto?- interrumpió Aoi en un tono que parecía ser burla y mostrando una luz en los ojos que podrían ser interpretados como... inquietud.

-¿eh?

-Woo...- Naomi miró hacia abajo y llevó sus manos a jugar nerviosamente tras la espalda, actuaba como típicamente actúa un niño cuando rompe algún objeto o comete un error- Yo...

-No- todo tenía sentido iPor eso estaba Aoi en su puerta! Naomi le había contado acerca de lo ocurrido, Aoi era un paranoico, un apasionado con un solo tema "Conspiraciones mundiales", en cuanto a creer que todos los hechos correspondían a algún tipo de conspiración en su contra, Aoi era el primero en creerlo y un tercero tan poco cuerdo <Y parcial> como él no les serviría en nada iNi siquiera ocupaban la ayuda de un tercero!- le dijiste ¿verdad?- Aoi asintió y Woo lo miró con los ojos entre cerrados, posiblemente ese sujeto se la pasó babeando toda la noche por la excitación de querer averiguar los secretos que se ocultaban tras el acertijo de la emboscada en el parque, el atropello de Naomi y la mala verificación del hospital, eso y meter sus asquerosas manos en el informe

de la muerte de su padre.

-Es...es que...-tartamudeó Naomi- solo le pedía un favor a Aoi y una cosa llevó a la otra y pues... yo...- se aclaró la garganta e inició nuevamente- Le pedía a Aoi que viniera hoy a hacerte unos masajes.

-¿Qué?- intrigó Woo llevando la cabeza hacia el frente.

-Por lo de tú estrés, dijiste que con todo lo que había pasado recientemente estabas muy tenso, yo solo pensé que podía aliviarte un poco que él te atendiera- Woo terminaba de traducir lo que Naomi estaba diciendo. Habían pactado que de la puerta para afuera actuarían como si creyeran en el diagnóstico del primer médico <Y llamaba a Aoi paranoico>. Recordó que Aoi recientemente se había graduado en terapia, lo que ella quería era que ese sujeto le diera su opinión profesional.

-¿Se supone que dejaré que este de un masaje?- <Traducción: me revise?> preguntó con cara de "mira mi rostro, estoy siendo totalmente transparente con lo que pienso"

-Tengo dedos mágicos- habló Aoi levantando las cejas con esa sonrisa de pupilas y esa curvatura de labios que provocaban en Woo un tic en los parpados.

-Naomi entra- sentenció rápidamente pero de igual forma de modo serio mientras la tomaba e introducía en su casa dispuesto a cerrar la puerta tan pronto ella pasara la línea de entrada.

-No, Woo- lo tomó de las manos antes de que cerrara. A ella le daba gracia las reacciones de Woo, era tan serio pero al mismo tiempo tan evidente en emociones. Aoi entró y luego Naomi cerró la puerta.

-Es mi casa, fuera- demandó rápidamente mientras ladeaba la cabeza y llevaba el brazo a la perilla.

-Tenemos que hablar- pidió Naomi y enseguida tomó a Woo con una mano y a Aoi con la otra y comenzó a caminar buscando algo con la mirada.

-¿Qué haces?- preguntó Woo cuestionándose a sí mismo el por qué dejaba que lo condujeran como si de nada se tratara.

Naomi se detuvo ante la entrada a la habitación del Señor Satusuki, que quedaba justo en el centro de la casa, consultó el rostro de Woo quien la observaba y le hizo una señal con la cabeza para indicarle que estaba bien si entraban ahí, ella asintió e ingresó con ambos. Una vez dentro se sentó

en el suelo y obligó a Aoi a sentarse también con un tirón de manos.

-Le pedía ese favor a Aoi y él me preguntó porque- dijo en tono bajo- pensé que él podría sentirse atraído por nuestro misterio <¡No! ¿Tú crees?> y nosotros podríamos ser beneficiados al tener otro colaborador <¿Cuándo me río?> Woo- el nombrado bajó los ojos para cruzarse con los de ella- Aoi es de confianza, sé lo que hago.

-Él está obsesionado con todo esto- replicó Woo- todo le parecerá que es algún tipo de complot porque eso es lo que quiere que sea iporque es lo que desea ver! ¿Cómo dices que será un buen tercer juicio?- cuestionó sobre exagerando con las manos.

-Le advertí del celular- informó Aoi señalando a Naomi.

-No estoy del todo de acuerdo Woo, Aoi es muy listo y no actuaría solo por fanatismo- explicó esperando que no lo llevara a enfadarse de nuevo con ella- y lo del celular pudo ser coincidencia- aclaró Noimi, de igual forma sacó la cartera de su enorme bolso y de ella extrajo un chip de celular- Aoi me dijo que probablemente me lo robarían y me dio instrucciones de que mientras no lo estuviera usando lo apagara y guardara el chip del número... si no hay chip, no hay mensaje, además de que me encargué de borrar todas nuestras conversaciones.

-Los que te vigilan tratarán de ver si sospechas, por eso era fácil suponer que el celular de Naomi sería robado, es una manera útil y eficiente de saber de qué hablan ustedes dos- dijo Aoi rompiendo el silencio una vez más- ya han sido sorprendidos conversando de un asunto sospechoso- añadió recordándoles que Naomi y el padre de Woo fueron atacados después de eso- por si fuera poco, los dos se han estado reuniendo mucho, y que el celular desapareciera, solo muestra interés en aumentar la vigilancia.

-¿Qué quieres decir con aumentar la vigilancia?- esas eran sus mismas especulaciones y las de Naomi, pero ahora que lo escuchaba de la boca de Aoi, lo veía más bien a comedia.

-No creo que lo tuyo sea un caso mayor, posiblemente solo están viéndote desde lejos e investigando tus relaciones, cosas parecidas, algo que podría ser hasta un juego de novatos, pero, si saben que tienes sospechas, ellos inmediatamente tratarán de vigilarte más de cerca- contestó Aoi tranquilamente- Aunque podría ser algo más grande lo que tenemos acá e incluso podrían estar escuchándonos, no hay forma de saberlo- No, en definitiva no eran sus mismas especulaciones ¿Suponía que estarían viéndolos con cámaras y micrófonos?

-Woo- le llamó la atención Naomi- Incluso el día en el que hablamos sobre traer a tu padre lo hicimos en voz baja, pero fue fuera de tu casa- ella

llevaba mucho tiempo enfrente y si alguien estaba de ronda vigilando a Woo, se hubiera interesado de inmediato- una persona fácilmente pudo escurrirse por ahí y escucharlos de cerca sin que lo percibiéramos. Además ¿De verdad hablamos bajo o fuimos más escandalosos de lo que creíamos?

-Si me permiten interrumpir de nuevo- dijo Aoi levantando la mano- Pienso que deben dejarse de contrariarse todo el tiempo- Naomi lo había puesto al tanto de las veces en las que se ponían nerviosos y luego se tranquilizaban encontrando una explicación lógica- ¿Quieren escuchar mi opinión?- Naomi miró a Woo y este resopló y se sentó al lado de la chica, no perderían nada escuchándolo- sus "explicaciones a los hechos"- resaltó con comillas al aire- solo recalca que son un ejemplo perfecto de la manipulación, porque para la Unión y para el distrito es conveniente que crean: Por favor, cosas como esas solo suceden en la televisión- dramatizaba mientras hablaba, engrandeció los ojos y extendió las manos, su voz era la de alguien totalmente eufórico y lleno de adrenalina. Se le notaba que le encantaba hablar de eso.

-Es imposible no sentirse incómodo con tus reacciones- comentó mirando con el rabillo del ojo a Naomi <No lo mires o te volverás loca>

-Woo...

-¿Puedo continuar?

-Claro, ilumínanos el camino- contestó con falsa cortesía.

-El punto es que en sus casos, ambos eventos fueron advertencias- Woo y Naomi compartieron miradas- Lo tuyo Woo, fue muy evidente. En relación a Naomi, puede que si la intentaran atropellar pero no funcionó- ella se asustó- Tampoco pensaban matarte, solo mandarte al hospital- eso no arreglaba mucho.

-Recuerda que son suposiciones Naomi- mencionó Woo para tranquilizarla.

-Es lo que te digo, no son suposiciones, es tu idea de un mundo que es perfecto la que habla- señaló Aoi captando la atención de los otros dos de nuevo- para mi está claro, tal vez dudaría del ataque en el parque, pero un segundo percance no es coincidencia- apuntó a Naomi- por lo menos uno en el que las circunstancias son muy extrañas, se disponía a hacer algo peligroso e intentaron evitarlo, además al no poder atropellarla, le lanzaron <dispararon> una advertencia "no te sigas metiendo en esto"- ella cerró los puños, estaba comenzando a temblar- si hubieran querido matarla lo hubieran hecho, pero un asesinato... con un disparo

complicarían todo.

-¿Con el auto no?

-Las personas se duermen, trabajan, están tensos, hay reportes de choques y atropellos diarios- respondió como si fuera algo muy común- en nuestros días, morir a causa de un atropello ocupa los primeros lugares en las encuestas anuales- los dos receptores de la conversación volvieron a mirarse- mira, estoy acá porque quería darles mi opinión ¡No ignoren los avisos! Seguramente no contarán con la suerte de otro de ellos, la próxima vez que metan el pie...- no concluyó, todos sabían lo que quería decir.

-Y...- dudó un segundo- ¿Qué piensas de la muerte de mi padre?- preguntó Woo, se veía serio, tal vez decidía prestar atención a las palabras de Aoi.

-Creo que con lo sucedido, y con el plan de ustedes dos de obligarlo a confesar, ellos vieron en tu padre una amenaza- Naomi sujetó el brazo de Woo para darle su apoyo- con eso confirmo, al menos desde mi perspectiva, que hay algo que está enredado con el secreto de tu madre.

Woo cerró los ojos, no había querido pensar que por su culpa su padre murió. Si él no hubiera decidido contactarlo entonces...

Naomi respiró hondo, no había querido reparar en eso, en que ella había influido en hacer que Woo decidiera enfrenar a su padre. Por culpa de ella...

-No Se confundan los dos- los distrajo el otro joven- era cuestión de tiempo para que sucediera, tu padre era una amenaza constante y en algún momento se cansarían de vigilar.

-¿Qué quieres decir?

-Por favor, no pueden ser tan inocentes- Aoi negó con la cabeza- si tienes una espina que está por traspasar la suela de tu zapato, no te quedarías todo el tiempo esperando a ver en qué momento lo consigue- les dio una mirada a cada uno- Sacándolo del camino se acabaría todo.

-Eso es horrible- declaró Naomi.

-A nadie le importan los pensamientos morales prima, no en este mundo- Ella se agachó la cabeza y Woo mantuvo los ojos puestos en ningún lugar en específico- Ya dije lo que pensaba, si quieres puedo irme, pero antes les preguntaré una cosa... ¿Qué piensan hacer de ahora en adelante?

-Bueno...- contestó la chica- los traje acá porque es la habitación central, la casa es de paredes gruesas y si alguien nos espía desde fuera, no nos escucharía poniendo la oreja a la ventana.

-¿Conoces tan bien la casa?- elevó las cejas y entonó un voz de doble sentido. La joven gritó y le lanzó la cartera para golpearlo, sabía que trataba de molestarla como siempre. Aoi se cubrió el rostro y después rio
-Entonces, si fuiste tan precavida tienes sospechas ¿Me equivoco?- prosiguió.

-Ya hablamos sobre esto- respondió Woo esta vez- decidimos no creer nada en realidad, pero tampoco dejar de creer, es como una medida intermedia.

-Solo están tratando de negarlo- les sonrió- pero en el interior son corderos asustadizos, ya entendieron las advertencias pero decidieron hacer que no lo habían hecho.

-Ciertamente no es asunto que te incumba- declaró Woo, ya se estaba cansando de su insistencia- Mira, ya decidí que no tengo nada, que mi vida está encerrada- la cabeza le daba vueltas con eso- así que pensé que averiguaría algo que me dirigiera a algún lugar en específico del distrito sur de Corea, eso sin vigilancia o con ella, y luego me iría a descubrir la verdad por mis propios medios.

-¿Así que es cierto que planeas viajar?- Naomi le había comentado algo al respecto- ¿Piensas que será fácil?... Ya que decidieron no creer y a la vez no dejar de creer. ¿Qué crees que ocurriría en caso de que alguien te vigilara?- se pasó la mano por el cuello para responder él mismo a su pregunta- Así que- sonrió- les propongo un juego, hará las cosas más interesantes.

-¿De qué hablas?

-Jugaremos a los fugitivos- respondió, el semblante le había cambiado- pero antes- regresó a ser el mismo- dúchate y quítate es barba pasada de moda- dijo tapándose la nariz.

Capítulo 13

Monarquía...

-Nada más miren, tenemos a un hombre renovado- bromeó Aoi cuando Woo salió del cuarto del baño de la habitación- traía puesta una pijama distinta y se había rasurado. Naomi se sonrojó, se había acostumbrado a la imagen del Woo deshecho y verlo casi como antes le parecía un sueño.

-Pensaba hacerlo de todos modos- respondió torciendo los ojos.

-Ahora dime- comenzó a buscar cosas en el bolso que había traído- no te veo que camines torcido o renco ¿Cómo te sientes?

-Me duele un poco- se tocó la cadera- antes no lo hacía, sucedió después de que dejara las muletas.

-Al dejar las muletas también dejaste de quitarle esfuerzo a la cadera, y si no me equivoco, también dejaste el reposo ¿No es así?- Woo ladeó la cabeza de un lado al otro, podía ser que sí- Bien, recuéstate en la cama.

-¿Qué?- retrocedió- No. Ya dije que no dejaré que me hagas nada.

-No seas infantil Woo, yo me quedaré acá.

-Le bajaré los pantalones- indicó Aoi con una sonrisa maliciosa- ¿Te quedarás Naomi?- enseguida la chica comenzó a tornarse roja y a intentar formular palabras sin que consiguiera emitir un solo sonido.

-No me bajarás nada- advirtió Woo.

-Tu déjate de cosas, será rápido- evocó de regreso la personalidad seria- Soy bueno en mi trabajo y tranquilo, mis manos no transmiten mis conocimientos del mundo- Woo no objetó nada- ¿Quieres estar en condiciones óptimas para un viaje? Recuéstate- Woo bufó y obedeció a regañadientes- ¿Te quedarás?- cuestionó hacia la joven, ella se sobresaltó, ya no sabía si lo decía en broma.

-¿Será rápido dices?- trató de dar la impresión de estar pensando- creo que iré a la cocina a preparar alguno bocadillos mientras tanto, digo, no seré de mucha ayuda solo observando.

-Quien sabe- elevó los hombros sin alejar esa mirada perversa, ella solo se dio la vuelta y salió aprisa detestándose por traer a Aoi quien siempre

la hacía pasar momentos así.

Para cuando regresó y tocó la puerta ya la revisión había concluido, Aoi le dio a Woo una malla corta que le ayudaría a recuperarse, era un aparato ortopédico más cómodo que el anterior y este si en el área correcta.

-¿Cómo te sientes Woo?- preguntó Naomi mientras dejaba la bandeja en el suelo y se sentaba.

-Mejor- contestó en tono bajo, muy bajo.

-No tienes que agradecer- dijo Aoi ubicándose también en el suelo- continuemos con la fase tres de la reunión.

Woo pensó que había dicho que se iba a ir desde hace rato ¿Ahora resultaba que tenía un itinerario y todo?

-Woo- habló esta vez Naomi- ¿Encontraste algo por acá?- el joven negó con la cabeza como respuesta- Les pregunté a mis padres sobre ti y tu padre- él se mostró inquieto- me dijeron que cuando tu padre se mudó acá ya venía contigo, él nunca mencionó nada de ser viudo o algo parecido, no se relacionaba mucho con los vecinos <¿Dónde había alguien parecido?> así que no tuvieron grandes cosas que decirme.

-Él trabajaba en el subdistrito doce de la región central- recordó Woo, se había olvidado de eso, ya le había mencionado una vez que llegaron al subdistrito actual cuando Woo tenía un año de edad- Vivió allá desde que nació- antes creía que su madre pertenecía a ese subdistrito- mis abuelos murieron cuando él tenía diecisiete así que como no tenía como mantenerse solo se unió a la fuerza pública- no hacía falta contarlo pero no podía evitarlo, necesitaba hablar de su padre porque aún no se acostumbraba a estar si él.

-Investigué sobre misiones echas al distrito sur de Corea- Aoi tomaba de la bebida que Naomi había preparado, tosió casi ahogándose.

-¿No lo habrás echo desde la computadora?- preguntó cuándo pudo ser capaz de hablar de nuevo

-¿De dónde más?- Aoi hizo mal gesto.

-Los permisos para usar el internet vienen en paquetes de páginas autorizadas- dijo, ni Naomi ni Woo lo entendían- quiere decir que para pedir una autorización se debe detallar con que fines se ocupa de su utilización, aunque bien, nadie presta atención a eso- torció los ojos- el permiso de mi padre está destinado a sus labores, puede que puedas ingresar a otras páginas pero cuando ingresas a investigar algo del

gobierno...- Naomi negó rápido la cabeza.

-No, yo... yo no encontré nada así que no busqué más- estaba preocupada, no quería que su tío se viera en problemas- y fue muy rápido porque lo hice de noche, antes de cenar.

-De verdad Naomi, espero que no encontraras nada- tomó una galleta que Naomi también había traído- Como mucho mi padre perdería su autorización por unos meses y se sometería a una multa, a él no le importaría pero tendrías que explicarle bajo qué condiciones intentaste buscar algo tan poco común- ella asintió apenada- además era casi imposible que consiguieras información, el internet del distrito Japonés está regulado, así como el de cada distrito de la Unión, los eventos históricos populares por llamarlos de algún modo, solo le conciernen al distrito en el cual sucedieron. Alguien en China no podría acceder a documentos y paginas japonesas porque está adaptado a la extensión Url local.

-¿Entonces solo en el distrito sur de Corea se puede encontrar información de la misión a la que fue mi padre?- al menos en el colegio, la percepción que tenía del internet era distinta.

-Con la condición de que causara algún alboroto público, si fue muy secreto y nadie se percató, entonces no tiene por qué revelarse- aclaró Aoi- pero, sino me equivoco, creo saber a qué fueron oficiales japoneses a los distritos de Corea- se aclaró la garganta- Como saben, cada distrito de la unión dice ser independiente, cada uno tiene su propio régimen político ¿Saben cuál es el de corea?

-Es una monarquía- respondió Naomi.

-Correcto- cosas como esas se las enseñaban en el colegio pero nada más de mención- Como recordarán, la Unión empezó a formarse luego de que China se convirtiera en la primer potencia mundial, su poder acrecentó demasiado y comenzó a incorporar a los países asiáticos con la idea de expansión, tratando con eso poder trasladar parte de sus habitantes a las otras naciones y desprenderse un poco de su sobre población, así mismo con contactos en altos grados políticos se aseguró de unificar lo que hoy se conoce como la Unión de Distritos Independientes Asiáticos.

-¿Es una reseña histórica?- preguntó Woo pidiendo el permiso de hablar con la mano extendida, tal parecía que Aoi quería predicar su fe de no al dominio.

-Se necesita conocer de historia para saber quiénes somos y como se ha formado lo que tenemos- explicó Aoi- pero lo acortaré, el primer distrito anexo fue Corea, en ese momento fue un solo distrito, China tenía y mantiene aún planes de la creación de una sola gran nación, por eso

utilizó a Corea como un área investigativa.

-¿Qué quiere decir eso?- eran partes de lo que desconocían, Woo miró a Naomi, no podía ser cierto que se interesara por el discurso de Aoi.

-Asia se rigió en la antigüedad por dinastías, así que se quería llegar a esa gloria, usaron a Corea como un experimento al implantarles el régimen de Imperio- tomó otra galleta y la mordió- Aunque no somos muy diferentes con nuestro parlamento, cada distrito "independiente" es un experimento para ver qué sistema político resulta más fácil y próspero- aclaró, ellos eran ratas de laboratorio- Pero no nos desviemos. El distrito Coreano asumió un imperio moderno, conocido como la era Boseog que se probó por cinco años bajo el reinado de Xiang Boseog, su apellido cambió por honor a la dinastía y se convertiría en el apellido de la familia real, él que era un militar chino nacionalizado Norcoreano antes de la anexión a la unión. Pero como era de suponerse los problemas no tardaron en aparecer, Xian Boseog reinaba bajo sus propias ideas y preparación, que eran apoyadas por los ministros y concejeros del norte de Corea, los del sur no lo apoyaban e iniciaron los problemas, Xian Boseog se volvió un tirano y trató de cambiar a los ministros de Sur para que no existiera ese freno a sus decisiones con el imperio pero solo ocasionó disgustos en el pueblo, los ministros del norte y los del sur tensaron la situación e iniciaron una guerra interna que se convirtió en un mar de sangre en el palacio y se extendió al distrito en general.

-¿Eso en que me ayuda?- volvió a interrumpir Woo.

-Eres parte surcoreano, te sirve conocer la historia- respondió elevando los hombros- además, los imperios de antaño y los de hoy, son similares en cuanto a que los poderosos quieren siempre alcanzar más poder, los distritos de Corea son muy filosos y te conviene conocer con quien meter y quien no si quieres sobrevivir- Woo Bufó- China intervino cortando la cabeza de Xian- Naomi esbozó asombro, parecía verlo como una serie televisiva de suspenso- además asesinó a sus hijos e hijas y la mayoría de la corte. Corea se dividió en dos distritos y se le entregó a cada distrito a uno de los dos hijos menores de Xian Boseog que tenían la sangre real de la dinastía, solo a ellos dos se les permitió vivir porque uno tenía solo dos años de edad y el otro era el primer hijo del segundo matrimonio de Xian, y apenas acababa de nacer. Cada distrito restauró a sus propios ministros y consejeros que se encargó de educar a los príncipes herederos que se convirtieron en los reyes de su propio distrito Coreano, además, como señal de paz se unificó un tratado de intercambio de la corona para la reina; eso quería decir que cada Rey daría al otro a una de sus hijas para que se convirtiera en la prometida del príncipe heredero, y se trasladaría cuando ascendiera al trono.

-Que poco romántico- Woo seguía sin comprender la atención que Naomi

le prestaba a la historia.

-El rey del sur murió joven, y su sucesor tenía solo diez años, los ministros se encargaron de educarlo- hizo un gesto extraño- como ven, solo intentaban manipular a quien estuviera a la cabeza del reino, lo mismo ocurrió con el Rey del norte unos años más tarde. El sistema de intercambio para la reina duró cuatro generaciones, en la última, el rey del norte tuvo un hijo y dos hijas, el del sur dos hijos, el rey del sur murió misteriosamente y el del norte trasladó a una de sus hijas para que se convirtiera en la reina. Luego ocurrió algo extraño, en una reunión en China, el príncipe heredero del norte fue asesinado mientras dormía y las investigaciones sugirieron que el segundo príncipe del sur lo había hecho para dejar sin heredero al norte y convertirse él en el esposo de la princesa de ese distrito, así tomaría el papel de rey.

-Que perverso- comentó Nomi intrigado.

-No te duermas Woo, aquí viene la parte que te interesa- Woo ladeó la cabeza intrigado ¿Cómo podía eso interesarle?- el rey del norte mató al segundo príncipe del sur y el ahora coronado joven rey del sur buscó venganza iniciando la guerra contra el distrito norte, fue en este periodo en el que la Unión envió a varios oficiales a interferir en la guerra de los dos distritos coreanos, dentro de estos oficiales estaban los japoneses, o más específicamente, sugiero que tu padre estaba incluido.

-¿Eso fue hace solo veinte años?- preguntó Naomi, nunca había escuchado nada semejante.

-Como te dije, cosas como esas son enseñadas en el distrito que ocurran, para el parlamento japonés y para los gobiernos de los otros distritos, poca relevancia tiene enseñarlo o divulgarlo, no cambia en nada, solo quieren tenernos en nuestra caja- se inclinó hacia atrás y suspiró, se estaba desviando otra vez- el propio distrito sur de Corea se vio envuelto en conflictos internos y el distrito norte se hubiera apoderado de todo Corea de no ser porque la Unión se lo impidió, sin embargo cortaron relaciones y dejaron el pacto del traslado de la reina. Él joven rey del sur murió por causas confusas sin procrear herederos y la joven reina del sur fue destronada y en su lugar, una rama secundaria de la familia real tomó el trono, casualmente uno de los ministros, este si era mayor además.

-¿Eso en que me benefició conocerlo?- dijo Woo con los ojos entrecerrados.

-La misión de tu padre en el distrito sur de Corea debe estar relacionada con el conflicto interno- respondió y pensó un instante- en tu lugar apostaría por ir a la capital. Cierto- dijo golpeándose la cabeza- una capital es equivalente al subdistrito central de la zona central de acá. En el

distrito sur de Corea se llama Seúl.

-Seúl- repitió intentando recordar el nombre.

-Pero presta atención- llamó tronando los dedos- como te dije antes, se debe saber con quién se mete, no hablamos de una monarquía, reyes y reinas, príncipes y princesas de cuentos de hadas, son gente celosa y ambiciosa, podrías resultar sin cabeza en solo segundos si haces movimientos indebidos. Conoces los periodos e imperios japoneses, mezcla eso con una familia de la mafia, eso son los distritos de Corea, esos son los asuntos del estado.

-Entonces...- Naomi abrió los ojos asustadas, hasta hacia poco se había estado preguntado que habría sido de la pobre princesa del norte que quedaría como heredera al trono y no contaba con prometido <Pensaba en cuentos de hadas> pero la conversación entre Aoi y Woo la distrajo... Entonces, personas como esas si serían capaces de acosarnos como lo han hecho con nosotros- Aoi sonrió complacido.

-Por eso dije que en mi opinión, el problema de Woo era realmente un caso de espionaje y amenaza y no esas cosas que ustedes inventaron como excusa para relajarse- Woo sintió helada la espalda y Naomi tragó grueso- ¿Quieren que les hable ahora del juego?

Capítulo 14

Movimiento...

-Retengan el aliento- advirtió Aoi, se veía emocionado y eso solo provocaba que Naomi y Woo se tensaran más, esa expresión que mostraba era lo que siempre llevaba a las personas a alejarse de él- No hablarán de esto con nadie- ellos asintieron ante la aclaración- pero primero- antepuso con diversión y sacando el teléfono celular y le tomó una fotografía sorpresiva a Woo- la ocuparé, es solo con fines necesarios- Woo volvió a sentir el tic del ojo mientras Aoi se ocupaba de teclear en su teléfono- Listo- informó y continuó a tomar su mochila y sacó otro dos celulares distintos- Es uno para cada uno- eran de pantalla táctil y grandes, uno amarillo y el otro blanco.

-¿De verdad?- Naomi se emocionó, después de que perdió o le robaran el último, no sabía qué hacer para conseguir otro sin que le afectara tanto al bolsillo en una sola quincena. A eso se debería referir cuando dijo que retuvieran el aliento porque Naomi no veía otra cosa que llegara a sorprenderla más que eso.

-Ahora les contaré una historia, solo para pasar el rato- comentó entre risas- En el futuro, el internet será de dominio público, cada persona podrá acceder a él sin pagar absolutamente nada, esto gracias a una línea satélite que se conecta como red en el espacio y envía una cobertura total al planeta, lo mejor, es que cualquiera podrá conectarse desde el celular- recalcó moviendo el móvil en su mano- oh, esperen, no era una historia- dramatizaba como si estuviera en un comercial que anunciaba un producto novedoso- eso no es el futuro, es la realidad en otros países fuera de la Unión.

-¿En el celular?- Naomi no daba crédito a eso, era imposible, se trataba de una idea sacada de un anime seinen o mecha, solo las computadoras podían conectarse a internet, y para colmar, añadía que no ocupaba cable ¿Cómo podía ser eso posible?

-Toma- indicó Aoi extendiéndole uno de los celulares, en la pantalla se veía una especie de buscador como el de la computadora solo que en miniatura- busca lo que sea y te saldrá, te lo aseguro- tomó el otro y se lo dio a Woo- puedes intentarlo.

-No tiene sentido- contradijo Woo tomado el aparato- dijiste que eso era la realidad en otros países, no de la unión.

-Así es, excelente observación- apuntó con el mismo tono de comercial- como sabrás, nuestros celulares se fabrican aquí mismo, pero estos modelos son extranjeros fabricados con apariencia ajustada a los nuestros- Naomi dejó salir un "¡oh!". Woo entendió con eso que lo dicho por Aoi era la verdad absoluta- también dije que eran los satélites quienes transmitían una señal wifi o internet, estos celulares la reconocen, los nuestros no vienen con esa función porque lo omiten y lo tienen solo para los del gobierno. La señal es escasa para los distritos de la Unión dado que los satélites no nos envían una señal directa, sin embargo, estos celulares además tienen un amplificador de señal interna para aumentar la poca señal que logran captar.

-¿Entonces con esto podemos tener internet a dónde vallamos?- exclamó Naomi entusiasmada pero luego se enfureció- eres un desgraciado Aoi, me viste frustrada la vida entera porque Negumi nunca me dejó usar la computadora y tu sabiendo de estas cosas nunca me dijiste nada.

-Cálmate prima, como supondrás, esto es ilegal y si alguien lo descubre podríamos ir a prisión- sin duda, muchas de las misiones secretas de la fuerza pública eran dar con puntos en donde eventos ilegales se promovían- pero no hay manera de que lo descubran si tu no abres la boca, no solo eso, tampoco lo uses en un sitio público, eso va para los dos- la extrema seriedad con la que hablaba era suficiente como para que entendieran la gravedad de la situación.

-Entiendo- era algo sumamente valiosos- ¿Cómo sabes de estas cosas?

-¡Mi tío!- acató Naomi instantáneamente, Aoi asintió.

-Él aprendió varias cosas de manera ilegal, también tiene contactos con el mercado negro- confesó de forma orgullosa- lo más importante, estos celulares no ocupan línea telefónica, podemos conversar por internet.

-¿Eso es posible?- interrogaron los otros dos al unísono. No lo creerían sino hubieran sido testigos ya de lo que artefactos extranjeros eran capaces de hacer.

-Claro seres de la prehistoria- no lo diría jamás pero en ese instante se sentía el amo del mundo >Búrlense más de mi<- ¿Acaso pensaban que los teléfonos inteligentes solo servían para cargar muchos juegos? existen algo llamado redes sociales, y se puede conversar por ahí- enseñó la pantalla de su celular- ven este icono, esta aplicación es la que usaremos para conversar, ya les creé una cuenta a cada uno y también un chat aparte para nosotros tres- apartó la pantalla y la volvió hacia él. Comenzó a escribir y después se detuvo- el único requisito para usarlo es tener internet, y un internet de verdad, esta es la verdadera red global que la misma Unión modifica, ni siquiera ellos pueden saber que la usamos

porque no tienen su control.

Los celulares que tenían Woo y Naomi vibraron, justo encima del icono de la aplicación que Aoi señaló, había un uno en rojo. Los dos tocaron la imagen y se abrió el chat del que el otro chico había hablado "¿Cómo la ven?" se leía perfectamente como si fuera un mensaje de texto.

-Woo, mira, los dos podemos ver lo mismo- indicó Naomi muy sorprendida, tanto la pantalla del celular que tenía como la del que Woo sujetaba tenía la misma frase.

-Es como mensajear con tres personas- trató de explicar Aoi- se puede de tres, cuatro, diez, veinte y más- eso era muy indignante ¿Cómo la Unión los tenía alejados de eso?

Woo y Naomi no podían hacer más que solo quedarse ahí con la boca abierta, el Aoi que ellos conocían y el que estaba frente a ellos eran dos personas diferentes, el que conocían era el lunático de la clase, del que siempre abusaban y se burlaban; el de ahora, era un joven listo y con conocimiento deslumbrante. Los tontos habían sido todos salvo él.

-Les he confesado esto porque confiaron en mí <Ehm... sí, sí, como o hacerlo> y porque me parece entretenido.

-No es entretenido, es peligroso- lo que Aoi había estado diciendo desde que tomó el control de la reunión solo dejaba al descubierto una cosa, la Unión tenía mucho para dar temor- ¿Cómo se supone que vamos a jugar a los fugitivos?

-Naomi- intentó de tranquilizarla su primo- has estado caminando en una cuerda floja toda tu vida, el que te quitaras la venda no cambia nada, seguimos siendo los mismos, sabemos cómo caminar por una cuerda floja, ellos no saben qué hacer con nosotros llenos ese conocimiento.

-¿De ahí parte tu plan?- intervino esta vez Woo saliendo de su estado de asombro.

-Es como esas historias en la que los animales tienen inteligencia- comparó Aoi para terminar de ilustrar- los dueños encierran las jaulas con un simple picaporte y se van tranquilos sin saber que sus mascotas todas las noches escapan con facilidad y además se arman una fiesta de la cual no dejan ningún rastro para cuando regresan- extendió las manos- los invito a seguir siendo animales antes sus ojos, me ha funcionado a mí, a mi padre, y a muchos otros como nosotros.

-¿Muchos otros?- las sorpresas no paraban de llegar, Naomi no sabía en

realidad quien era su familia y lo que eran capaces de hacer.

-Tengo varios amigos, ya contacté con ellos- los otros dos volvieron a mostrar intriga- nos ayudarán.

-¿Más?- cada vez tenían un club más numeroso.

-No te preocupes, nos ayudamos entre nosotros- aclaró Aoi sintiendo que a Woo no le gustaría estar en boca de todos- solo dije que ocupabas llegar al distrito sur de Corea, burlando cierta seguridad.

-¿Y lo harán solo porque si?

-Ya lo dije Naomi...- el chico misterioso sonrió- es divertido- jugó con el teléfono en la mano- ya hemos hecho muchas cosas antes. Podrías llamarnos grupo de lunáticos o delincuentes de la red- era un comentario ridículo pero ni Naomi ni Woo dijeron nada. Si hubieran sabido que podían crear un chat privado entre ellos dos, seguramente lo hubieran comentado y reído en secreto- Lo recalco, todo está bien siempre que ellos sigan tratándonos como animales sin conocimiento y nosotros no revelemos nuestras habilidades, solo nos metemos en cosas menores.

-Pero no estás seguro de que grado será nuestro problema- indicó Woo recordando el principal inconveniente- No puedo salir sin ser vigilado.

-Tranquilízate, no ha sucedido nada en mucho tiempo, puede que después de que el secreto muriera para siempre no exista razones para seguirte a todo lado- planteó Aoi con ese aire de tranquilidad inquietante- Naomi te ha venido a visitar ¿Es normal? Es tu amiga y tú no la has pasado bien, puede que crean que solo viene a consolarte- sonrió hacia Naomi y ella se ruborizó- el celular fue robado pero no hay nada sospechoso en él, Naomi colocó un chip distinto que lo cubriera- la chica afirmó lo dicho por él- respecto a mí, alguien nuevo y extraño, pues, nos encargamos de eso con la excusa de mi profesión.

-¿Y si no?- Aoi destacó antes que un paso en falso podía ser el último.

-¿Sabes que es gracioso Woo?- el nombrado no dijo nada- somos similares físicamente- Naomi se contrarió ante esa exageración, no compararía a su primo con el amor de su vida- ambos somos de un tamaño parecido, de igual grosor, me atrevo a decir que tenemos el mismo peso, el mismo color de cabello y piel.

-Si lo pones así...- analizó la chica, Aoi sonrió, ella sabía lo que estaba queriendo decirle con ese gesto- no digas nada- advirtió mientras buscaba algo con que amenazarlo.

-¿Qué te pasa? No pensaba decir nada- declaró tomando el papel de víctima- Así que Woo, cambiemos de lugares, es la única solución que se me ocurre.

-¿Funcionará?- le estaban comenzando a sudar las manos- no me importa arriesgarme pero...- ya había muerto su padre, no quería que alguien como Naomi o incluso Aoi sufrieran las consecuencias de sus acciones.

-No pienses en mi Woo- dijo ella como si leyera su el reflejo de los ojos del joven- ¿Recuerdas? Estoy dispuesta a todo por ayudarte, es mi intento de creer en la felicidad- esta vez fue Aoi quien aguantaba reír por la cursilería.

-Yo me ocuparé de fingir ser tu por unos días y luego me iré- pensaba que tenían un patrón, si alguien vigilaba a Woo, sabían que usaba muletas, y que solo salía por la puerta principal. Él podía escabullirse en medio de la noche por una ventana trasera, o lo intentaría, sino servía pues... igual sería divertido.

-Y yo continuaría manteniendo tu casa como si te visitara, pero tendrías que darme las llaves- se sintió caliente, era otro sonrojo, le pedía las llaves de la casa a un chico.

-¿Qué dices?- Woo bajó la vista y lo meditó rápidamente. No tenía nada que perder.

-Valdrá la pena- el corazón se le aceleró, no tanto por él, sino porque aunque Naomi asegurara no importarle, a él si le importaba si ella sufría algo por su terquedad- Pero dime que planeas.

-Es seguro que lloverá tan fuertemente como lo ha estado haciendo en las últimas tardes- posiblemente ya había comenzado a llover, pero al estar en una parte muy cerrada de la casa, además de encontrarse en medio de una conversación tan exigente, no escuchaban nada que les diera el aviso-tú y Naomi saldrán en el medio de la lluvia como si fueras yo quien la acompaña, el paraguas ocultará un poco tu rostro- comenzó a quitarse el gorro y los lentes- como ya había pensado en esto decidí usarlos- dijo refiriéndose a los accesorios- el gorro te cubrirá la frente y disimulará tu cabeza, y los lentes tu perfil. Ellos no habrán reparado mucho en mí y no creo que nos estuvieran viendo de cerca, lo harían desde una casa cercana o un auto... puede que una cámara en el exterior- entrecerró los ojos- en todo caso, el disfraz, el paraguas y la lluvia nos darán el favor.

-¿Qué sucede si es un espionaje avanzado?- deliberó Naomi quien ya se estaba dejando influenciar por los nervios.

-Para cuando abramos la puerta lo descubriremos, a no ser que quieran jugar con nosotros- los tres compartieron miradas- no pensemos en eso y

solo mantengamos la calma. Naomi, necesito que seas fuerte, Woo, tu trata de caminar lo mejor que puedas- no había problemas con eso, después de la ayuda de Aoi se sentía mejor-ve a hacer las maletas, tendrás que conformarte con lo que te quepa en mi mochila y en el bolso de Nomi, por suerte ella siempre carga uno más grande que ella.

-Y luego dices que no haces nada- murmuró fulminándolo con la mirada- yo iré a cambiarme de ropa- con la prisa de salir del trabajo e ir con Aoi a la casa de Woo, había tenido que irse con el uniforme- ustedes deberían de hacer lo mismo- reprendió mientras iba en camino al baño con otra bolsa que llevaba dentro del bolso <el infinito espacio dentro del bolso de una mujer>, no quería perdieran el tiempo pensando en las cosas que pudieran salir mal.

-¡Te avisaremos cuando estemos vestidos prima, no querrás ver a Woo desnudo por accidente ¿o sí?!- gritó entre risas y vio como Naomi entró rápidamente en el baño y cerró la puerta, apostaba lo que fuera a que su prima estaría tan roja como un tomate y que en ese momento estaba deseando dejarlo a él como pasta de tomate por decir eso frete a Woo.

-Idiota ¿Cómo se atreve a decir esas cosas? ¡Ahw! Qué vergüenza- se deslizó de espaldas contra la puerta del baño, no podía creerlo, había salido todo tan bien con Woo ese día y Aoi tenía que seguir molestándola cada segundo ¿iQue si Woo pensaba que era perversa!? No, no tenía que pensar en eso, a lo mejor Woo ni le hacía caso, es decir, estaba segura de que para Woo lo que dijera Aoi eran puras tonterías iy estaba comprobado! En parte ya que después de lo que les reveló cualquiera trataría a Aoi con más respeto. Se levantó y miró de frente al espejo del baño cuando lo hizo, estaba completamente roja- ¡lo mataré!- se tapó la cara y negó con la cabeza, sentía que el corazón le latía- Woo- susurró y se llevó la mano al pecho, nuevamente para su memoria ella era una niña , el espejo era la ventana que quedaba en medio de la sala y su habitación, y lo demás no importaba, como solía serlo cuando esperaba a que Woo pasara por la acera de camino al colegio para irse de casa ella también- Esta vez ya no podré seguirte- sonrió pesadamente, la garganta se le hacía un nudo, al fin ayudaba a Woo pero lo estaba perdiendo- Espero que todo resulte y sepas lo que pasa, luego regresarás y yo ya podré seguir adelante, no tardes mucho ¿Quieres?- comenzó a llorar ocultando su boca tras sus manos, no quería ser escuchada- Por favor, dime que regresarás pronto, que yo estaré bien, que esto será nuestro paso y dejaremos atrás lo que antes nos asustaba- comenzó a limpiarse las lágrimas de las mejillas y resopló- No pierdas el tiempo Naomi- se recordó, no debía dejar que Woo supiera que para ella el mundo comenzaba a derrumbarse, porque lo único en lo que había puesto esperanzas por tantos años partía, pero estaba bien, partía buscando lo que siempre quiso que buscara, ver a Woo feliz después de verlo destrozado le haría creer que ella también podría tener sonrisas

verdaderas en el rostro.

Terminó de vestirse asegurándose que todo estuviera en su lugar, llevaba unas largas botas de tacón y plataforma, normalmente usaba ese estilo de zapatos para aumentar su tamaño, pero ahora caía en cuenta que también serviría para confundir en algo la pequeña diferencia en estatura entre Woo y Aoi ya que cuando llegó calzaba unos tenis; también usaba un vestido corto de volos en la falda, un abrigo bordado, según veía, servirían también para llamar más la atención hacia ella al momento de salir.

-Lamento por haberme tardado.

-¡NO NAOMI AÚN NO!- gritó Aoi apresuradamente.

-¡AHHH!- cerró fuertemente los ojos y de inmediato se encerró nuevamente en el baño, pronto escuchó las risas de Aoi que parecía estar por reventar- ¡Te mataré!- salió enfadada y fue en dirección a golpear a Aoi con las manos.

-Ya, ya, jajaja- no soportaba el reír tanto- ¿Creíste que de verdad estaba desnudo? No teníamos que cambiar ropa interior.

-CÁLLATE- lo golpeaba tan fuerte como podía, porque tenía que haberse traído a Aoi, siempre buscaba la manera de fastidiarla, tenía la suerte de que fue de mucha ayuda, sino ya estaría muerto.

-Déjalo Naomi, tenemos que empacar- indicó Woo, tenía la mochila de Aoi en la espalda y el bolso de Naomi en una de las manos.

-Déjame sacar unas cosas para dejar más espacio-solicitó esparciendo todo en la cama.

Woo salió de la habitación de su padre y llegó a la suya, seguido por Naomi y Aoi, estaba cerca de la cocina y era prácticamente del mismo tamaño aunque no contaba con cuarto de baño propio. Abrió el armario y sacó las cosas que lanzó a su cama.

-Tengo más que decirles, es más sobre el plan, se sorprenderán, tenemos que ser rápidos ya que comenzó a llover- Aoi sacó el celular y se los mostró a los otros- esta es la foto de Woo, uno de mis contactos la modificó, él crea identidades y documentos falsos de la mejor calidad- de verdad era Woo pero se veía un poco diferente, las facciones discrepaban y el cabello lo tenía entre castaño y rubio oscuro- Saldrán de aquí hacia sus respectivas casas, mis padres no estarán en toda la semana así que despreocúpate Woo. Mañana irán a la estación central del metro y tomarán el de las cinco de la tarde hacia el subdistrito veinticinco, llegarán a las seis y habrá mucha gente, en ese momento se separarán, Woo,

deberás salir aprisa, un auto deportivo azul te estará esperando, es otro conocido, es experto en escapes de los oficiales, él te llevará al subdistrito veinte a la casa de una amiga que es maquilladora de teatro, te dejará como el de la foto que te enseñé- volteó hacia Naomi- tu, al salir del metro camina más despacio pero no tanto, así si hay alguien detrás te seguirán a ti, compra algunas cosas y regresa cuanto antes, así parecerá que vas a hacer unas compras- regresó a Woo- me comunicaré contigo, el contacto del auto te recogerá en cuanto consiga que otra de mis contactos logre tramitar un boleto de avión a nombre de tu identidad falsa, ella trabaja en el aeropuerto y ya me ha hecho un par de favores, no hace falta ni el permiso de la embajada. Por cierto, tendrás que dejar el dinero del boleto con el sujeto del auto.

Woo y Naomi quienes habían dejado de empacar y se habían dedicado solo a escucharlo en silencio, intercambiaron miradas.

-Tengo una pregunta- dijo Woo-... ¿Quién rayos eres?

-Hasta yo me pregunto eso- concordó Naomi sorprendida.

-Los raros nos solemos juntar- contestó guiñándoles el ojo- cuando aprendan a usar el internet lo entenderán, te resultaría alarmante saber a cuantas personas extrañas se conocen en grupos secretos de conspiranoicos.

-Así que de ahí viene...- Woo extendió la mano- seré una de tus otras conexiones, soy asistente de editorial manga, tengo relaciones con algunos mangakas y publi relacionistas, si necesitas que te ayude en mi campo haré lo que pueda.

-Cuando alguien más en tu situación necesite tu ayuda- corrigió Aoi dándole la mano- eso es lo que se consigue cuando trabajamos unidos, como animales haciendo una fiesta en secreto.

Capítulo 15

Juego de fugitivos...

-Es hora de irnos- declaró Woo más que todo para sí mismo. Tenía la mochila en la espalda y el bolso de Naomi en un hombro, echó un vistazo a su habitación, sentía el pecho amargo y el corazón afligido ¿Cómo había llegado a pensar en vender la casa? Cerró los ojos, la garganta la tenía seca y el pulso desencadenado, se dio la vuelta y decidió avanzar, era lo mejor en todos los aspectos.

-¡Espera Woo!- corrió a alcanzarlo- dame el bolso.

-Está pesado- se volteó y ella lo miró, Woo se veía tan distinto con solo usar un estilo diferente al que usualmente se colocaba, a la vez, el joven tenía marcada una expresión seria pero parecía un poco emocionado, Naomi comenzó a sentir caliente las mejillas como por millonésima vez desde que entró en la casa de Woo. El estar tan cerca de él, el verlo, el oler su perfume <Y no el sudor de una camisa de varios días>, todo era muy irresistible para ella y provocaba su descontrol; se enteró de que ya pasaba el tiempo normal y que si tardaba un segundo más comenzaría a verse como completamente embobada.

-Aoi no es tan caballeroso- miró a su primo y este desvió el rostro hacia otra dirección comenzando a silbar- recuerda que tenemos que actuar como cuando Aoi y yo llegamos, además el que sea pequeña no es sinónimo de que sea débil- sonrió- ¿Cuánto crees que pesan estas botas? O ¿Cuántas cajas crees que tengo que mover al día en el trabajo? No te preocupes y más bien trata de no llevar mucha carga tu solo, no estás bien de la cadera ¿recuerdas?

-Como quieras, pero déjame cambiar algunas cosas- se quitó la mochila y dejó el bolso de Naomi en el suelo.

-No hay tiempo Woo- rápidamente recogió su bolso y se lo llevó al hombro, de verdad estaba pesado pero no importaba, mañana se encargaría Aoi de ayudarla con su hombro desmontado.

-Yo me quedaré aquí, será lo mejor- indicó Aoi quien se despidió con una señal de mano- espero que todo nos salga bien.

-Vendré pasado mañana a visitarte como si fueras Woo, y seguiré haciéndolo como acordamos.

-Dejaré dinero con Naomi, ella se encargará de traer los comestibles de la tienda, no tendrás que salir de la casa- añadió Woo- camina por ahí para que se vea que hay alguien, luego de un tiempo utiliza tus contactos para tratar de irte.

-Ya hice mi plan de escape, no te preocupes- aseguró Aoi guiñándoles el ojo- un mes será el tiempo suficiente para darte una ventaja de acomodarte, luego de eso ten cuidado, los matones puedes buscarte en el distrito sur de Corea.

-Eso haré- aseguró. Se despidió con un asentimiento de Aoi y giró hacia Naomi, ambos caminaron sin percatarse que lo hacían hasta que ya estaban por abrir la puerta y el corazón quería adelantarles, se sentían demasiado nerviosos, sin saber si solo eran especulaciones o si en realidad todo era más peligroso de lo que tenían en mente.

Naomi fue la primera en salir, abrió la sombrilla y se deslizó hacia el exterior, no había nada fuera de lo normal. Woo la siguió y la chica se acomodó de manera que su sombrilla ayudara a cubrir más al joven.

-¡Nos vemos luego Woo!- gritó para seguir con el acto. Woo no pudo evitar sentir un escalofrío.

El viento era fuerte y la lluvia caía en gotas muy finas y juntas, los dos caminaron a un ritmo normal aunque no se atrevían a apostar por eso, debido a que ni siquiera controlaban o pensaban en como era su marcha. Ya había oscurecido, y las luces de la carretera solo se encendían intercaladamente sin ser lo suficientemente intensas como para alumbrarlos y diferenciar sus siluetas de la oscuridad y la escasa neblina.

La casa de Naomi y la de Aoi quedaban juntas y algo cerca de la Woo, ninguno de los dos abrió la boca en todo el trayecto porque estaban seguros que la voz que emitirían sería extremadamente quebrada por los nervios, sus pasos se sentían pesados y ruidosos ante el silencio partido únicamente por las gotas de la lluvia y el croar de una que otra rana aventurera. Se separaron al llegar a la puerta de la vivienda del chico que quedaba primero, se despidieron con los ojos y Woo sacó del bolsillo la llave que Aoi le había entregado, sus brazos temblaron al buscar atinar al ojo de la cerradura, tensó la mano y aguantó la respiración hasta que logró tranquilizarse y entrar lo más normal que podía aparentar.

Las luces estaban apagadas pero el escaso brillo que ingresó ante la pequeña franja que quedaba sin cerrar de la puerta antes de que se extinguiera por completo, fue lo suficiente como para mostrarle a Woo donde estaba ubicado el encendedor, deslizó la mano sobre la pared hasta dar con el desnivel que traqueó en un tic segundos antes de que se iluminara la estancia. Se encontraba en una sala de tamaño regular, con un sillón grande y dos pequeños que no eran de la misma temática pero

que de igual modo no desentonaban en absoluto, en la pared, justo al lado del televisor, colgaba una fotografía familiar, sería de unos años atrás, quizás de cuando Aoi estaba en el colegio al igual que él y Naomi, de echo el rostro de Aoi daba la impresión de esos días.

Sintió un vibrar peculiar en la pierna, o más bien del bolsillo del pantalón, era el celular que Aoi le había entregado, Woo se dirigió a uno de los sillones pequeños y se desplomó sobre este, sacó el celular y abrió el mensaje desde las notificaciones "¿Ya llegaron?" lo siguió otro mensaje escrito en un color diferente "Si" era de Naomi, él no sentía ganas de responder, o no era tanto eso, sino que no estaba acostumbrado a hacerlo, sin embargo pensó que si no decía nada entonces ellos se preguntarían si todo estaba bien. Tecleó y envió el mensaje como le había enseñado Aoi "Si, y creo que iré a dormir estoy cansado"

Aunque de verdad estaba cansado y sentía molestias alrededor de los ojos por la falta del sueño, no podía conciliarlo. Las ideas iban y venían, saltaban encima de su cabeza como si se trataran de ovejas brincando en una valla de madera dentro de la nube blanca de su pensamiento, sin embargo no las contaba, juntas formaban palabras de insomnio y balidos de alerta. Se revolvió en la cama que no sabía a quién pertenecía, tal vez era de los padres de Aoi, de Aoi mismo o estuviera destinada a los huéspedes, daba lo mismo, no había reparado en detalles, solo entró en lo primero que parecerá ser un cuarto y se lanzó retumbando en la cama que lo recibió. Pensó en su padre, pensó en su vida, pensó en como todo había cambiado y no regresaría a ser lo mismo, una lágrima le surcó la sien y paro consumiéndose en las sábanas, el reloj digital marcaba las ocho de la noche, muy temprano para dormir y muy tarde para la próxima dosis del medicamento.

Despertó a eso de las diez de la mañana, tenía los ojos medio hinchados y la mitad de la cara mojada por lágrimas y saliva, le dolía la cabeza y la visión podía describirla como borrosa, se pasó las manos por la cara y siguió al cabello que aún mantenía oculto bajo el gorro de Aoi. Por un instante llegó a sentirse extraviado, no sabía dónde estaba y fue hasta que bajó los pies descalzos al piso helado de cerámica que recordó lo del plan de fuga. Salió del cuarto y buscó un baño, fueron dos intentos incorrectos y finalmente dio en el blanco, su rostro se veía agotado en el espejo.

Las horas se hicieron eternas en la espera de la tarde, la conversación en el chat había sido de la Naomi y Aoi toda la noche y parte de la mañana, primero de recordatorios sobre cada paso que darían y luego de dudas relacionadas a aplicaciones e internet <La niña y su juguete nuevo>. Woo reparó en ellos hasta el mediodía y escribió que había estado durmiendo como excusa antes de dejar el celular en la mesa del comedor para ir a la cocina a buscar algo que le sirviera del refrigerador. El próximo mensaje que recibió fue el de Nomi anunciando su salida del trabajo y que pasaría

a visitar a Aoi antes de ir a recoger a Woo para que se fueran a la estación.

Woo usó el teléfono de la casa de Aoi para localizar un taxi, ya Naomi había llegado y entrado, lo dos esperaron a que pasaran a recogerlos. Ambos con el mismo sentimiento legible en el brillo cristalino de sus ojos. Cada uno en un sillón distinto de los pequeños de la sala ante la puerta. Él y ella, con las manos temblorosas y pensamientos complicados. Ninguno diciendo nada más que lo que podía entenderse en sus expresiones. Las maletas estaban ahora echas en una sola mochila que Woo había tomado de donde Aoi le indicó.

Fueron quince minutos que se resistieron a pasar rápido pero el tiempo no puede darse el lujo de atrasarse por siempre y fueron recordados de ello cuando un pitido sonó proveniente de un auto fichado al frente de la casa de Aoi. Compartieron miradas, respiraron hondo y tragaron grueso antes de levantarse y antes de abrir la puerta y salir en dirección al vehículo que los esperaba. Noimi iba de primero y Woo detrás con la cabeza gacha y los lentes y el gorro puestos.

-¿Hacia dónde?- preguntó el chofer sin dignarse a mirarlos, Naomi le prestó en cambio una primera ojeada como era su costumbre de mujer precavida, era un hombre algo obeso y tenía cabello, no era calvo. Era un alivio.

-La estación del metro central- respondió ella antes de que Woo hablara, por precaución era mejor mantener la voz de Woo en cubierto.

El taxi comenzó a avanzar y él miró a Naomi con el rabillo del ojo, ella estaba nerviosa, eso lo sabía y más que todo porque él también lo estaba, regresó la mirada al frente mientras que aún mantenía la cabeza gacha, miles de ideas giraban dentro de sí, ¿Y si alguien sospechaba de la fuga? ¿Y si el que Naomi fuera con Aoi a su casa les diera la idea a quienes lo vigilaban de que ellos planeaban algo? ¿Y si el chófer era un espía disfrazado? ¿Y si en esos momentos de verdad alguien los había comenzado a seguir como lo insinuó Aoi? Todo era confuso, ¿Y si todo lo anterior fueron coincidencias raras y retorcidas? ¿Y si actuaban como bobos al realizar un plan por nada? O si fuera el caso de que no estaban casi locos entonces ¿En estos momentos estaban por completo a salvo? ¿Y si el plan de Aoi era excelente? ¿Y si de verdad la vigilancia era una muy básica y podía ser burlada con mucha facilidad? Ladeo la cabeza y la agachó más, no quería arriesgarse a que el chófer le mirara el rostro, en todo debía de ser cuidadoso, incluso el más mínimo detalle importaba como medio de precaución, resopló, lo que estaba fuera de la ventana del auto era su barrio, aquel que se había convertido en su hogar y el que había recorrido mañanas, tardes y noches, podía hacerlo con los ojos

cerrados.

“Todo estará bien” sintió que decía el gesto de Naomi al entrelazar su mano con la de él, la chica temblaba pero cuando la miró ella sonreía, era algo que en el fondo el joven sentía como “dulce” y no podía explicarlo de otro modo porque terminaría confundiendo a sí mismo de lo que sentía de verdad, era algo puro que no debía ser analizado, simplemente debería ser sentido y nada más.

El aire dentro del taxi se invadía por uno de esos colgantes en forma de pino que en realidad ni siquiera tenían la esencia de pino, sólo estaba ahí, desgastándose con el transcurrir de los días y ladeándose con cada giro de la carretera mientras elaboraba un esfuerzo “potencial” tratando de apaciguar el olor a humo de cigarro y a humedad de los asientos de atrás, seguramente antes de ellos alguna señora viajó en el taxi con su carga del diario con todo y congelados incluidos o alguien cargaba una botella de agua mientras fumaba, bueno, el olor a humo no necesariamente era de nicotina, muy probablemente resultaba obvio que al transitar por la ciudad en un taxi este se llenara de humo al chófer mantener la ventana abierta, Woo miró al sujeto, si, efectivamente parecía ser uno de esos “personajes de pueblo” a quien todo mundo conoce y a quien todos saluda mientras conduce, algo así como un “chismoso sobre ruedas”, de esos que son peligrosos porque toda la información la recaban y almacenan <Ayer trasladé a una par extraño>. No era como si a Woo le interesara seriamente conocer el “misterio tras el olor de taxi” con tanto fervor, era solo que para él resultaba más sencillo distraerse de lo que no quería si mantenía su mente ocupada en pensar y meditar sobre lo primero en que algún sentido le hiciera señas.

-Parece que está por llover- dijo tal vez de modo sarcástico el conductor antes de encender la radio del vehículo ya que no esperaba sacar ninguna conversación de ellos y para no parecer mal educado comentó lo primero que observó al abrir los ojos cuando terminó de pestañear; cada vez más tenía que transportar a personas confusamente extrañas e ilógicas, el chico parecía algún tipo de ex-millonario que solo estaba acostumbrado a trasladarse en avión privado ya que miraba todo dentro del taxi con extremo cuidado, como si temiera contagiarse de alguna bacteria de extremo cultivo con sólo estar sentado ahí, por otra parte la chica era una especie de friki con ese atuendo extremadamente ridículo y se percibía a kilómetros lo incómoda que se sentía al estar al lado del otro, si el chófer miraba por el espejo vería de inmediato como ella inclinaba la cabeza rígidamente sin torcer el cuello tratando de oler el perfume del joven y deseando apuntar en una libreta un extenso ensayo sobre cómo había cambiado la fragancia del chico en los últimos cinco segundos <Se mantiene igual>, todas las jovencitas como ella eran iguales, simplemente fáciles de predecir.

-Espero que no- contestó Naomi luego de recordar el comentario del chofer. Woo por suerte parecía que no diría nada ya que había comenzado a encerrarse en su habitual burbuja que creaba observando todo detenidamente y generando que se disipara de todo lo demás, el conductor carraspeó la garganta y miró al otro lado de la ventana, era un tipo raro según lo presentía Naomi, una de esas personas con las que no se siente a gusto de estar, miraba los espejos varias veces como si tratara de observarlos a ellos desde todas las direcciones posibles. Tal vez era por el hecho de que ella estaba algo alarmada por haber hablado con Aoi tantos temas de complot pero igual ese sujeto no le daba buena espina, trató de susurrarle algo a Woo pero se acercó mucho a él y de inmediato se apartó "¡Parecía una desesperada!" sintió que se ruborizada, eso era incómodo para ella, por suerte Woo no había recibido su movimiento, hizo otro intento menos "atrevido" giró un poco la cabeza para que él la mirara pero el joven tampoco lo notó, rápidamente tomó otra postura, inclinó la cabeza y colocó las manos sobre sus rodillas ¡¿Podía ser ese viaje más embarazoso para ella?!

Ingresaron a la carretera central, ella instintivamente comenzó a observar a los demás autos, alarmándose si alguno de ellos resultaba ser de color negro y relajándose al reconocer que no se trataba del mismo modelo que casi la atropella.

Las ventanas del taxi se volvieron turbias, estaba haciendo frío y la neblina comenzaba a asomarse poco a poco siendo impulsada por el viento que la corría en hilos blancos al igual que a las nubes en el cielo que eran un poco más oscuras. Tomaron una intersección y el vehículo fue bajando poco a poco la velocidad hasta que se detuvo a la orilla de la carretera,

-Ya llegamos- informó el conductor al estacionarse y ver que ninguno de los jóvenes tenía intenciones de bajar por un buen tiempo.

-¡Tiene razón!- exclamó la chica de forma exagerada, tal cual si el chófer acabara de sacar de un mazo de cartas la que ella había seleccionado y escrito en la palma de su mano tan secreta y resguardadamente como si fuera uno de sus pensamientos <¿Es esta su carta señorita?>.

Naomi miró a todas direcciones sin comprender cuando habían llegado y ocasionó que Woo diera un casi imperceptible salto por el extremo chillido que dejó salir ella. Se había mentenido ocupada en comprobar que ningún aunto sospechoso los siguiera por mucho tiempo <Siga a ese taxi de ahí>

-¿Cuánto le debemos?- preguntó en un tono más controlado y llevando una vista fija en el costo del viaje marcado en el contador.

-Aquí tiene- murmuró Woo extendiéndole el pago ya que Naomi aún buscaba en su cartera las monedas y el sujeto los comenzaba a ver con

un gesto extraño, como si la chica esperaba a que él le dijera la señal <"¡Ya!"(*o cualquier código secreto)> para que ambos abrieran la puerta de su costado y saltaran girando del auto haciendo uno que otro malabar para no colisionar con los peatones de la acera o los autos de la calle con el único fin de huir sin pagarle.

-Gracias- pronunció contando cuidadosamente el pago- Que tengan un buen día- dijo de mal modo antes de arrancar e irse a buscar otros clientes o lo que fuera que hiciera, poco importaba la verdad, podría incluso irse a rociar los asientos traseros para que olieran a húmedo y no cambiaría nada para el resto de la humanidad.

Capítulo 16

Segunda fase...

-Hace frío- susurró Woo mirando a nada específicamente, el viento azotaba en todas direcciones y dentro de esos azotes se distinguía agua, no indicios de lluvia sino pequeñas gotas similares al rocío que eran manipuladas fácilmente por la briza excesiva, se trataba de la neblina quizás.

-Usas mucho la sudadera Woo, como no la tienes te da frío- contestó Naomi con un poco de risa aunque de verdad ella misma lo sentía. A pesar de no ser tan tarde el día comenzaba a volverse oscuro, no parecía una oscuridad propia de la tarde o propias de las tardes del último mes, en su lugar daba la sensación de que pronto amanecería... melancólico, esa era la palabra que podría definir el ambiente y quizás porque así se sentían los dos.

-No creo que sea eso- continuó él mientras se acomodaba el gorro para que le cubriera más la cabeza y no se le enfriaran las orejas, ¡Como odiaba tener las orejas frías!- Deberíamos comprar ya los boletos del metro, le diré a Aoi cuando lo hagamos para que le diga a su contacto que nos espere afuera.

-Me da algo de escalofríos- confesó tratando de imaginar cómo sería la partida de Woo ¿Lo conseguirían?

-No pensemos en eso- ella levantó la cabeza y lo vio sonreír, se trataba de una sonrisa hasta cursi de lo falsa, pero eso era lo único que ella necesitaba para sentirse mejor.

-Claro, somos solo dos jóvenes que viajan en un tren, eso será mejor de imaginar- comenzó a caminar y él la siguió como si no se supiera el camino, el viento soplaba con más fuerza, tanto así que a ella le costaba equilibrarse con los zapatos de plataforma y tacón, su andar era parecido al de una niña que se pone por primera vez los tacones de su madre mientras ella se va de la habitación <Mira papá ¿Cómo me veo?>, era chistoso para el joven debido a que por ser Naomi tan delgada y pequeña el viento la controlaba con demasiada facilidad, parecía como si ella se debatiera entre caminar y ladearse, cuando el viento soplaba la chica se congelaba y cuando este cesaba ella podía avanzar y retomar el equilibrio.

-Solo dos jóvenes- repitió él al momento de recibir a Naomi en su pecho

cuando ella ya no tuvo más fuerzas para resistir ante la ventisca.

-¿Qué?- reclamó de modo casi infantil cuando llevó su rostro hacia atrás para ver la risa escondida de Woo.

-No es nada- se excusó empujándola un poco para que continuara caminando.

-Hmn...- bufó y luego fue lanzada nuevamente por el perverso viento, sólo que esta vez no fue recibida por Woo quien se había dirigido al lado de ella y no detrás donde a lo mejor pudo haberla sostenido como antes, sino que ahora fue a dar al suelo en donde maliciosamente el viento continuó atormentándola al hacerle levantar la corta falda cuando quiso levantarse y fingir que nada había ocurrido- Ahh- soltó cual si fuera un pito y al tratar de bajarse la falda descuidó el hecho de estar aún a medio levantar y regresó otra vez al suelo que ya estaba algo húmedo por las pequeñas gotas de agua que eran vaciladas como ella por el clima de ese día. Woo sostuvo la risa colocándose la mano en la boca como si estuviera tosiendo, no había terminado de relacionar como todo aquello había ocurrido en un corto segundo, caminó y se puso en cuclillas para extenderle la mano a Naomi, ella estaba casi acostada boca abajo, con el brazo derecho se sostenía la falda por detrás y se apoyaba en la acera con las rodillas y el brazo izquierdo.

-Te ayudo- pronunció, ella inmediatamente ladeó la cabeza para verlo, la chica tenía los ojos cristalinos y el rostro envuelto en rosa que cada vez se hacía más fuerte, él le acercó más la mano y Naomi intentó llegar a ella pero no podía retirar el brazo izquierdo de su lugar o terminaría cayendo de rostro así que al intentar tomarlo con la mano derecha el viento regresó a levantarle la falda produciendo que volviera a gritar y después se girara completamente, ahora estaba sentada en el suelo, con las piernas a los lados y sosteniéndose la falda con ambas manos mientras bajaba la cabeza sin atreverse a levantarla un sólo milímetro.

-El bolso- dijo suavemente.

-¿Qué?- él seguía de cuclillas frente a ella y se acercó más para poder escucharla, Naomi se encogía a medida que él se inclinaba hacia el frente, ella era muy chistosa y entretenida para Woo.

-Nos miran Woo- pausó, estaba completamente segura de que habían personas detenidas alrededor de ellos, mirándolos como si fueran un espectáculo urbano <¿Dónde les dejo dinero?>- mi bolso... tráelo- el joven miró que el bolso estaba más atrás, seguramente ella lo lanzó en un intento de salvar su vida al ir cayendo, rio y se levantó para tomar el bolso.

El dio unos pasos largos, a través de las gafas que servían únicamente de decoración, repasó rápidamente el rostro de las personas que merodeaban el área, algunos los miraban pero disimulaban no hacerlo; comprendió lo que Naomi había dicho anteriormente, él era una persona que no estaba cociente de los demás así que no entendía lo que Naomi sentía como vergüenza cuando lo dijo, rio de nuevo, de algún modo sentía una calidez en el pecho, algo así como una sensación de cosquillas recorrerle el cuerpo, no entendía que era, solo le gustaba sentirlo

Se dobló un poco hasta tomar las agarraderas del bolso y regresó, las personas que husmeaban parecían más del tipo observadoras oportunas que del tipo espía.

-Aquí lo tengo ¿Lo ves?

-...al frente- pidió ella cuando Woo estaba por agacharse a su altura.

-¿ah?- Naomi continuaba en la misma postura de antes, repitió "al frente" en tono tan bajo como la última vez- de acuerdo- dijo entiendo sus palabras y se paró en frente de ella.

-Da vuelta- ordenó como si se tratara de los pasos de un baile, el chico sonrió pero ocultó la sonrisa, se estaba divirtiendo con eso tanto como los fisgones- quédate así- volvió a hablar ella, se levantó de modo que estaba sobre sus rodillas y caminó así con las manos sujetas firmemente aún a su falda hasta estar lo más cerca posible de Woo, llevó una de sus manos a una pierna de Woo y luego la otra.

-¿Qué haces?- preguntó entre risas, no entendía como tomar a un chico por las piernas iba a resultar como medio para mejorar su "imagen" en público.

-No hables- recorrió las piernas de Woo con las manos hasta llegar a la camiseta del chico, se sujetó firmemente y en un solo movimiento se levantó y se aferró de él rodeándolo por la cintura y abrazándolo fuertemente.

-¿Listo?

-No- lo abrazó más fuerte, no entendía porque a ella siempre le ocurrían cosas como esas, siempre la perseguida por la humillación, siempre la que todos miraban, siempre la que recibía las risas de los demás, siempre la extraña, siempre la que sobraba, siempre la que llevaba las cargas de la vida, siempre la única falsa, siempre la que llegaba a llorar en el armario, siempre... ella- no quiero seguir llamando la atención, camina.

-¿Caminamos así?- ¡lo sabía! Toda ella era como un chiste, no en el sentido de ser tema de burla, era... ella era... ¡Torpe! como un niño y eso

la hacía hermosa a su manera- ¿No llamaremos más la atención así?

-¡No lo sé!- ocultó el rostro en la espalda del joven- ¡Camina! ¡Camina! ¡Camina!- repitió dándole golpecitos al chico en la espalda con su frente.

-De acuerdo- comenzó a caminar lentamente y ella siguió sus pasos- No llores.

-No estoy llorando- replicó en su modo infantil, ese en el que se le traducía la mentira por doquier.

-De acuerdo, no lo estás- continuó caminando y riendo, con ella en su cintura y sintiendo la ternura apoderándose de su cuerpo- no lo estás.

-No lo estoy- repitió ahora ella mientras trataba de parar las lágrimas. Avanzaron lentamente hasta llegar a las gradas, deberían bajar a la estación y caminando de esa forma solo lograrían otro accidente, Woo paró y con las manos se liberó un poco del abrazo de Naomi, se giró para quedar frente a la chica, ella se sujetó nuevamente a él, no quería ver al mundo todavía, guardaron silencio, ella le llegaba a la altura del pecho, se veía frágil.

-Tu falda- pronunció en tono bajo, instintivamente Naomi dejó salir otro chillido y se soltó para cubrirse con ambas manos, en ese momento Woo la cargó en los brazos tan rápido como pudo y la sostuvo con cuidado para que no se cayera cuando sabía que intentaría bajar por la vergüenza.

-¡Woo!- gritó en tanto se movía para que la soltara pero él no lo hizo y era demasiado fuerte para que alguien como Naomi pudiera hacerle frente.

-Shhh- susurró curvando los labios- nos verán si haces ruido- ella no dijo nada, sólo deslizó sus brazos al rededor del cuello del chico y ocultó el rostro tras ese mismo lugar, era penoso, lo sabía; era ridículo, lo comprendía; era... algo cautivador, se conocía. Se mecía con cada paso que Woo daba en un nuevo peldaño, y en ese momento solo tenía la mente en blanco.

-Ya puedes bajarme- dijo cuándo las gradas terminaron pero él no se detuvo y continuó caminando- Woo.

-No hemos llegado- contestó de manera autoritaria.

-Nos miran.

-¿Te importa?- ella asintió lentamente- entonces no bajas, te mirarán- continuó avanzando, el sonido del tren alertó a todos a subir y al instante, entre los que abordaban y los que bajaban velozmente él la bajó y sentó en una banca. Cuando Naomi abrió los ojos habían muy pocas personas y

nadie los miraba, todos debieron irse en su agitada rutina- compraré los boletos- informó y se retiró dejándola sola.

-...- ¡No podía ser! ¿Que había sido todo aquello? ¿Porqué ella siempre reaccionaba hasta que ya las cosas estaban muertas y enterradas!? Había mostrado su ropa interior, de eso estaba enterada y actuó más que nada por instinto, pero... ¡Woo la había visto! Y no solo eso, ella había tocado las piernas de Woo ¡Y quien sabe que más en el trayecto hacia su camisa! Lo había abrazado, la había cargado como niña, estuvieron muy cerca, ella... ella. Dejó salir un nuevo grito y se ocultó tras sus manos, no podía ser cierto, si Aoi estuviera con ellos la molestaría eternamente y no sólo eso ¿Cómo volvería a ver a la cara a Woo? Eso no lo había imaginado, se quedaría en la memoria del chico a no ser que se arriesgara a golpearlo en la cabeza <Toma para que te dé amnesia> ¡No había certeza de que funcionara y en la mayoría las posibilidades terminaría como loca!

-¿Estás bien?- había regresado y la había encontrado como un tipo de estatua con la cara cubierta, seguía siendo graciosa.

-¡Woo!- esbozó casi asustada.

-¡Naomi!- imitó él de forma poco convincente y que únicamente consiguió que ella se sonrojara más- toma- le extendió una lata de gaseosa y un bollo de pan dulce, Naomi lo tomó y luego él se arrodilló frente a la joven.

-¿Q... que... que haces?-sabía que no quería verlo al rostro pero no pudo evitarlo, estaba ahí, arrodillado y sus ojos la miraban, la atrapaban y la hacían desvanecer todo lo otro, ya nada... existía.

-Estás herida- informó, la chica tenía las rodillas raspadas por haber caminado con ellas y por la forma en la que cayó- a ver, muerde el pan- Naomi enarcó una ceja- ahhhh- pronunció Woo tratando de no reír mientras decía aquello como si le enseñara a un bebé a comer, sin darse cuenta al pensar en Naomi como niña ya la trataba tal cual, ella mordió el pan y él pasó un algodón con alcohol en una de las rodillas.

-Auch- se quejó.

-No hagas ruido, te escucharán- dijo por lo bajo y ella de inmediato se cubrió la boca, él rio más.

-No te...

-¡Va la otra!- interrumpió para que no hablara más y rápidamente la muchacha apretó los puños y ojos para anticipar el dolor- listo- comunicó casi como si luego le diera una paleta cuando ella abriera los ojos.

-Gracias- dijo mientras Woo terminaba de colocarle unas banditas.

-No hay problema- se sentó al lado de ella y tomó otra gaseosa y pan que había puesto al lado de Naomi- Nos vamos en el siguiente- más personas comenzaban a llegar para abordar el tren junto a ellos- le avisaré a Aoi.

-Si- había olvidado todo lo del plan y lo de la partida de Woo, ahora pasaba de vergüenza y confusión a tristeza, Woo se iba, era cierto y esperaba que lo hiciera aunque sus deseos profundos añoraban sujetarlo eternamente.

-¿Segura que no te vienes conmigo?

-¿Que?

-Puedo decirle a Aoi que te consiga campo en el vuelo, él lo haría... creopensó un momento y luego asintió- sí, sí lo haría.

-Solo estorbaría- dijo bajando la visa y moviendo los pies de un lado para el otro, luciendo las vendas que ahora pasaban por nuevo accesorio- además sería complicado hacer pasar dos boletos y dos identidades falsas.

-Entonces nos iremos cuando no sea complicado- indicó detenidamente dando a comprender que lo decía de verdad- piénsalo, igual pagaría el vuelo a Aoi.

-No seas tonto, el dinero no crece de los árboles- ella trabajaba duro en la tienda y de cierta manera le molestaba que él desperdiciara un vuelo como si nada cuando había otros que como ella se partía el lomo trabajando arduamente por mucho menos que eso- Necesitarás establecerte.

-Naomi...- rio- No quiero estar solo - ella lo miró, la última persona a la que imaginaría decir que no quería estar solo era precisamente a Satsuki Woo, el joven misterioso y silencioso que se sentaba con la cabeza gacha y a quien algunas de sus compañeras murmuraban que daba cierto miedo. Él regresó a sonreír por inercia, era una excusa real, un dato que ya conocía pero lo mencionaba hasta el momento porque requería su compañía, él de algún modo necesitaba que estuvieran juntos y daría todos los contra del viaje para indicarle "ven conmigo"

-No le temas a la soledad- mencionó recordándose a ella misma, eran las palabras que usaba cuando estaba sola, escondida en un armario con

apenas pocos años de edad.

-Naomi...- pausó... se miraron a los ojos-... No me gusta pedir direcciones ni hablarle a las personas.

-¿Eh?- inclinó la cabeza como un cachorro ¿Y eso que tenía que ver con ella?

-Nadie le negaría nada a una chica neko mimi- dijo llevando los dos dedos índices a la cabeza para simular orejas de gato.

-¡Quieres usar mi inocencia!- renegó mientras comenzaba a golpearlo suavemente sin pensar en que lo que dijo y lo que hacía llamaría la atención de más de uno.

-Entonces no quisiera perderme solo- propuso esta vez mientras sujetaba sus brazos.

-¿Que tratas de hacer?- era confuso ¿Porque decía todas esas cosas?

-No lo sé- todo el alrededor se volvía blanco, se hacía nada, sólo era consciente de ella, sólo consciente de él mismo, sólo consciente de que no sabía porque tenerla en frente le daba eso que era agradable de tener.

-Lo conseguirás- se soltó del agarre del chico y colocó sus manos en el rostro de Woo para que sintiera su apoyo- no estaré a tu lado físicamente pero sabes que me tendrás acá, continuaré investigando cómo me lo pediste el otro día, Aoi también lo hará. Woo no dijo nada, únicamente se dedicó a mirarla, ella le decía lo que necesitaba, tenía miedo de no lograr salir del aeropuerto, de no poder hacer nada si llegaba al destrito sur de Corea, de no encontrar las direcciones correctas, de nunca saber de su madre y nunca conocer el misterio de las amenazas y lo dicho por el médico, de morir solo en oscuridad sin luna y estrellas- pronto estarás de regreso y habrás encontrado lo que querías- el joven comenzó a mover las manos sin apartar la mirada de los ojos de Naomi, las llevó hasta las manos de la chica, eran cálidas ¿Por eso quería que estuviera con él? ¿Era porque tenía temor y ella se lo arrebatava? ¿Era porque Naomi tenía toda la inocencia pura y blanca que todos necesitan? ¿Era porque nunca se atrevió a conocer a alguien y ahora que lo hacía se sentía bien?

No se movieron más, Naomi porque no podía y Woo porque así lo quería.

Pronto el tren llegó a la estación y todos subieron, dentro de cinco paradas él se bajaría y correría a su aventura y ella estaría sola manteniendo los recuerdos de los últimos días junto al chico que al final la volteó a mirar y aceptó su ayuda.

Una menos, Naomi estaba sentada y Woo se sujetaba de la manilla estando de pie en frente de la chica, no se miraron, ambos apreciaban lo lejano tras la ventana y trataban de no pensar en que algo podía salir mal, sólo importaba la ventana y la libertad que se representaba fuera, lo positivo atrae lo positivo y aunque eso no fuera cierto para muchos en ese momento era la verdad para ellos. Se fue la segunda, Naomi tenía el estómago revuelto, miraba a los pasajeros del vagón con discreción y Woo hacía lo mismo, alguno de ellos podría ser un espía persiguiéndolos, un hábil espía que los persiguió desde que tomaron el taxi del molesto chófer, uno que se sabía de memoria el color de las bragas de Naomi ya que estaría presente cuando el viento le sopló en múltiples ocasiones la falda a la chica, uno que compró los boletos de tren haciendo incluso la fila detrás de Woo sin que nadie conociera su presencia mientras reía por ello <Que bobos son estos chicos>, uno que esperó aunque el tiempo se volviera nada para los dos jóvenes, uno que abordó rápidamente el tren pisándoles la sombra, uno que los miraba a ellos mientras que ellos miraban a muchos.

Pasaron la tercera, Woo se sentó al lado de Naomi ya que la señora que paseaba con sus tres hijos había bajado en la estación y dejado un gran espacio tibio donde antes estuvieron sentados los cuatro, él miró a Naomi, ella se comía las uñas y movía los pies con incomodidad. La cuarta fue más rápida de lo esperado, un frío inerte los congeló a ambos, el tren marchaba a toda prisa.

-No soy organizado, gastaré todo mi dinero en el primer día y luego moriré de hambre- dijo Woo y Naomi sonrió.

-No lo harás, conseguirías dinero dibujando caricaturas de las personas- la estación se miraba a lo lejos.

-Soy muy amargado, me metería rápido en problemas.

-No lo creo- rio cubriéndose la boca con una mano- nadie te notaría porque tú no notas a nadie.

-Eso hago- se afirmó a sí mismo. El tren bajaba de velocidad y eso significaba que estaban por bajar, ambos se pusieron en pie y comenzaron a caminar hacia la puerta, Woo sentía que otra vez dudaba, tenía que sentir a Naomi, ella debía hacer lo que ninguno de los dos comprendía o conocía... darle... lo que Woo experimentaba a su lado.

-Naomi- susurró tomándola de la mano. Hubiera deseado que ella pudiera acompañarlo, mantenerla a salvo porque corría el mismo peligro que él, porque le conocían el rostro y estaba tan enterada de todo como Woo- Debes cuidarte, mantente segura.

-Tú también- la puerta estaba a pocos pasos, algunas personas se acumulaban a la salida mientras las dos placas de metal se separaban enseñando a otra pila de pasajeros ansiosos por entrar. Era la despedida.

-Gracias... gracias por seguirme aquel día hasta el parque, por devolvarte y encontrarme lastimado, por llevarme esas flores al hospital- entre los que entraban y los que salían el espacio se hacía más diminuto, como si fueran paredes que se juntaban para estrujarlos- Por no dejarme solo en casa, por acompañarme a despedir a mi padre- en ese momento Woo lo comprendió, reconoció el nombre de eso que no diferenciaba en su corazón. Acabaron de dar el primer paso fuera del vagón y era el momento de separarse- Yo no te daré esa felicidad que me pediste Naomi- aseguró con una sonrisa, ahora confiaba en ella, era una chica algo torpe tal vez pero al mismo tiempo solo era alguien que había sufrido y ahora lo entendía, no era inmadurez solo dolor- estoy seguro de que lo conseguirás por ti misma porque es algo que tú puedes hacer- le apretó la mano como adiós y ella quien solo se había dedicado a escucharlo con un nudo en la garganta, también le devolvió el gesto-... Gracias Naomi por enamorarte de mí- a ella le brincó el corazón, sentía como la mano de Woo se desprendía- y gracias por hacer que yo también me enamorara de ti- Sabía que había sido un dialogo cursi, algo que talvez tomó de un manga mientras ayudaba a afinar los últimos detalles, algo que quizás alguien más escuchó mientras se lo decía y probablemente se rio de él, pero no le importó, era la primera vez que de verdad lo sentía.

Ella lo siguió por un momento, tratando de imitarle el ritmo y luego, como era el plan, dio pasos más lentos, dejando que los hombros de las personas cerraran el paso hacia Woo como las puertas del metro tras de ella comenzaba a hacerlo dejando a quienes no fueron rápidos para tomarlo. Una sensación la invadía, era la de vacío, no quería ser olvidada en una ciudad de acero.

Woo no tuvo tiempo para pensar, comenzó a caminar y a caminar, cada vez más rápido, tan rápido como podía, golpeándose al intentar escabullirse entre tanta aglomeración de personas que iban en dirección opuesta a la suya. Escuchaba un silbido, no, no era eso, era el viento colándose por la abertura al paso subterráneo, ingresando a recibirlo en el rostro, mojándole la piel con brillo y agua. Estaba lloviendo caía lluvia que parecía dar la impresión de calma y entre las nubes, algunos rayos de sol caían como si fueran cataratas doradas. Era esperanza, esperanza de que todo saldría bien, de que por primera vez en mucho tiempo, no existiría sentido a sentirse preocupado. Con eso en mente sacudió la cabeza y sonrió mostrando decisión, buscó rápidamente con la mirada a un auto, estaba ahí esperándolo, era deportivo y de color azul.

Capítulo 17

Tercera fase...

Apenas vio el auto deportivo color azul a la salida del metro >descripción exacta< Woo corrió hacia la puerta y la abrió, no se había sentado completamente, ni siquiera había cerrado del todo cuando el vehículo salió disparado; lo había notado al tocar la agarradera para abrir, que el auto estaba encendido porque vibraba en un suave ronroneo pero jamás imaginó que sería sorprendido aún incluso cuando sabía lo que iba a ocurrir, como si fuera en ese momento una persona que se la pasara gritando dentro de una casa del susto a la que había entrado precisamente por ser una casa del susto. Fue lanzado hacia el asiento por la velocidad y al girar se volcó hacia el conductor y la puerta se cerró por si sola dada la fuerza del giro. Woo apenas encontró la oportunidad de enderezarse, lo hizo <¿Ya me puedo mover?>. Se retiró la mochila de la espalda y la lanzó a sus pies, luego apresuradamente buscó el cinturón de seguridad para abrochárselo tan pronto como pudiera, en ese caso, era del todo de vida o muerte según lo veía; no por nada el sujeto ese tenía la fama que proclamaba Aoi de ser un escapista extremo.

-Buena elección- dijo con algo de risa el conductor al verlo reaccionar tan alarmada y precavidamente. Miró el espejo, al parecer no venía ningún auto detrás pero aun así siguió mirándolo hasta que doblaron en otro nuevo cruce- Puedes llamarme Sachiro- agregó antes de cambiar de marcha y aumentar la velocidad, tal parecía que estaban entrando a una carreta menos transitada- ¿Así que estás escapando?

-Es una historia complicada- respondió Woo. Sachiro meneó la cabeza, parecía estar lleno de adrenalina, como pez en el agua, como Aoi al hablar de teorías conspiratorias- ¿Tú sueles hacerlo?

-¿Qué? ¿Escapar?- Aoi lo había mencionado. El auto presentado Sachiro sonrió- algo así, soy corredor callejero iel número uno! apuesta por mi cuando quieras compañero y te aseguro que te haré acreedor de una gran fortuna- dio otro rápido vistazo al retrovisor, parecía complacido- los oficiales a veces nos interrumpen pero los perdemos, al menos yo siempre los pierdo- Woo se preguntó si su padre habría sido alguna vez uno de esos oficiales burlados- pero también escapo algunas veces de ellos por otros motivos- inclinó la cabeza para ver a Woo- nada de qué preocuparse.

-Si tú lo dices- posiblemente, estaba haciendo de copiloto de un fugitivo aun cuando fue hijo de uno de los mejores miembros de la fuerza pública de todo el distrito japonés <Wo-ju>. Woo no le dio importancia mayor ni

continuó preguntando, ciertamente, la pinta de delincuente le sentaba, tenía el cabello largo teñido de rubio con puntas que se cambiaban a verde, unas expansiones grandes y negras y una manga de tatuajes en ambos brazos. Por otro lado, juzgarlo ante todo lo que estaba haciendo por él era mucho más perverso de su parte, aun si bien, el motivo que lo guiaba a ayudarlo a escapar era con seguridad solo una atracción por la emoción.

-No creo que alguien nos siga o nos alcance- informó el conductor sin dejar de bajar la velocidad- estaremos con Akane en muy poco tiempo- alargó en tanto bajaban en un desnivel de una carretera secundaria y se introducían en un túnel que pasaba por debajo de la autopista principal del subdistrito veintidós- espero que mantengas las manos quietas.

-¿Qué?

-Ella es mi chica- a pesar de que el mensaje trataba de intimidar <Será mejor que ni la mires o te partiré en cuatro> no lo hacía, a lo mejor solo intentaba de darle temor inútilmente- estarás con ella hasta que Satomi te tenga el boleto.

-¿Cuánto crees que tarde?- tras la ventana únicamente se apreciaba la oscuridad del túnel que no era del todo negra porque aún quedaban algunas bombillas sin destrozarse, y sus voces se oían como si hablaran a través de una caracola en la playa.

-¿Quién, Satomi?- Woo estaba comenzando a pensar que no estaba elaborando bien las preguntas o que simplemente era su manía el responder después de preguntarse las cosas el mismo- No tengo idea, dependerá de que tan rápido sea Ryo en tener lista tu nueva información personal- el tal Ryo debía ser el que le modificó la foto para desfigurarla en una nueva apariencia- ¿Tienes ansias por irte del distrito?

-No tengo ni idea- mustió acomodándose más cómodamente en el asiento, la luz escasa de la tarde se veía en un pequeño rectángulo más adelante, la salida.

-¿Es la primera vez que haces algo malo?- Woo regresó la atención a la ventana de su lado, esta daba a un paisaje pasado por agua, como si fuera un reflejo dentro de una laguna que es sacudida en ondas; estaba lloviendo más fuerte, la ciudad desde las colinas del subdistrito veintidós mostraban una ciudad de ilusiones.

-Tampoco tengo idea de eso- aseguró. Lo que es o no correcto lo decidían personas, personas como las altas autoridades de la Unión, personas igual a él solo que con dinero y poder, personas que dictando lo correcto se enriquecían de actos incorrectos- Pero es la primera vez que necesito que

un corredor callejero profesional me dé su ayuda.

-Y no pudiste contactar a alguien mejor, tenlo seguro- alardeó mientras seguía aumentando la velocidad sobre esa carretera mojada y escurrida por la lluvia.

La fricción de las ruedas al ladearse en el asfalto resbaladizo impidió que se durmiera en varias ocasiones, y en menos de lo que pudiera imaginar, se encontraban ya ingresando a una franja estrecha de complejos departamentales que se desplegaban posterior a un gran cartel de hierro pintado en verde que decía "Subdistrito veinte". Woo nunca había llegado hasta ahí o por lo menos no en esa parte, lo que conocía era su propio subdistrito y poco hasta el distrito veintitrés que era en donde vivía el mangaka del que fue asistente pero aun así, tomaba el metro hasta la estación del subdistrito y de ahí esperaba a que pasara el autobús que lo dejaba a trecientos metros del departamento de su "jefe"

Sachiro bajó el ritmo, el aguacero se convertía en algo más audible conforme este disminuía la velocidad y después de que Woo limpiara el vidrio empañado de la venta, logró ver como el agua inundaba gran parte de la calle de entrada que llegaría cerca de la división de la puerta del auto. Era algo común en las noticias, alcantarillas desbordadas luego de varios días seguidos de fuertes lluvias.

-Ya estamos llegando- informó en tanto prestaba una ojeada al lado de Woo e intentaba ver a través del espacio que Woo había descubierto con el antebrazo- Mira, allá puedes ver una entrada, mi auto no entra, no creo que ningún auto entre la verdad, solo motocicletas y bicicletas- la explicación estaba de más pero aun así escuchó atentamente- deberás seguir directo hasta que llegues a un edificio café claro- dejó de hablar y Woo asintió pensando que eso era lo que quería que hiciera- en la entrada toca el timbre del apartamento número quince, Akane bajará, yo le voy a marcar ahora para que esté atenta.

-Entiendo- Sachiro continuó bajando la velocidad y acercándose a la entrada que indicó antes. Consultó el retrovisor, mantenía una mirada seria pero a la vez complacida.

-En cuanto Satomi lo tenga regresaré a recogerte para llevarte al aeropuerto- reafirmó de seguro en un intento de darle confianza al chico <Lo conseguiremos>

-Gracias- dijo retomando la mochila para buscar el paraguas. Afirmó con la cabeza a modo de despedida antes de abrir la puerta, el paraguas y salir.

El agua le llegó a los tobillos, dio un paso largo, casi un salto y luego otro; atrás escuchó el sonido del deportivo dar la vuelta para partir. La entrada

estaba marcada por paredes de ladrillos sin pintar que pertenecían a los edificios de ambos costados, no se había percatado de que eran, podían ser otros departamentos o algunas tiendas de comestibles o aparatos. El suelo estaba tapizado por lodo y charcos que tenía que rodear para no pisar. Bajo el paraguas, casi cubriendo la visión que tenía, las gotas de agua que chocaban contra él se esparcían en otras mucho más pequeñas y se convertían en partículas tan diminutas como las del sereno. Woo siguió, había un terreno baldío, lleno únicamente de maleza descontrolada y seguramente uno que otro animal de tamaño menor. Del otro lado había una casa, en la entrada una motocicleta cubierta por un plástico, talvez una bolsa de esas extra grandes para jardín, más allá había un perro que a pesar de la lluvia hacía un ruido tal que podía traspasar la espesa capa de goteos con esos infernales ladridos roncros mientras se mantenía encadenado del cuello amenazando a Woo con soltarse e ir tras él.

El edificio color café claro apareció después de un trayecto considerable, ya no había nada de día en aquella insípida noche y Woo se guiaba únicamente por la lámpara alta que tenía ese mismo edificio >Ve hacia la luz< marcó el número quince pero casi instantáneamente la puerta se abrió.

Se trataba de una mujer, era de piel bronceada y cabello castaño con puntas rosas que se ataba en una coleta, tenía una camiseta blanca y un short naranja. Le sonrió a Woo y se hizo a un lado.

-Pasa, se ve que estás empapado- dijo extendiendo el brazo para toar a Woo y guiarlo hacia dentro ya que él no hacía por donde caminar- soy Akane, un placer.

-El placer es mío- Akane cerró la puerta pero la lluvia se oía tal cual estuviera aún vagando por el camino del lodazal. Ella le retiró el paraguas y lo dobló para introducirlo en un cesto alargado, casi un cilindro, en donde había otros, de seguro de otros inquilinos del edificio.

-Puedes quitarte los zapatos, tengo las pantuflas de Sachiro siempre preparadas- indicó dirigiéndose hacia una pila de cajones que se marcaban del uno al veinte, a decir verdad habían dos pilas, una de metal con llave y otras de madera que se abrían hacia abajo, de ahí, Akane sacó un par de pantuflas- ¿Lo ves?- sonrió amablemente.

-Claro, claro- buscó con la mirada, estaba sobre un piso de piedras gruesas y luego había una tarima de madera que era el primer piso de los departamentos, Woo se sentó en la tarima y comenzó a desclasarse, tenía también las medias mojadas- pero no te preocupes, yo traigo las mías- argumentó en tanto se apartaba la mochila y la abría para buscarlas dentro de todo su equipaje doblado excesivamente para que todo cupiera. No se pondría unas pantuflas reservadas para otra persona, menos para alguien que con toda seguridad se la pasaba el día entero con zapatos y

en el auto, siendo un incubador de hongos o cosas como esas- espero no ser una molestia.

-No te preocupes- mencionó ella en un tono que parecía haber predicho lo que Woo iba a decir- es divertido- ¿Acaso todos tenían esa misma respuesta?- Además le debía un par de favores a Aoi y con esto tampoco es que los cubra, la verdad es que él terminó haciéndome otro favor- Woo cuestionó con un gesto, ella sonrió- me gusta perfeccionar mi maquillaje pero no siempre resulta haciéndomelo yo misma y pues, Sachiro solo se presta a ser mi modelo cuando está de humor para serlo, generalmente viene hacia acá con otras intenciones.

-Ya veo- en resumen, ganaba en lugar de perder al transformarlo en otra persona- ¿Tienes mucho en eso?- se desprendió del último calcetín, tenía los pies blancos y las plantas del pie congeladas, no recordaba haber estado tanto bajo el agua como para que eso sucediera.

-Tranquilo, no te pondré nada peligroso en el rostro, sé tratar a mis modelos, sino no regresarán- caminó a la tarima y continuó, Woo se puso en pie y sin cerrar la mochila se la lanzó al hombro y siguió a la chica por un pasillo de la izquierda- además me hubieran despedido hace mucho ¿No crees?

Subieron unas escaleras también de madera, la lluvia dejaba de ser audible al menos en el estrecho pasadizo de las escaleras. El piso de arriba era muy similar al de abajo, tomaron a la derecha y entraron a otro pasillo que tenía varias puertas con diferentes números marcados en plateado, doce, trece, catorce y quince, se detuvieron y ella abrió.

-Siéntete como en tu casa- exclamó extendiendo los brazos y caminando hacia atrás- no es tan grande pero es lo que puedo costear con mi salario de maquillista.

-No, está bien- dijo más que todo por la cortesía pero en sí no le importaba en donde se encontraba mientras no estuviera allá afuera en la lluvia.

-¿Se te ofrece algo? tengo sopa que puedo poner a calentar si tienes hambre- parecía esforzarse por ser hospitalaria o eran cosas que simplemente Woo no pensaba en decir cuando alguien llegaba a su puerta <Naomi> sí, en definitiva, tampoco era un anfitrión o algo que se le asemejara- el baño está allá por si quieres cambiarte o ducharte.

-Creo que tomaré la ducha primero- respondió sacándose la mochila de nuevo, no había reparado en eso pero estaba algo mojada.

-¿Y quieres la sopa? Puedo preparar otra cosa si quieres- Woo negó con la

cabeza.

-La sopa estará bien, gracias- sacó una muda y caminó buscando el baño, era una puerta corrediza y lo descubrió más que todo porque ella había señalado con la mano a una pared que tenía una pequeña abertura para correrla, tenía que ser un edificio antiguo, de seguro de los primeros edificios departamentales que luego fue olvidado por la urbanización y alejado de una vía transitoria decente.

El baño era un espacio pequeño, con un retrete y una cortina de plástico que separaba la ducha de lo demás, Woo pensó en solo cambiarse, no sentía ganas de ducharse en ese momento, se secó con el paño que también había llevado y después se cambió las prendas, cuando salió vio a la joven mientras calentaba en una olla sobre una plantilla eléctrica la sopa que mencionó con anterioridad, no quiso molestarla así que buscó el mismo un sitio donde tender la ropa que tenía mojada. Había otra salida un poco más al lado en donde distinguió unas cuerdas cruzadas, supuso que era en ese lugar en donde se encontraba el pequeño cuarto de pilas, y acertó, por suerte no encontró nada de ropa interior colgando ni nada que podía mal señalarlo como invitado.

Regresó a la puerta, en donde improvisado en lo que parecía un pasillo se ubicaba la pequeña sala que consistía en un sofá cama y un televisor de esos antiguos, rebuscó en la mochila, esta vez consultando por encontrar la bolsa interna en donde había escondido el teléfono celular que Aoi le dio. Akane llegó un instante después, Woo no escondió el aparato porque suponía que ella al pertenecer a la pandilla de Aoi, estaba al tanto de los datos ocultos a los animales que no eran tan brillantes... o lo que fuera que usaran ellos <o solo Aoi> para referirse a lo que él era antes, o seguía siendo en menor grado.

-Estará lista dentro de poco- indicó sentándose al lado de él, con ambos pies sobre el sofá cama, tomó el control remoto, que posiblemente antes estuvo consumido por las fisuras del mueble <¿Dónde carajos lo dejé?>, y encendió el televisor, la señal entraba bien a pesar de la lluvia y el viento. Woo pensó que había sido mala idea suya el esperar que la joven se sentara ahí todos los días a ver un espectáculo de líneas y programas que no dejaban de irse para arriba y regresar como si fueran créditos.

En el chat se notificaba una conversación, era de Naomi diciendo que ya estaba en su casa y preguntándole a su primo si sería buena idea ir a visitarlo a esa hora en la que normalmente estaba de salida de la casa de Woo, Aoi le respondió que se esperara hasta el otro día porque además se vería como una desesperada, le siguió otra pila de mensajes de Naomi diciéndole que mejor no escribiera nada más o la pagaría el día siguiente. Woo sonrió, todo parecía estar marchando de acuerdo al plan y por sobre

todo, todos parecían estar bien, quizás habían sobre exagerado las cosas.

-¿Le dices a tu novia que sigues con vida?

-No, no tengo novia- Woo por alguna extraña razón no pudo evitar sentirse dentro de una de esas escenas típicas en la que la chica intentaba averiguar la situación amorosa del chico, encontrándose los dos solo con ropa de pasar la noche, en medio de la lluvia y compartiendo un sofá cama mientras miraban un programa de televisión si ver de qué se trataba en realidad- ¿Cuánto llevas con Sachiro?- ella esbozó una media sonrisa.

-Te puso al tanto ¿eh?- Woo parpadeó algunas veces pero después asintió tratando de disimular uno de sus tics <Pero si ella misma lo insinuó con las pantuflas y lo de las visitas que no concernían a sus servicios de maquillista>- unos siete años- respondió. A él le pareció interesante, no aparentaban más de veinticinco años así que debieron de estar saliendo desde mediados del colegio- Pensamos mudarnos a otro departamento pero sigue buscando el indicado, es mucho más detallista de lo que aparenta, aunque sus detalles van orientados a si el departamento cuanta con espacio para sus tres autos de carrera.

-¿Tres, no es algo excesivo?

-Son sus tres esposas- contestó entre risas- no puedo hacer o decir nada si quiero llegar a ocupar el lugar de la cuarta- le miró las manos, no tenía ni siquiera una sortija pero tenía que ser una relación especial después de tantos años de conocerse sentimentalmente.

-¿Y porque no te mudas tú?- Sachiro había mencionado que apostar por él en una carrera era como pegarse la lotería, no así literalmente pero eso aparentaba por el orgullo con el que hablaba, si era de ese modo ella no tenía por qué estar viviendo en unos complejos departamentales tan recónditos.

-Es lo más que puedo pagar- dijo y Woo recordó haberlo escuchado antes. Quizás ella no estaba de acuerdo con la forma en la que Sachiro ganaba su dinero o el chico se lo gastaba todo en sus esposas- No dependo económicamente de él, es decir, salimos pero no soy su geisha ni nada por el estilo, cuando abandoné mi hogar decidí que sería una mujer independiente y mientras siga viviendo sola lo seré, ya después si él quiere ocuparse de la renta y las cosas del hogar pues que lo haga, gana más y así será más dinero para mí y mis cosas- elevó los hombros y sonrió- pero por el momento él seguirá viviendo en la casa de sus padres, y será así hasta que aparezca el departamento o casa ideal, o hasta que sus padres mueran... creo que sucederá primero lo segundo- Woo pensó en su casa, Naomi le había dicho que la alquilara, pero no estaba seguro de que cabrían tres autos en la cochera y si la modificaba entonces no

sería su misma casa y eso a decir verdad lo inquietaba a pesar de que en algún momento pensaba que lo mejor era venderla- Es mi turno ¿A qué te dedicas?

-A nada- respondió al recordar que seguía dentro de la cola del desempleo- trabajé como asistente de mangaka un tiempo y me gustaba, pero luego el manga fue cancelado porque perdió popularidad.

-¿Y no escribes tu propio manga?

-Lo intenté un par de veces pero no funcionó así que tomé el empleo de asistente cuando me lo ofrecieron, me sentí cómodo con eso- después no había sentido la necesidad de producir su propio manga, esa idea ya había pasado- no creo que tenga una aspiración.

-Siempre aparecerá algo- volteó hacia el televisor- mi meta es llegar al cine, ser maquillista y programadora de efectos especiales, con lo que gano me las arreglo para vivir sola e ir a la universidad.

-Eso es increíble- mencionó, él solo se la pasaba en su casa calentando el asiento, tenía todas las facilidades y simplemente se resignaba a no tener intereses cuando de verdad no se preocupaba en encontrar alguno- Conozco a alguien así, bueno, no del todo- era Naomi, sabía que ella trabajaba en la tienda pero no sabía con qué fin lo hacía o si tenía algún interés en especial, una meta a futuro.

-Voy a echarle un vistazo a la sopa- dijo antes de levantarse e irse a la cocina.

Woo recordó el chat, sería mejor decir que ya estaba con Akane y que todo salió bien con Sachiro y el auto, a pesar de todos los peligros que acarrearían ir con él en una tarde lluviosa a toda velocidad, pero en fin, lo bueno era que estaba sano y salvo y que no hubo rastros de nadie siguiéndolos.

Ella regresó después de un rato con dos tazones de sopa de tallarines y res, los traía uno en cada mano, humeantes como chimeneas <Chu~chú>, se notaba que estaban muy calientes pero sentaba bien con el clima. Se quedaron en el sofá cama mientras comían y miraban la televisión, se sentía como una noche agradable.

-¿Entonces eres amigo de Aoi?- preguntó cunado terminó el programa y parecía que recordaba que el que seguía no era de su agrado.

-Fuimos juntos al mismo colegio- respondió, no se consideraba amigo de nadie en esa época. Se percató de que en las últimas semanas fueron en las que más compartió con alguien y lo hacía incluso ahora charlando con

ella- ¿Y tú?

-Hasta hace poco teníamos una banda- Woo se los imaginó con ropas de cuero, como matones, siendo una banda de ladrones- tocábamos música de todo tipo- la imagen que había formado se le cayó ¿Banda de música? No se imaginaba a Aoi dentro de una banda, esperaba que no fuera el vocalista- Sachiro, Ryo, Akai y yo. Nos reuníamos en el bar de otro amigo y Aoi apareció, se convirtió en una especie de representante y subía nuestra música al internet, pero luego nos desistimos, no ganábamos mucho con eso- sacó el celular y tecleó algo, estaba buscando uno de sus videos- aquí está- dijo mostrándole la pantalla, Akane era la vocalista. Woo no solía escuchar música y aún más no podía dejar que nadie se fiara de su oído musical pero aun así la canción le pareció buena- Nos llamábamos Otome e interpretamos varias canciones, en su momento fue divertido, incluso hasta cantábamos en inglés- el inglés era una lengua que ya casi nadie usaba dentro de la Unión.

-Entonces todos los amigos de Aoi vienen de ahí- analizó como si acabara de descubrir un gran enigma <i>¡Ya sé quién es el asesino!>

-Tiene varios amigos... o contactos como nos llama- respondió entre risas- creo que para esta misión nos contactó a mí y a Sachiro solamente, al menos de la banda. A Satomi nos la presentó después cuando Sachiro insistió en que fuéramos a Taiwán, ella nos ayudó con los boletos y los permisos de la embajada. Kahoru es quien te fabrica la nueva identidad, también es muy bueno, creo que trabaja en el registro nacional del distrito, ambos son unos infiltrados en sus puestos o eso parece. Creo que Aoi conoce a otros como ellos, un ejemplo es el sujeto del mercado negro, no lo conozco todavía pero consigue lo mejor de lo mejor y lo increíble es que a un precio formidable.

-No me dejo de sorprender- confesó Woo, ella lo remedó, parecía que también se sorprendía tanto como Woo

-La verdad no me imaginé que terminaría enlazada a esta red de contactos pero trae emoción a nuestras vidas, dentro del distrito o quizás más grande, dentro de la Unión, es muy fácil quedarse enjaulado en lo rutinario, pero son estas pequeñas escapadas de esa jaula lo que nos hace sentirnos vivos.

-Claro, somos animales con conocimiento, podemos abrir fácilmente las cerraduras de la jaula y hacer una fiesta- agregó citando las palabras de Aoi, ella pareció reconocerlas- ¿Qué más has hecho?

-Veamos- torció la quijada pensando- maquillé a una chica que quería ir a una fiesta sin ser reconocida, no entendí si quería pasar por la cenicienta o por el conde de Montecristo- le hubiera gustado conocer el desenlace de esa historia pero había sido su primer trabajo en la red y era algo tímida

en ese tiempo, después ya le pareció muy tarde para consultarlo- he prestado mi departamento o conseguido la llave de otros departamentos del edificio desocupados, para que se den traslados de mercancía del mercado... pensándolo bien creo que he desaprovechado mi oportunidad de conocer al misterioso vendedor negro- hizo un mohín chistoso y traqueó los dedos- Me pregunto si será algún tipo de criatura que hace pactos con humanos- quizás era el cine el que hablaba por ella- Fui acompañante de un sujeto que buscaba sacar algo de una cabina de grabaciones, me parece que había captado a alguien de su interés en un momento comprometedor, ese fue mi trabajo de espía, me maquillé bien y llevé un elegante vestido del teatro ¡Ah! lo que me recuerda que también tomo prestados escenografía y guardarropas del teatro.

-¿No te metes en líos?

-Soy organizadora y encargada así que tengo mis excusas- respondió guiñándole el ojo- pero eso es lo más rescatable, casi siempre maquillo a alguien, es mi especialidad.

-Tal parece que no soy la excepción- recordó él, tenía que dejarlo como la foto que Aoi recibió y que además de seguro envió a ella.

-Claro- dijo moviendo las manos siniestramente, o eso quería dar a entender, pero lo cierto era que ninguno de la pareja era muy bueno intimidando, al menos ante el juicio de Woo- Creo que mejor te dejes dormir, será mejor que descanses, te vez algo agotado- en parte era cierto y en parte era el estrés y depresión pero él no objetó nada, solo asintió.

-Sí, muchas gracias- ella se llevó los tazones y los dejó en la cocina bostezando por el sueño, luego trajo unas sábanas y Woo se acomodó en el sofá <Y en medio de la oscuridad, él se dio cuenta de que se sentía vivo>

Capítulo 18

Cuarta fase...

-Despierta, oye, despierta- escuchaba a la lejanía, trató de ignorarla para seguir durmiendo pero esa voz se hacía cada vez más persistente y se percataba además de que estaba siendo sacudido ¿Un temblor?- despierta.

Él abrió lentamente los ojos, lo primero que vio fue el rostro de una mujer y tardó pocos segundos en recordar quien era, Akane, si era ella, lo estaba obligando a despertarse y seguía meciéndolo.

-¿Qué... qué sucede?- logró formular en un idioma real a pesar de que la mitad de su cuerpo aún seguía durmiendo.

-Tenemos que darnos prisa si quieres estar listo, anda, ve y lávate el rostro- sujetó a Woo de las muñecas y tiró de él para sentarlo- Satomi me contactó anoche, no vi su mensaje hasta esta madrugada.

-¿Ya están los boletos?- cuestionó al liberarse de ella y frotarse los ojos.

-Sí, date prisa tenemos que comenzar ahora- eran las cuatro y media de la madrugada- el boleto es para hoy en la tarde pero necesito empezar contigo ahora, lávate también el cabello y vístete- Sacudió a Woo de nuevo porque había tardado mucho en parpadear, se rio, no podía ser tan dormilón teniendo en cuenta que a la mayoría de las personas les costaría conciliar el sueño sabiendo que en cualquier momento se le habilitaría un viaje- ¿Me estás escuchando?

-Sí, sí, yo...- su voz fue volviéndose más lenta y honda. Bostezó- dame un segundo.

-No puedo darte un segundo, es ahora- reclamó tirando otra vez de él hasta levantarlo- ahora ve, lávate el cabello y el rostro, vístete y regresa.

-Si señora- respondió soltando luego una risa leve, parecía drogado. Llegó a la maleta y sacó la ropa que se pondría para viajar, la estancia aún estaba oscuras y conforme sus pupilas se iban acostumbrando, él también estaba volviendo a la realidad.

-¡Más rápido!- gruñó al verlo petrificado.

-Sí, sí, discúlpame- dijo esta vez con una voz más nerviosa, estaba a pocas horas de tomar un vuelo, con una identidad falsa, con un permiso

de mentiras y hacia un distrito de la Unión que desconocía. Casi corrió hacia el baño, se desvistió y colocó la otra muda, se lavó la cara. En el espejo su rostro era totalmente blanco y el agua que rejuntaba para lavarse el rostro temblaba dentro de sus manos- Tranquilízate Woo, esto es lo que querías ¿No?- su yo del espejo solo lo miró sin ser de mucho apoyo en realidad <A mí no me veas, yo estoy acá porque no me queda de otra>. Suspiró y abrió más el grifo para meter la cabeza y mojarse el cabello. El agua fría puede que tuviera todas las de hacerlo olvidar cualquier pensamiento pero no lo hizo, seguía angustiado, temblando por los nervios y por su cráneo congelado.

-No tardes tanto- avisó ella tocándole la puerta, el grifo corría como si lo hubiera dejado abierto para fingir que hacia algo en lo que salía disparado por la ventana del baño- ¿Me escuchas?- pero no podía hacerlo, al menos no por la estrecha ventanilla que tenía varios metros arriba en la pared de la ducha.

-Dame un momento- respondió. Buscó con las manos el paño para secarse, el agua le había salpicado la camiseta pero no importaba, si el vuelo era en la tarde entonces para cuando fuera la hora ya estaría seco, y tomando en cuenta las condiciones climáticas, era muy probable que de todas maneras terminara por completo empapado al recorrer a la inversa el trayecto desde el departamento a la salida. Se envolvió el pelo y lo sacudió con fuerza, algunas gotas aún le resbalaban por la punta de la nariz. Salió del baño y regresó a la sala sacudiéndose aún el cabello. Ahí lo esperaba ella con un banco de desayunador y un montón de cajones que reposaban en el sillón.

-Vamos siéntate- indicó señalando hacia el banco, Woo la obedeció y enseguida Akane le quitó el paño de las manos, y le envolvió el cuello con una tela larga y negra- Empecemos por el cabello.

-¿Mi cabello?- cuestionó refugiándose con los brazos.

-No seas llorón, tengo que dejarte lo más parecido posible a la foto que me pasó Aoi- Woo recordó la foto, era la de alguien similar a él pero a la vez no, tenía el cabello algo largo sin embargo, más corto de lo que lo tenía él, además de que era de una mezcla entre rubio y castaño- No será muy diferente, y de seguro que además te queda bien, las chicas sur coreanas quedarán locas cuando te vean.

-Déjame adivinar, tu misma tiñes tú cabello y el de tu novio- mencionó Woo con algo de sarcasmo que fue respondido con un sonido peculiar, era el de una fricción metálica pero en medio de eso se distinguía también una especie de separación que se acompañó de un pequeño tirón de gran parte de su pelo, si, lo había cortado.

Ella siguió cortando, las tijeras se escuchaban amenazantes detrás de la cabeza del chico, pasaron a rozar cerca de sus rejas y se trasladó arriba y al frente. Su pelo mojado se resbalaba sobre la tela larga que le cubría el cuerpo y se deslizaba hasta caer al suelo en donde ya se acumulaba gran cantidad de hebras negras. Woo le pidió el celular que había dejado en el sofá, al desbloquearlo comprobó que Aoi también había dejado la noticia cerca de las once de la noche, Naomi respondió en el mismo minuto y como siempre, él dejaba señales de existir aún luego de que pasara el tiempo suficiente como para que a los otros dos se les olvidara de que consistía la conversación "Estamos iniciando con los cambios" tecleó y luego envió.

-Creo que debí haberme ocupado de esto cuando llegaste- comentó un poco molesta consigo misma, la verdad era que le gustaba hacer bien su trabajo- pero lo tendré listo... te tendré listo mucho antes del tiempo límite.

-Has lo que puedas, lo más importante es el rostro, no el cabello- dijo Woo percibiendo el esmero de ella- no se suele estar siempre como en los documentos de identidad.

-Ya tengo el corte- interrumpió después de dar un pequeño salto de emoción. Le cedió un espejo a Woo y este se miró, un cambio diminuto como ese le prestaba ya por si solo un semblante diferente- sigue el tinte- anunció con algo de suspenso entonado. Le retiró el espejo a Woo y encendió la secadora par que el chico se retirara más de la humedad mientras ella mezclaba los colores. Al concluir regresó a la cabeza de Woo y dio inicio a su tarea dando brochazos a los sectores del cabello que ya se había encargado de dividir. Cuando terminó con eso decidió dejar que el tinte se aferrara, y seguir con el maquillaje-¿Estás listo?

-No tengo otra elección- ella sonrió y abrió un cajón que tenía dentro una gran variedad de artefactos y maquillaje.

-Cuando llegues al distrito sur de Corea, asegúrate de ir a un lugar apartado, un baño de un parque medio inhóspito si se puede, tengo que ensanchar tu nariz y mandíbula así que si te quitas la piel extra en otro lugar se verá raro- indicó entre risas. Tomó una especie de pedazos de plástico blanco, esa debía ser la piel blanca y empezó a adherirla al rostro de Woo.

-¿No se caerá si estornudo?- cuestionó al imaginarse ver su nariz volar hacia algún plato que llevaba la azafata para servir a un pasajero <¿La especialidad viene con nariz?>

-Esperemos que no- dijo con broma denotada en cada una de sus

palabras- ahora quédate quieto hasta que termine esto.

Pasó cerca de una hora, casi hora y media, ella estaba aplicando una capa de maquillaje con una brocha delgada y alargada. Woo sentía las mejillas tensas y diversas zonas del rostro, en especial las que tenían el agregado de plástico. Finalizó o eso aparentó, pero en realidad buscó otra brocha y otro color distinto.

-Es la última capa, luego a comer porque voy a desmayarme ¿Tu no?-
llevaban despiertos desde las cuatro y media y con el corte, tinte y maquillaje, estaban rondando las ocho de la mañana.

El vuelo era a la una de la tarde y según los cálculos de Sachiro, debían de partir a las diez y cuarto si quería llegar a tiempo y relajarse un poco antes de alzar vuelo.

-Creo que seré una de tus historias para cuando otro de los nuevos clientes de la red te pregunte- escuchó las risas de Akane.

-Será un recordatorio además de eso- aseguró- listo, voy a preparar unas tostadas y regreso, tu informales de tus avances a tus amigos que deben estar con ansias al igual que tú.

-Supongo que si- revisó el celular, Aoi había escrito pero Naomi no, ella estaba en el trabajo y respondería hasta la hora de almuerzo "Casi están todos los arreglos" no sería tan tonto de escribir que casi había terminado el cambio de imagen, Aoi también había escrito lo del vuelo en código, después de todo, ya una vez le habían robado el celular a Naomi, no se arriesgaría a que si de verdad existían espías, estos se enteraran de que Woo ya no lucía igual.

Akane volvió con tostadas de pan integral, unos huevos revueltos y un jugo de manzana, ella venía comiendo de la parte que le correspondía. Se sentó en el sofá cama y le alargó a Woo un plato con lo suyo mientras que él continuaba sentado en el banco con el celular en la mano.

-Parece que si lo lograremos después de todo- dijo después de perpetuar el silencio- cuando terminemos podrías regresar a dormir.

-No creo que pueda volver a hacerlo, no hasta que esté en ese avión por lo menos- estaba prácticamente seguro de eso.

-¿Te quedarás un buen tiempo allá?

-Lo que considere necesario- no sabía ni cómo empezar ni había planeado un tiempo, podrían ser solo unas semanas inútiles o toda una vida nueva la que formara- tengo ahorros y dinero de una póliza, es lo suficiente para no mover un dedo en vario tiempo pero aun así no quisiera gastarlo-

pensó en lo que Naomi le había mencionado- podría hacer retratos.

-¿Con eso esperas ganarte la vida?

-Solo mientras me acostumbro y encuentro un trabajo- eso si es que la estancia se llegaba a prolongar- pero no hay nada allá, no conozco un camino indicado o reservado para mí.

-Es una aventura- corrigió ella- no puedes esperar que tenga unos pies pintados en el suelo para que los sigas, velo de ese modo, diviértete y vive esa experiencia.

-Tienes razón- debía comenzar a crear un plan, lo primero sería encontrar un lugar para dormir y comer, luego seguiría buscar pistas y conseguir un empleo.

-Anda, come más rápido- dijo traqueando los dedos, no debían atrasarse o dejar tiempo para la duda.

Terminaron de comer y Akane volvió a trabajar en el cabello de Woo, ya estaba castaño claro, le faltaba añadir luces en rubio y algunas sombras también para darle una imagen atractiva. Tal y como le recomendó a Woo, ella también se estaba divirtiendo.

-¡Chachán!- interpretó al enseñarle el espejo a Woo.

-¿Ese soy yo?- no podía creerlo, era idéntico a la foto modificada- eres increíble- sentía ganas de enviar el resultado al chat, pero lo más recomendable sería no hacerlo, eso por seguridad. En su lugar solo insertó una imagen de una mano que figuraba decir "todo perfecto" Akane le había enseñado como hacerlo.

-Entonces puedo contar con tu recomendación- bromeó entre risas, en el interior se sentía muy complacida- solo queda ver si te agrada la imagen luego de que te quites el color y las partes de más del rostro. Lo que me recuerda que necesito broncearte un poco el cuerpo, desabróchate la camisa- Woo obedeció, la tonalidad de su piel tenía que ser unos rangos más oscuros- No pareces el mismo chico, Sachiro dudará pensando que eres otro de los de aquí.

-Entre menos me parezca mejor- si había uno de esos espías que había conseguido seguirlo hasta ahí, no creería que se trataba de Woo sino de otro de los inquilinos del edificio.

Al concluir Akane trajo una maleta de viaje en donde pusieron las cosas de Woo, ir a un aeropuerto con una mochila cualquiera era un poco diferente. Dentro de la maleta había más ropa, Akane la había conseguido por indicaciones de Aoi puesto que lo que pudo cargar Woo no era una

gran variedad de prendas. Posterior a empaca se dejaron caer al sofá cama y encendieron el televisor para esperar que el tiempo trajera a Sachiro y su veloz auto consigo.

Aoi había respondido con una imagen de una carita guiñando y Woo no contestó nada más, no hacía falta agregar o empezar una charla nueva. En la televisión pasaban un anime basado en el manga de uno de los amigos de su antiguo jefe, Woo había ayudado al mangaka cuando a sus asistentes les dio un conveniente resfriado por quedarse varios días hasta tarde al estar ajustados con las fechas límites para la publicación semanal. Se preguntaba si aquel pobre había conseguido empezar una nueva historia desde cero, le caía bien, no conversaban mucho pero de igual modo nunca se sintió incómodo trabajando para él y si recordaba los últimos días cuando creaban los capítulos finales a mitad de la saga improvisada y veía la imagen de su rostro, una sensación de tristeza lo invadía, había hecho lo posible por incrementar los votos de la audiencia y mantenerse con vida pero no lo consiguió. Seguía pensando en eso cuando un sonido electrónico se le escabulló por los oídos, era el celular de Akane dado que la música cesó poco antes de que ella alzara la voz >Diga<

-Es Sachiro- dijo sin apartar el móvil mientras le dedicaba una mirada a Woo y hacía un movimiento con la mano >Ve<. Woo asintió y se despidió con una media sonrisa, tomó la maleta y se la ajustó al hombro- Buena suerte.

Capítulo 19

Vuelo...

El cielo estaba opaco, las nubes se las habían ingeniado para esconder el color celeste una vez más, sin embargo, los rayos del sol eran lo suficientemente intensos como para traspasarlas y dar la impresión de un día con sombra y no un aviso de que pronto llovería. El camino seguía estando mojado, la tierra era barro que se le pegaba a la suela de los zapatos que se había cambiado al llegar a la entrada de los apartamentos, recogíéndolos del cajón de madera con el número quince, junto con el paraguas que había pasado el hospedaje en el cilindro de la esquina >Una noche encantadora<

No había rastros del perro encadenado, ni de la motocicleta de la casa del día anterior, los muros de los edificios en la entrada seguían siendo de ladrillo pero ahora diferenciaba que tenían algunas decoraciones en aerosol, musgo y enredaderas. Justo al pasar la línea en la que se topó de frente con un inmenso charco, Woo escuchó el sonido de un auto acercarse velozmente y detenerse abruptamente al llegar a su lado; era un vehículo deportivo negro, más bajo y corto que el azul, las puertas se abrieron hacia arriba y cuando él se dobló para ver el interior, de asientos forrados en blanco, fue recibido por Sachiro quien estaba saludándolo con la mano, fue curioso, era el mismo gesto de despedida de Akane.

-¿No me estoy equivocando?- intrigó sobreactuando y exagerando la voz- ¿Eres el mismo que recogí ayer?

-Pues este tampoco parece el mismo auto en el que llegué- afirmó Woo sentándose y abrochándose de inmediato el cinturón >Dos veces sería descuido<- como vez, somos los mismos internamente aunque nos proyectamos diferente al exterior.

-¿Es así?- sujetó el volante y desabrochó el freno de mano- ¿Me hablas a mi o al auto?

-Pensaba que preferías ser tratado como si el auto fuera una prolongación tuya- contestó de la manera más cómoda posible, no entendía las razones pero de unos días hasta la fecha se sentía más sociable... o sarcástico. Sachiro rio como respuesta.

El auto giró y en segundos, se encontraban viendo por paisaje figuras que se deshacían en rayas >Señor, estamos listos para entrar al agujero negro<. El aeropuerto se encontraba en el subdistrito veintiocho por lo que tomaron una ruta distinta que según el experto conductor sería la

más adecuada para acortar el tiempo. Partieron de estrechas carreteras ahuecadas a enormes y rectas autopistas de hasta cinco carriles de ida y vuelta, Woo jamás había llegado a pasar por esos lugares, se había limitado la vida en lo que conocía únicamente, a una zona de seguridad, a una ignorancia voluntaria.

-¿No has visto siquiera el mar?- preguntó Sachiro cuando Woo le comentó sobre los límites del territorio que únicamente transitaba- Verás mucho de eso si es que te toca la ventana.

-Lo he visto por televisión- el otro negó antes de que prosiguiera.

-No es lo mismo, tienes que verlo, comprender la inmensidad en la que se extiende por el campo de tus ojos, no en los límites de una absurda pantalla- extendió las manos soltando el volante, Woo casi escupe el corazón- sentir la briza marina en tu piel y bajo tus pies como si fuera el rose nocturno de... oh, ya sabes de los que hablo- sonrió- oler la sal, la arena y el sudor de lugareños, saborear libertad compañero.

-Qué mejor que oler sudor- rescató de todo el casi intento de poesía <Él no era el que escribía las canciones de la banda>

-Cielos, sino tuviera que dejarte en el aeropuerto pasaría a hacer unas compras y te llevaría a unas vacaciones en la playa- pareció considerarlo- la familia de Akai conservó una vieja cabaña a su nombre muy cerca de la playa, cuando nos entra el ánimo nos la pasamos unos días ahí, debería proponerlo para celebrar el éxito de esta misión- solo buscaba una excusa- Pero sería mejor esperar al verano, hacen unos festivales increíbles, cocinamos carne a la parrilla y bebemos cerveza mientras esperamos los fuegos artificiales y el envío de faroles encendidos con deseos hasta el cielo- Woo miraba fijamente el volante, Sachiro parecía querer soltarlo de nuevo- no sabes lo que pierdes- y en definitiva no lo sabía, nadie lo sabía en un mundo en el que lo importante se resumía en estar ocupado y ser de utilidad al distrito, no sabía siquiera que existían personas que tenían vacaciones cada vez que podían. Alguna vez escuchó decir que la educación cambió la forma de pensar de los nuevos jóvenes pero según lo veía, no había mucha diferencia entre ellos y aun así, la banda de Sachiro y Akane conocían parte del mundo.

-Espero verlo algún día.

-Escríbenos a tu regreso- indicó con seriedad. Woo no añadió nada, meditó en que después de todo, la red de contactos, o los que conocía de ellos, eran buenas personas, además de ser muy interesantes y entretenidos, sabían divertirse. Comentaría algo de eso en cuanto se presentara la oportunidad al hablar con Naomi y Aoi en el chat, quizás Naomi encontrara compañía con ellos y se sintiera menos sola como Woo presentía que se sentiría, después de todo, si una persona como Woo se

había sentido cómodo con ellos ¿Por qué no alguien normal no sentiría lo mismo?.

Recordó a la chica, lo que le había dicho de querer ser feliz y como le brindaría todo el apoyo hasta que consiguiera y que así distinguiría que de verdad era posible cumplir aspiraciones, sonrió, no iba a decírselo a Sachiro, ni a Aoi, ni a ella, pero la verdad era que sentía su vacío, seguía pensando en que le gustaría que ella viajara con él.

Las delimitaciones de los subdistritos eran marcados siempre con una gran lámina de metal en verde, era así por todas las vías posibles, ya fuera en carreteras pequeñas, grandes autopistas o paredes del metro subterráneo, probablemente incluso los techos de las casas estaban pintados de verde y si se juntaban todos se distinguiría un mensaje oculto <Subdistrito tal por cual> existía esa posibilidad, Woo nunca había optado por detallar en ver cómo era el techo de su casa.

-Satomi dice que es un buen día para volar- Woo dejó de divagar, él otro parecía que no podía pasar en silencio- ¿No te da miedo?

-¿Volar?- casi se da un golpe en la cabeza, se le había vuelto normal hablar como Sachiro- no tengo una opinión exacta.

-Estamos llegando- avisó, seguramente la pregunta no fue para quebrar el silencio sino para dar un último consejo si lo necesitaba. Woo adelantó el torso hacia el frente para ver mejor, descendiendo de una nube, él vio por primera vez en su vida, o desde que tenía memoria para recordar, un avión de verdad y no uno recopilado en la televisión, respiró, a eso se refería Sachiro al decir lo de experimentarlo en vivo. El avión seguía estando alto pero ya desde esa altura podía imaginarse lo grande que sería al aterrizar.

-Casi podemos decir que estamos seguros- el conductor sonrió, Woo no lo había notado pero Sachiro estuvo todo el camino al pendiente.

-Nadie es capaz de seguirme por mucho tiempo- afirmó soltando una mano del volante para victoriar- Y aún más cuando no había nadie desde un principio. Si algo no sale según lo planeado pues no será por un error mío- aumentó la velocidad al tomar un desvío, era una carretera más pequeña que llevaba al aeropuerto desde otro ángulo.

Llegaron a la entrada principal y detuvo el auto apagándolo, Woo creyó que muy pocas veces en la vida alguien podía presenciar eso <Eso solo puede significar suerte muchacho> Sachiro se inclinó abriendo una gaveta del lado del copiloto, sacó de ahí un sobre de manila y vació el contenido en los regazos de Woo, era una billetera.

-Dentro vas a encontrar el boleto de avión- Woo tomó la billetera y la abrió para inspeccionarla- además tienes una cédula de identidad, licencia de conducir, pasaporte y los permisos de la embajada.

-Los veo- tragó grueso ahora todo se sentía más real <No funcionaría un pellizco ¿Verdad?>- así que este es mi nuevo nombre- dijo y rio, se escuchaba a si mismo nervioso.

-Escúchame- pidió su acompañante meciéndolo en el hombro- tienes que mostrarte confiado, y si sientes que vas a derretirte por temor a que te descubran añade que estás nervioso por tu primer vuelo antes de que alguien sospeche de más- Woo asintió y respiró- sabrás hacerlo.

-Espero hacerlo- cerró los ojos, tenía que mentalizarse a actuar lo más normal que pudiera.

-Ahora esto funcionará así- Woo volvió a abrir los ojos para prestar total atención- el vuelo está para la una de la tarde, son las once y cuarto. Vas a entrar y a caminar hasta que veas las salidas de abordaje, hay un letrero que lo indica no te preocupes por eso, luego pasarás por las puertas de seguridad para que identifiquen que no eres un ente anti Unión, tu ve calmado. Buscarás la plataforma que indica que es el vuelo que parte al distrito sur de Corea, te toparás con seguridad de nuevo, esta vez pedirán tus documentos, los entregas y listo, aboradas, como traes solo una maleta podrás entrar con ella al avión- guardó silencio, Woo no apartó la mirada, estaba repitiéndolo todo en la cabeza- ¿Está claro?

-Sí, lo está- tomó aire y lo dejó ir. Abrió la maleta y sacó un sobre blanco que había dejado de primero- dentro está lo del boleto de avión y también algo más- sonrió tratando de verse tranquilo pero a decir verdad, su sonrisa fue una curva tambaleante- apuesta por ti en la próxima carrera.

-Lo haré- respondió riendo- ¿Seguro que está todo claro? No quiero tener que devolverme a recogerte o peor, que la red deba hacer un plan lleno de adrenalina para sacarte de prisión... aunque no estaría mal.

-Por mi pueden hacerlo, pero no para sacarme a mí, no contagies de miedo a la barrera de valentía que trato de formar- renegó intentando seguir la broma- gracias por todo, a ti y a Akane.

-No hay cuidado, lo hacemos por diversión- Woo presentía que diría eso <Y seguidamente la frase pegajosa> era como ver una serie de televisión. Respiró y dejó salir el aire una vez más, tenía la mano aferrada a la puerta- aunque también nos gusta ayudar.

-lo noté.

-Ánimo compañero- expuso al levantar el puño cerca del pecho- es lo más que puedo hacer, no esperes que comience a hacer porras con pompones y una falda.

-Descuida, yo tampoco esperaría eso- simuló escalofríos y abrió la puerta- de aquí depende de mí ¿No es así?- Sachiro sonrió, parecía darle buenas vibras.

-Que tengas un buen viaje- dijo antes de que Woo corriera hacia abajo la puerta para cerrarla.

Respiró y soltó <Ahora puja> no pensaba que una mujer a punto de parir pudiera sentirse más nervioso que él. Se talló la maleta y caminó rodeando por detrás el auto, no miró hacia atrás, eso solo le quitaría confianza. Subió cinco escalones y observó unos guardas a ambos lados de la puerta, decidió ignorarlos, no estaba ahí, esa sería la realidad.

Respiró y soltó antes de sentarse en el asiento del avión, no daba a la ventana así que el mar podía esperarlo para otra ocasión. Tragó grueso y dio unos vistazos a los asientos, no había muchas personas y su reloj marcaba las doce y veinte, cuarenta minutos para el despegue. Mantuvo al cabeza en alto todo el tiempo, no se echó para atrás al ver a los guardas ni a los perros, nadie le dijo que habría perros pero aun así procuró no verse sorprendido al descubrirlos, y si lo pensaba no marcaba en mucho la diferencia, los perros no dirían "ese de allá trae facciones falsas, está disfrazado".

Pasó la puerta de seguridad sin problemas y su mochila también superó el túnel donde la metieron, los guardas en la plataforma que llevaría al abordaje eran dos, un hombre y una mujer, le pidieron los documentos y el sacó su nueva billetera y le extendió la licencia, el pasaporte, el boleto y el permiso de la embajada, Woo se quedó en silencio, mirando al suelo y mirando el reloj, procurando no temblar al mover las manos para entregarles los documentos ni para recibirlos. Después de eso, de recibirlos, Woo podía decir que el momento más relajante de su vida a partir de ese momento y posiblemente el resto de su vida, sería cuando escuchó las palabras "todo bien, puede pasar la puerta" <Estuvo a escasos límites de sobrepasar la lógica y la física, y pasar esa bendita puerta flotando>. Detrás de ella había una escalera eléctrica que bajó, fijando la vista en un único punto, en el gran avión que estaba al frente, era blanco con rojo y azul, y tenía letras antes de las alas que decían "Distrito sur de corea" en varios idiomas, Woo solo reconoció el mandarín y el japonés. En toda la Unión, era obligatorio aprender a hablar el mandarín como segunda lengua, por eso podía relajarse, era casi seguro que sería sencillo hablar con cualquiera en la calle y que ellos le entenderían, no quería ni imaginarse que hubiera sido de él de ser de otra

manera, al menos en ese momento, la Unión servía en algo de ayuda.

Alguien más llegó, se sentó en uno de los asientos de adelante, había tres hileras de asientos, las tres con cinco unidades de estos forrados en morado, él se encontraba en el segundo asiento de derecha a izquierda de la hilera central, y en el quinto había una señora que estaba preparándose para dormir. Woo se recostó mirando hacia arriba, el techo era perfectamente blanco.

-Lo lamento papá- susurró, quizás ni eso, talvez solo lo pensó- sé que no hubieras aprobado esto y te pido disculpas- sintió los ojos picantes, volvía a recordar que estaba muerto, que no lo vería nunca más- a la vez cometo el atrevimiento de pedirte que cuides de mi como siempre has sabido hacerlo- cerró los ojos, quería dormirse, no tenía que pensar en nada más que dormir- vigílame y alértame cuando estoy siendo muy descuidado, sabes mejor que nadie que tu hijo no sabe cuándo se está sobrepasando.

Capítulo 20

Ventana...

-¡Woo, voy a entrar, traje las compras!- dijo Naomi después de abrir la puerta y antes de ingresar a la casa. Se dio la vuelta y cerró. Sostenía en una mano la bolsa con los comestibles que adquirió de donde trabajaba, siempre compraba todo ahí, hasta el diario de su casa, al ser Naomi una empleada de antigüedad le aplicaban un gran descuento que valía la pena aprovechar. Con la otra mano se aferraba fuertemente a la perilla redonda de la puerta <Ah, que descuido, le dejé marcados los dedos>, le temblaba la mano y el corazón. Mantenía los ojos cerrados y contaba en su mente sin ningún objetivo, tal vez, hacerlo le daba relajación, aunque no fuera un método con resultados a corto plazo.

-¿Estás bien?- ella se estremeció y se giró con la mano libre ahora en el pecho, él la abrazó- tranquilízate, soy yo- le susurró su primo, ella seguía temblando- ¿Pasó algo más?- la cabeza de Naomi recostada al pecho de él se deslizó de un lado al otro para responder que no sin necesidad de decir una sola palabra- bien, te ayudo.

No esperó respuestas y simplemente desprendió la bolsa de Naomi y separándose del abrazo caminó guiándola también a ella. Pasaron la sala de estar, el pasillo y finalmente la cocina, en donde Aoi colocó las compras sobre la mesilla del desayunador.

-Él ya debe estar de camino ¿Verdad?- aunque el día había sido ensombrecido desde la mañana, no había caído una sola gota de lluvia, y hablar sin la protección del ruido le generaba algo de temor. Aoi los había tranquilizado <A pesar de ser él quién les hizo sentir temor> diciéndoles que si Woo había superado llegar con Akane, eso quería decir que estaban fuera de riesgos mayores, de ser de otra manera, habrían sido intersectados al salir de la casa la noche en la que cambiaron identidades. En resumen, se trataba de un espionaje básico, no constante y que seguramente solo corrieron con la mala suerte de hablar sobre movimientos claves cuando no era lo más adecuado hacerlo, en donde había un fisgón con orejas colosales muy cerca de sus espaldas.

-Sachiro me dijo que esperó hasta después de la una de la tarde, fuera del aeropuerto, vio el avión alejarse desde la plaza en la que las personas ven aviones aterrizar y desplegar- sonrió levantándole del mentón para que alzara la cabeza y quitara ese mal ánimo que solo le hacía más mal- en su interior, agregó él, sintió que Woo iba en ese avión.

-Eso es un poco raro ¿Se supone que nos fiemos de su interior?- Aoi soltó la risa y después asintió, ella por su parte buscó una de las banquetas para sentarse y apoyar el cuerpo que ya estaba volviendo a su estado normal luego de tanto tiempo de temor desde que salió de la tienda- eso pudo ser solo esperanza.

-Vamos, que Sachiro es un espíritu libre, él debe saber sobre esas cosas- durante el tiempo que llevaba conociéndolo, esa fue la conclusión de Aoi, Sachiro siempre terminaba teniendo la razón cuando se trataba de azares.

-Es una persona como cualquier otra- renegó casi instantáneamente- el que sea alguien temerario no lo hace tener poderes extrasensoriales.

-Da igual- se acercó a ella y le picó la frente- Woo subió a ese avión, dijo que subiría y ese fue su último mensaje. Se prohíbe utilizar los celulares en los vuelos, después de todo no tienen ninguna utilidad, fuera de las antenas telefónicas no hay manera... "lógica" de contactarse con alguien estando en el cielo, salvo que existan antenas sobre las nubes- recalcó con comillas al aire, al menos para los encerrados en la Unión no había un modo lógico, personas como él sabían que existía una cosa llamada wifi que hacía posible hacerlo- si usa un celular en el avión y alguien lo nota ¿No crees que se vería raro? ¿Por qué ese loco saca el celular, escucha música?

-Sí, levantaría sospechas- reconoció al considerar el escenario que su primo proponía.

-Debe de estar por llegar, sino es que ya lo hizo- meneó la cabeza, no estaba seguro cuanto tardaba un vuelo al distrito sur de Corea- en cualquier momento recibiremos su mensaje y podemos festejar ¿Trajiste bebidas?

-Claro que no- Woo no parecía del tipo que bebía así que no llevaría nada como eso a su casa- solo lo necesario para que no mueras de hambre- Aoi fue hacia la bolsa de las compras.

-¿Comida sana?- cuestionó como si hubiera algo más letal dentro de los víveres <iAh! una serpiente>

-No exageres- indicó fingiendo molestia que tampoco era muy bien actuada, ciertamente estaba riendo, él también sonrió, la había distraído un poco, quizás eso fuera bueno.

-¿Podrías al menos cocinarme?- dijo elaborando pucheros- si toco ese cuchillo te aseguro que se derretirá o estallará en llamas y no estoy exagerando ¿Quieres verlo? Mantén la distancia y no intentes hacerlo tú sola en casa- bromeó en tanto se levantaba las mangas como si de verdad

fuera a demostrar algo.

-No lo haré, tu tienes un par de manos- refutó acordándose de los malos momentos que le hizo pasar frente a Woo, el universo era sabio o al menos en ese momento esa era la opinión para ella, las leyes Karmicas cumplían la función de regresar lo que se envía a otro- Tendrás un mes entero para perfeccionar tus artes culinarias.

-¿Qué arte? El otro día hice lo que estaba en un anime de cocina ¡No quedó igual!- replicó como si de verdad eso tuviera algún efecto relevante para ella <¿De verdad? No tenía idea, en ese caso entonces cambio de opinión, no te preocupes>

-Porque es la vida real no shounen culinario- ya se imaginaba que clase de serie sería la que vería- tiene que salir bien... y diferente, son dibujos, no platos e ingredientes reales.

-Bueno, entonces lo veré en internet- ella dirigió los ojos hacia él, la paraba internet funcionaba siempre así de bien con los novatos y Aoi se entretenía con eso, era como tenerlos entrenados <Hazte el muerto>- ¿No sabías?

-¿Qué cosa?- instintivamente ya se había levantado por encima del desayuno para ver que le mostraría Aoi. Él sacó el celular, tenía una sonrisa prominente.

-No es nada, hay una página en la que puedes ver todo tipo de videos- contestó y se volteó para darle la espalda, eso la intrigaría más.

-Ya lo sé, es donde Negumi ve videos musicales- no era nada nuevo.

-¿Segura?- el internet "legal" de su padre permitía ciertos "lujos" pero igualmente mantenía sus restricciones- eso solo permite ver los videos más recientes de la última lista de artistas de la Unión ¿Sabes porque es una página habilitada? Porque así amplían el comercio y logran que los fans tengan más interés en las bandas musicales recientes, luego, irán a comprar sus artículos y esas cosas bobas que hace tu hermana- Negumi era una fan obsesiva <O una como cualquier otra>, tenía posters, discos, autobiografías, camisetas, collares, aretes, pulseras, vasos, etc. de los cantantes pop del momento- acrecientan así su poder de llegar a las masas que se emocionan por esa poca señal que reciben de algo tan lujosos como el internet- regresó a girarse y se inclinó apoyándose en el desayuno- pero, eso es también una página restringida. Fuera de la unión, los canales en línea son como un trabajo, se te paga por cuantos suscriptores tengas y cuántos de ellos vean, comenten, y puntúen tus videos; puedes encontrar locuras extremas e información interesante, es como estar frente a un televisor con toda clase de canales que imagines, nada aburrido, todo lo que es de interés para ti estará ahí, solo tienes que

escribirlo y se desplegarán varios videos.

-¿No solo música?

-No, mira- enseñó el celular, en la pantalla se apreciaba la página a la que Naomi se refería pero era cierto, era un poco diferente y no solo por el cambio de formato que existía de computadora a celular- puedo buscar algo simple pero que no sabías, como recetas de cocina.

-¿De cocina?- para eso estaban los programas de la mañana o las revistas, pero lo pensó, así podía hacer la receta en tiempo real, no algo que apuntó en careras para después.

-Aquí están- ella observó maravillada- de seguro que esta de acá queda deliciosa, deberíamos probarla ¿No te parece?

-¡Tratas de engañarme!- señaló enterándose del plan de Aoi, podía ser muy listo pero resultaba obvio en ocasiones- no caeré tan fácilmente.

-Bueno, podría enseñarte más cosas interesantes del internet- se cruzó de brazos y sonrió- pero no soy un profesor que enseña por placer... bueno, a cambio de un placer en especial estaría de acuerdo.

-Eres un tramposo- murmuró fulminándolo con la mirada.

-Soy brillante- aseguró sabiendo que lo había conseguido.

-De acuerdo, te dejaré cosas hechas, pero deberás enseñarme bien- amenazó apuntándolo con el dedo- cambiando de tema ¿Has investigado más lo de la misión del padre de Woo al distrito sur de Corea?

-Es un enigma- ladeó la cabeza, la Unión era de echo una gran complejidad- como te expliqué antes, las cosa solo tienen importancia donde ocurren y según sea lo que se quiera transmitir. Míralo de esta manera, tú no sabes mucho de lo que pasa en el resto del mundo- ella asintió- de igual manera el resto del mundo no sabe mucho de lo que pasa dentro de la Unión, eso porque la información se encuentra bloqueada y solo eventos que son imposibles de ocultar logran filtrarse, no te das cuenta si un árbol cae en lo profundo del bosque, pero si cae sobre la casa de alguien, no solo es audible sino comentable.

-¿Eso que tiene que ver con la información?

-Que sé de lo del conflicto de hace poco más de veinte años porque el mundo entero lo conoció, la unión daba sus primeros pasos y era más transparente en aquel entonces, por eso en internet puedes verlo, sin embargo, no se puede llegar más adentro de lo que está a simple vista, lo que les conté y a Woo y a ti, era lo único que sabía y lo máximo que

puedo saber- ella no parecía comprenderlo bien así que pensó en otra forma de explicárselo- Supón que ves a dos personas detrás de una ventana, están hablando y luego se van por caminos diferentes, sabes que se despidieron pero no a donde se dirigen o que palabras se dijeron. Es algo parecido, tú serías el mundo, las personas los distritos de la Unión y la ventana la barrera que impide un tramo más grande de información a medios de comunicación- en la actualidad sería una pared en lugar de la ventana- Se supo lo de los conflictos así como tu supiste que las dos personas hablaron, pero los detalles en ninguno de los dos escenarios son comprendidos o conocidos.

-Creo que puedo entenderlo- dijo sintiéndose algo mareada, tenía años escuchando a Aoi hablar de cosas como esas pero no le había prestado tanta atención y ahora le parecía muy indigente- es decir que aunque se investigaran los hechos en los distritos de Corea, los resultados no estarían disponibles para quien no le compete, es decir, nosotros que solo estamos acá para ser miembros ordenables y con mucho menor sentido para el resto del mundo, de donde tu sacas la mayoría de información- Aoi hizo un gesto aprobativo.

-Los altos cargos de la Unión y oficiales implicados conocen cada detalle o incluso, solo los detalles que únicamente les compete saber cómo tú misma dijiste- agregó él- pero el panorama en el distrito sur o el norte de Corea podrían ser diferentes, no lo sabemos, no conocemos como viven allá, solo lo que aprendemos de ellos desde nuestro punto.

-Woo podría tener más suerte...o menos- analizó preocupándose más, ocupaba recibir el mensaje de Woo.

-Siempre quise tener un contacto en cada distrito- comentó Aoi mientras pensaba que así podía extender la red y reunir a más miembros importantes para su grupo- Woo podría colaborarnos,

-No le añadas más tareas que las que él mismo tiene- advirtió Naomi, no quería que Aoi lo utilizara como espía y lo pusiera en riesgo.

-Tranquila prima, nadie tocará a tu novio- ella se sonrojó, en ese punto, Aoi no sabía si por la vergüenza o por el enfado- solo ocupo que me cuente las cosas como si fuera su diario... espera eso es lo que tu quisieras ¿No?

-Cállate- espetó, ahora si se notaba que era por el enfado... o no. Naomi bajó la cabeza, recordó lo dicho por Woo al salir del metro, antes de separarse, él... la quería.

-He estado pensando- dijo en voz algo baja- que quedaría bien robar

información de la fuerza pública.

-¿iQué!?

-No solo ayudará a Woo, sino también nos dará información de primera mano sobre cosas secretas del estado- respondió, en sus ojos podía comprenderse el entusiasmo, además de que hablaba en serio- pero necesitaría un plan detallado, y las personas indicadas.

-Pero deben de tener todo vigilado y a toda hora del día- contradijo ella llegando a pensar que ahora si su primo se estaba volviendo loco,

-Incluso este distrito, con todas sus limitaciones tiene que tener respaldo electrónico, con los contactos debidos...- guardó silencio, talvez ya estaba creando el plan A- pero se tendría que tener más conocimiento sobre cómo funciona. Rayos, como me encantaría tener a algún oficial dentro de mis contactos.

-Todos deben ser un baúl cerrado como el señor Satsuki- sintió escalofríos hablando de él en su propia casa, el espíritu del padre de Woo podría estar mirándola mal detrás de su espalda <¿A si niñita? Pues tu...>- para hacer eso necesitarías que alguno de los contactos que ya tienes se uniera a la fuerza pública.

-... Naomi- pronunció detenidamente- eres brillante- lo tenía que proponer.

Capítulo 21

Pies en el suelo...

Woo se cubrió el rostro, se encontraba sentado en una de las bancas ubicadas a unos cuantos metros del aeropuerto, en frente tenía un área grande con árboles y un estanque, le recordaba al parque, solo que en su lugar, eso parecía una plaza de golf, o un lugar ideal para ir de picnic. A sus espaldas estaba ubicada la carretera y eso lo recordaba cada instante porque se escuchaba el ruido de los autos pasar. Pensándolo mejor, eso le quitaba lo de "lugar ideal para ir de picnic" o al menos según su criterio, un sitio calmo sería el más adecuado para hacerlo, pero no era un asunto al cual prestar tanta relevancia, no sabía qué pensarían los demás respecto a esa opinión suya, tal vez, ni siquiera nadie se lo preguntaba, porque no eran como él, un indocumentado que acababa de llegar a otro distrito que pensaba en trivialidades con el único afán de ver pasar el tiempo.

-Que desesperante- bufó rascándose la cabeza. Un pitido agudo sonó desde atrás, era un tráiler transportista haciendo el escándalo que usualmente solían hacer, ya fuera en el distrito de Japón o en el sur de Crea no había mucha diferencia. Y aunque esa comparación no tenía mucho que ver, Woo pensó que su vida tampoco tenía que ser tan diferente- ¿Qué estoy haciendo?- se dijo intentando sonreír- lo conseguí, no pensé que lo conseguiría, no después de todas estas locura- se levantó lleno de decisión, a su lado estaba la maleta que tomó y se la sujetó al hombro.

Lo primero sería seguir las recomendaciones de Akane, quitarse el maquillaje y la piel de más, regresar a sus facciones normales antes de que algún incidente le diera una mala pasada <iMamá, ese hombre se despelleja!>. No estaba acostumbrado a ser el centro de atención, un descuido suyo no iba a generar que fuera el centro de atención. En alguna parte del césped finamente cortado, él creyó ver un camino libre de hierba, lo buscó con la mirada extendiendo el cuello tanto como podía hasta que por fin dio con lo que quería encontrar, en efecto era un camino delimitado, podía ser apto para dos personas en una cita romántica fuera de la ajetreada ciudad, o una vía para ciclistas que querían disfrutar al aire libre y el deporte de montaña.

Con algo de duda llegó hasta el inicio <o final> del trayecto y avanzó un pie seguido por el otro, se sentía dentro de un cuento, caminado por un camino en una tierra desconocida, pronto encontraría a unos cuantos sujetos raros que le harían compañía e irían junto con él siguiendo el mismo camino, Woo sacudió la cabeza, no quería quedarse con esa idea y

percatarse que en medio de esos locos pensamientos, terminaba saltando mientras caminaba como si estuviera en un musical. Lo peor, era que estaba casi seguro que si representaba esa historia, muy probablemente terminara en una ridícula parodia <¿Hojalata? Pues dame todo lo que tienes antes de que te haga un hueco con esta "hojalata">

Sacó el teléfono celular y revisó la parte superior en la que se indicaba la señal que recibía de internet vía satelital, según Aoi, mientras más líneas estuvieran rellenas, más señal tendría, algo similar a la señal de una línea telefónica solo que aplicada a internet. Tenía la misma señal que en el distrito de Japón, abrió el chat y escribió "Está todo en orden" sin ser demasiado obvio y específico, ellos sabrían a qué se refería. Guardó el celular en uno de sus bolsillos y continuó, el camino lo llevó a caminar a la orilla del lago, era un poco transparente y en el interior no se veían peces, al menos no como las carpas del estanque en el parque, sin embargo se diferenciaban algunos juncos y hojas flotantes, quizás croarían muchas ranas al anochecer o algo por el estilo, cuando el día mostrara sus galas frías y tormentosas. El móvil vibró, la respuesta era más rápida que las suyas "Nos alegramos mucho" respondió Naomi, a lo mejor ella todavía estuviera en su casa visitando a Aoi. "¿Están juntos?" interrogó en parte por la intriga y en parte porque no tenía nada más que hacer que solo caminar hasta descubrir en que culminaba ese camino.

Prosiguió esta vez con el celular en la mano ya que esperaba que la respuesta llegara en poco tiempo y así fue "Si" decía el globo que representaba a la chica, le pareció algo escueto viniendo de ella. "¿Qué vas a hacer?" cuestionó esta vez Aoi, "Estamos todos en línea y sabemos que somos los verdaderos usuarios, no te preocupes, podemos hablar de lo que sea, borraremos los mensajes apenas los leamos" agregó antes de que siquiera él pensara que escribir. Woo torció la boca, eso ni él mismo lo sabía, sol estaba caminando sobre un camino en medio de un campo, "De momento buscar donde pasar la noche, es lo más importante" se sorprendió de sí mismo, se estaba contestando a su yo interno. Alzó la mirada, el camino llevaba a un conjunto de mesas y sillas de concreto, todas de diferentes colores y dispuestas de un modo peculiar; no se veía a nadie cerca, por lo menos hasta donde alcanzaba a ver. Seguido a las mesas y sillas, se apreciaba lo que parecía ser una casa estrecha pintada de amarillo claro. Woo entrecerró los ojos para afinar la vista, quedaba todavía algo lejos, no, no era una casita y de todas formas no existía alguna razón que explicara porque había una casita en medio de todo eso que parecía de dominio público.

"Es una buena idea ¿Has encontrado algo hasta el momento?", no, Woo pensó que solo había estado escapando de la civilización, tomando el rumbo contrario de la carretera en donde miles de vehículos con personas dentro pudieron haberlo orientado y talvez darle un aventón... o no,

después de todo era un desconocido para todos en ese lugar.

La casita tenía dos puertas, dividida como si tuviera un espejo en el medio, y en una esquina superior de cada puerta, se encontraba incrustado un pequeño cartel, uno en rosado y otro en azul ¿Vestidores? Woo se detuvo para comprenderlo y cubrirse el sol con la palma de la mano para mejorar su visión ¿Eran baños públicos? Podía ser. Retomó la marcha con algo más de prisa "Estoy explorando" escribió mientras caminaba. Pasó en medio de las mesitas, a esa distancia ya era evidente que se trataban de baños, giró entre tanto continuaba caminando, lo hizo para ver a su alrededor y comprobar si seguía estando solo, y basado en su giro, no había ni una sola alma a la redonda. Mermó el caminar y caminó sigilosamente, lo que menos quería era encontrarse al "club intravenoso" haciendo de sus reuniones en los baños. No se escuchaba nada, se acercó a la puerta y asomó la cabeza, en el interior, en el baño de hombres al menos, las paredes eran grises y como en la mayoría de baños públicos, las paredes se decoraban por cosas dibujadas a spray.

"No te distraigas mucho" envió ahora Naomi, pensaba lo mismo, si lo sorprendía la noche estarías en aprietos. Ingresó y dejó la maleta en la esquina de la larga pileta de lavamanos, tanteó el primer tubo, si, tenía agua. Abrió la maleta y sacó un paño grande que dejó justo al lado de la mochila, a su vez sacó un jabón, unas toallitas húmedas y una crema, implementos obsequios de Akane. Se tomó fuerte de la nariz y tiró de ella para desprender la piel falsa, lo mismo con la barbilla y alrededor de los ojos, cerca de los pómulos. "Estuvimos pesando en infiltrar un miembro de la red dentro de la fuerza pública del distrito central" leyó Woo mientras se retiraba el maquillaje superficial del rostro, cuello y brazos. Levantó una ceja ¿No sería eso muy arriesgado? Bueno, seguramente lo arriesgado era equivalente a divertido para los tipos de la red. "No solo uno, varios, así tendremos hombres en más de una división, de preferencia si cada uno tiene una habilidad que explotar" tenía sentido pero a la vez no, no conseguirían nada arriesgándose con todo eso "puede que hasta yo me incluya" Woo no pudo evitar detener su desmaquillado ¿él? Aoi no era del tipo que usualmente encaja en labores como las de su padre, pero en fin, el mismo lo dijo, existían varias divisiones dentro de los oficiales del distrito, podía encontrar un área informática y acoplarse bien, así mismo, si lograba infiltrarse ahí, ellos habrían permitido voluntariamente que les robaran información confidencial. Una vez escuchó a Aoi hablando de Hackers y como invadían las computadoras por medio del internet, los altos mandos del distrito Japonés no tenían por qué temer a los Hackers ya que ellos mismos controlaban quien recibía y quien no el internet así como a que paginas tenía acceso cada uno sin ser bloqueados automáticamente. Visto así, suponía que Aoi sería un tipo de Hacker rudimentario con herramientas y trucos de la prehistoria... debía tener un nombre propio pero Woo no lo buscaría, consultaría, o pensaría sobre eso que de todas maneras olvidaría a los pocos segundos de saberlo

porque era algo que no valía sentido de recordarlo.

Cambió de toallita, las primeras dos estaban completamente teñidas en color piel húmedo, como arena rojiza mojada. Aoi había dejado de escribir y él no quiso opinar nada al respecto. Abrió el grifo y se humedeció las manos con el jabón y agua para enjuagarse el rostro, al terminar se miró al espejo, se veía como una mezcla entre el Woo original y el Woo de la identidad falsa; el cabello mojado le llegaba los ojos pero en si era más corto de los que era antes. Tomó la crema y prosiguió, eso eliminaría el maquillaje más profundo.

Salió del baño, había vacilado en cambiarse de ropa pero decidió que no sería necesario. Las mesas coloridas de concreto continuaban estando deshabitadas, en la soledad, de seguro nadie excepto él sabía que existían. Volvió a tallarse la maleta y continuó caminando en la misma dirección que mantenía antes de desviarse para entrar a los baños.

Estaba por borrar los mensajes cuando uno nuevo apareció "Espera un tiempo antes de empezar con tus investigaciones" era Aoi "no querrás remover el polvo cuando acá todavía no han dejado de lanzarlo" no comprendió con exactitud pero igual respondió "de acuerdo". Más allá se veían unos cuantos árboles, podían ser una fila de cinco o seis, y después de eso vio un carro pasar, miró con más detalle, pasaba de césped a una carretera, una más pequeña que la de atrás.

"¿Cómo es el distrito sur de Corea?" esta vez se trataba de Naomi, sonrió, los mensajes de Naomi se sentían como ella, no podía explicarlo, solo sentía que ella hablaba en su cabeza cuando los leía. "Te aseguro que si sales de nuestro subdistrito, llegarás a pensar que estás en otro distrito" ladeó la cabeza, recordaba mirar por la ventana de los autos de Sachiro y pensar en lo diferentes que eran las cosas "Así que hasta el momento no diferencio nada en realidad porque todo es nuevo fuera de lo que conocemos". Llegó a la carretera, del lado derecho había un semáforo pero no lo ocuparía, no había ni un solo auto, era la calle de un barrio talvez, podía ser uno tranquilo pero no tanto dado que teña al aeropuerto de cerca. "Aoi, deberías darles a la red la misión de sacar a Naomi de paseo" Woo lo imaginaba, como ella se sonrojaría cuando leyera.

Cruzó al otro lado de la calle subiéndose a la acera, más lejos logró ver la silueta de una mujer, era una señora con bolsas de compra que se detenía frente a un portón de madera para abrirlo y entrar. Dobló cuando encontró una entrada hacia otro lado, rodearía el lugar si era necesario. Ya no había acera y la calle iba cuesta abajo, todas las casa estaban a los costados, bien refugiadas tras portones grandes de madera o metal. Cruzó bajo un puente, arriba debería pasar algún tren o ser otra carretera, en lo que Woo estuvo el lugar no vio nada pasar.

“No tengo tiempo para paseos” contestó al cabo de algún tiempo, eso no era verdad, el tiempo que dedicaba a visitarlo podía emplearlo en crear amistades, entonces recordó que ella no era muy buena en eso, en el colegio tenía amigas pero eran algo así como amigas temporales, todos y todas de alguna forma se aprovechaban de ella o terminaban burlándose de su forma de ser e inocencia. Woo empuñó las manos, recordó haberla visto más de una vez en una situación complicada, escuchar su voz quebrada mientras otros la molestaban. Él estuvo presente en varias de esas ocasiones pero solo pasó de largo. “Claro que lo tienes, estoy seguro de que te agradarán” la red o lo que conocía de ella estaba llena de personas incomprendidas, estaba seguro de que Akane y ella congeniarían, incluso podían convertirse en compañeras de piso y alquilar un departamento más cómodo para las dos.

Woo se enteró de que estaba haciendo planes para otros y se había descuidado de sí mismo, volteó cuando le pareció ver un letrero, decía un nombre que seguramente era el del lugar, nada que diera información más detallada. Se introdujo las manos a los bolsillos y estiró el cuello hacia atrás, el cielo era celeste vivo, las nubes eran mecidas y desgastadas, parecía verano aunque no había forma de que lo fuera. Luego de unos treinta minutos Woo se detuvo a descansar en una parada de autobuses, era más amplia de las que conocía en su distrito. Revisó el celular, Aoi había escrito que lo pondría en marcha, ambas cosas, la de unirse a la fuerza pública y la de presentarle a Naomi a sus amigos de la red, quizás así lograrán sacarle una especialidad increíble que nadie conociera. Woo se los imaginó, seguramente estaban discutiendo por escribir algo como eso.

Dos mujeres se acercaron, eran chicas de instituto, al principio se sorprendieron al verlo sentado pero luego dieron la impresión de acostumbrarse y verlo como si fuera un parche cualquiera o un anuncio publicitario, hablaban de los exámenes, de la cita que había tenido otra chica y de un par de cosas más que Woo ignoró. Al menos, con la presencia de ellas Woo comprobó que algún autobús pasaría dentro de poco. Algo que le desató curiosidad era que ellas estaban hablando en mandarín, en su distrito, el idioma que más hablaba era el japonés y el mandarín solo se utilizaba en reuniones importantes o como respaldo de archivos que servirían de comunicación a otros de los distritos; supuso que al igual que el suyo, cada distrito usaba su propio idioma pero parecía ser que no, posiblemente la influencia de China en la familia real y mandos del palacio consiguieron instaurar el idioma mandarín como lengua popular y se guardaran el coreano como lengua de altos rangos, o podía ser que hablar mandarín por la calle se había vuelto una tendencia entre los adolescentes.

Consultó en su bolsillo, había unas cuantas monedas que servirían para el pasaje, en toda la Unión se usaba el Koi como medio monetario así que

era algo cubierto y no había complejidad de comprender como funcionaba el cambio de una región a otra.

Capítulo 22

Instalación...

El autobús se detuvo, Woo miraba por la ventana, muchos de los que iban en el viaje con él empezaron a bajar, incluidas las jóvenes de instituto, parecía ser un lugar al que muchos asistían así que no lo pensó dos veces y bajó también, después de todo había estado actuando por instinto.

Se acomodó el cuello del abrigo que se había colocado en el viaje, estaba atardeciendo y el frío se sentía, lo único diferente que encontraba a una tarde en su distrito, era que al menos, no estaba lloviendo como Aoi y Naomi habían asegurado que lo estaba en ese momento en Japón. Caminó sin un rumbo aparente, solo seguía a una persona y se desviaba cuando esta se estaba incomodando al enterarse que él iba tras sus pisadas. Se encontró con tiendas, restaurantes, carreteras, centros comerciales, un hospital, pero nada parecido a un hotel, tenía esa suerte común de toparse con todo menos lo que buscaba. Se sentó en una banca a las afueras de un cinema, consultó el celular de nuevo, nadie había agregado nada, respiró y suspiró, detrás de los edificios veía como el cielo se teñía en naranja.

Esperó unos quince minutos y prosiguió, las calles se estaban saturando y el nivel de personas aumentaba como marea al asomarse la luna. Entró a un establecimiento, era un pequeño restaurante con temática retro, tenían un apartado de repostería y otro de comidas rápidas y en una zona más alejada estaba una chica cantando, la poca audiencia no la miraba pero ella tocaba con el mayor entusiasmo del mundo, Woo creyó haber escuchado esa canción antes pero podía haberla oído un día mientras salía a meditar al parque o incluso hacia unas escasas horas o minutos. Otra chica se acercó a él, tenía un uniforme rojo con blanco y en ese instante Woo reparó en que era el mismo vestuario de la chica que cantaba ¿Serían un grupo musical? <Oh, ahora todo cantan>

-¿Puedo ayudarlo?- preguntó en mandarín, con una voz dulce y una sonrisa de esas obligatorias... era camarera.

-¿Tienen un menú?- preguntó aún con la duda de que no era una corista que lo vio con cara de despistado y lo quiso ayudar.

-Tome asiento- indicó sin apartar esa sonrisa- en la mesa encontrará los combos que tenemos para ofrecerle, cuando se decida puede llamarme o a cualquiera de nosotros- hizo una reverencia y se retiró, en medio de

toda esa amabilidad Woo pensó que sería una de esas antipáticas.

Él avanzó buscando una mesa libre <prácticamente la mayoría> y sus pies lo guiaron voluntariamente hacia uno de los asientos cercanos a la chica que cantaba, era como si algo en ella y algo en su Woo interno congeniaran pero no había modo de que él se enterara del motivo.

Miró la mesa, tenía un vidrio y debajo de este estaba la lista de sándwiches, hamburguesa, panes y demás que tenía para escoger, la comida extranjera había logrado prevalecer aún después de la formación de la Unión. La chica que cantaba terminó de hacerlo y bajó dejando la guitarra con la que tocaba al lado del micrófono.

-¿Puedo ayudarlo?- dijo de la misma forma que la otra camarera solo que ella parecía ser más sincera.

-Sí, deme uno de... estos- respondió sin asegurar que su dedo apuntara a alguno de los combos en especial.

-Enseguida- dijo mirando detalladamente la mesa.

Woo permaneció solo de nuevo, miraba hacia la guitarra y maquinaba en la cabeza, algo en esa imagen de ella cantando era la clave pero no lograba atinar a un blanco fijo.

-Aquí tiene- no había estado consiente de cuánto tiempo había transcurrido pero tenía que haber sido considerable, eso o ella era muy rápida- Un sándwich especial, papas asadas y un refresco de cola- le tendió además un tiquete en el que estaba escrita la orden y abajo decía "Si ra" Él elevó un poco los ojos, lo suficiente para diferenciar una placa en el pecho de ella, la misma tenía inscrito lo mismo, ese tenía que ser su nombre.

-¿Debo presentar esto para pagar?- ella lo miró un instante.

-¿Eres nuevo por aquí?- Woo pensaba que acabaría sentándose al frente suyo para olvidar sus funciones y comenzar a hablar con el chico "nuevo de por ahí"- ¿Ves a ese chico?- el asintió, estaba en una especie de casetilla, debía ser el cajero- dásela y te cobrará lo descrito en la mesa- dio una reverencia y se dispuso a retirarse pero Woo la detuvo al hablar.

-Yo... ehm...- ella se volteó tenía una mirada extraña <¿Será que me acosará?>- si- dijo, ella esbozó un gesto de intriga- Soy nuevo de por aquí- explicó, otra vez la falta de socialización pagaba factura.

-Pues...- dio un paso atrás y luego otros, se iba a ir- Bienvenido.

-Oye espera- ella respiró hondo, talvez la estaba asustando- Yo...- aclaró la garganta- Como soy nuevo no conozco nada y me preguntaba si podías ayudarme un poco- se reprochó en su cabeza, no estaba diciendo las cosas adecuadas- El punto es que necesito donde quedarme a pasar la noche ¿Sabes si hay algún lugar cerca? Un hotel, unos cuartos de alquiler, sauna, lo que sea.

-Saliendo de acá, a unos ochocientos metros hay un hotel pequeño, son considerados con los turistas- respondió y volvió a girar.

-Otome- pronunció él, en ese instante su cerebro terminó de procesar y ordenar las ideas, como si lo hubiera dejado todo en una máquina como esa de tostar el pan y esta lo soltara cuando estuviera listo... o dorado >Clin<. Ella se detuvo y regresó a encararlo- era una canción de Otome ¿Verdad?- se trataba del video que Akane le había enseñado solo que en el video cantaban en inglés y la chica camarera cantante lo hacía con una traducción al mandarín.

-¿Otome?- repitió una y otra vez, luego se cruzó de brazos y lo encaró- ¿Así se llama?- Woo parpadeó varias veces seguidas ¿Cantaba sin saber a quién interpretaba?- Una amiga me la pasó y me gustó, pero al ser una banda extranjera no venía con detalles así que no conocía su nombre- explicó como si hubiera comprendido los pensamientos de Woo o él hubiera dicho algo en voz alta- es solo otra de esas canciones filtradas en la unión.

-Es una banda del distrito japonés- seguramente creía que era extranjera porque cantaban en inglés y se había filtrado con la música de mercado negro lírico- o era.

-¿Era?- se acercó a Woo a pesar de que poco antes se alejaba de él- ¿Se separaron?

-Sí, hace poco- eso le había dicho Akane pero tampoco conocía detalles- conocí a la vocalista.

-¿¡Qué!?- a Woo le pareció ver estrellas titilar en los ojos de la chica- ¿Tienes sus canciones? ¿Los has visto? Siempre pensé que eran extranjeros, con esa canción pensaba que si hubieran pertenecido a la Unión estarían en las listas más reconocidas- meditó cerrando la boca, pasó de ser precavida a muy parlanchina- además cantan en inglés, casi nadie lo hace.

-Es...- buscó una palabra, no había otra manera de describirlo que no fuera como lo hizo- complicado- para responderle tenía que revelarle del internet satelital, darle pruebas, explicarle que era una banda en línea y demás que él todavía no acababa de entender todavía- pero conocí a dos

de sus miembros y su representante fue compañero de mi clase.

-Es increíble- expresó mientras finalmente acabó sentándose en su rostro se leía "Dime más"

-Se presentaban en lugares pequeños, en eventos de amigos- e internet- fue una etapa en la que se divertían con eso.

-Pero... pudieron saltar alto con su música- extendió las manos, estaba muy emocionada con todo eso- necesito más de sus canciones.

-No las tengo, solo escuché la misma canción que tu tradujiste- bastaría con buscar sus videos pero lo llevaría a enseñarle información confidencial- Me parecía familiar hasta que logré encajar una canción con la otra.

-Y ¿Por qué se separaron? ¿Discutieron?

-Se aburrieron- ladeó el cuerpo de un lado al otro, esperaba que no le preguntara sobre más detalles.

-Es imposible- desaprobó negando con la cabeza- La música no puede ser aburrida- Woo pensaba que sí pero no se lo diría- he estado tratando de ascender en la música- eso explicaba porque cantaba en la esquina- pero no he tenido tanta suerte, aunque por otra parte llevo solo pocos meses.

-Creo que deberías expandir tus lugares de concierto- cantar en el mismo lugar que trabajaba daba la impresión de que pronto abrirían una estrategia para atraer gente <A partir de hoy los miércoles serán de Karaoke, afinen sus gargantas y deléitenos con su música>

-No conozco mucho- respondió elaborando un mohín de tristeza.

-¿Entonces eres nueva por aquí?- ella sonrió y asintió.

-Soy un poco más del campo, pero siempre quise ser cantante- se recostó cómodamente en la silla, pronto alguien pasaría a jalarle las orejas por descuidar las otras mesas- todos en el pueblo me alentaron y al fina terminé viajando hacia acá hace solo cinco meses, conseguí este empleo y me permitieron cantar de vez en cuando, es el mayor logro que he conseguido en estos cinco meses.

-Es algo- lo que le decía a ella también se lo decía a sí mismo, cualquier paso debía considerarse como importante- Ya no estás en tu pueblo, estás acá y conseguiste unos minutos para dejar que otros escuchen tu voz, no siempre es fácil subir.

-Creo que tienes razón, es lo que algunos me ha dicho, son solo cinco meses- cerró los ojos, quizás pensaba o recordaba algo- también me dijeron que me rindiera cuando llevara cinco años, no cinco meses- sonrió- solo espero que no me quede acá por cinco años, cantando en ese lugar- señaló el sitio con la cabeza, Woo no tenía que voltearse para saberlo- con dos minutos más de derecho para hacerlo.

-Seguro que no será así- el tampoco estaría rondando por cinco años sin saber nada- Yo soy del distrito de Japón, llegué hoy hace pocas horas.

-¿De tan lejos?- tenía sentido, por eso no conocía donde encontrar un hotel para hospedarse- eso explica como conoces a... Otome.

-Si- respondió ofreciéndole una media sonrisa.

-¿Qué haces acá?

-Es... complicado- volvió a decir, no había otra manera de describirlo- solo digamos que escapo de algo y camino hacia otro algo.

-Sí, parece complicado- bromeó- hay algo que tengo que decirte, talvez te ayude o te interese- Woo tomó el sándwich que ya se estaba enfriando además de empolvando- La verdad es que conozco otro lugar, es donde yo me hospedo, lo encontré hace un mes y antes vivía donde te dije, solo que donde vivo ahora es mucho más barato.

-Si es barato y no se derrumba sobre mi supongo que si me interesa- opinó después de tragar y escuchar lo que ella tenía que revelar.

-Eso imaginé, además tiene un pequeño extra- señaló dramatizando a la vez- el dueño es japonés.

-Es un extra que me sirve- aseguró. No sabía porque pero escuchar eso lo motivaba, tener a alguien de dónde vienes logra a veces ese sentimiento de que se está solo.

-Puedo llevarte cuando salga de mi trabajo- dijo recordando que seguía estando en el trabajo- voy a tocar, tu disfruta de tu comida.

-Gracias- ella salió saltando hasta la guitarra y volvió a cantar, Woo se dedicó a comer y a escucharla, tenía una voz agradable.

"Encontré donde pasar la noche" escribió en el chat para dar las buenas noticias "a partir de mañana buscaré trabajo e investigaré poco a poco hasta saber a quién preguntarle sin correr riesgos". Habló unos instantes con Ai y Naomi hasta que el tema de conversación se vio obsoleto y nadie agregó nada más. La chica cantante terminó de interpretar y después bajó para atender a los clientes, incluso le retiró la bandeja de la mesa cuando

él terminó; la esperó hasta la hora de salida, las siete de la noche y luego salieron del local los dos juntos.

Afuera ya estaba oscuro, los edificios brillaban como luciérnagas, era una ciudad de colores.

-Mi nombre es Park Si Ra, olvidé presentarme- sus pasos se acompañaban por los de otros, sus pisadas parecían una más de una pista musical, y talvez este pensamiento venía de la conversación de Otome.

-Descuida, yo tampoco me presenté- recordó él- Soy Satsuki Woo, es un placer, por favor cuide de mí.

-¿Cuidar de ti?- preguntó entre risas.

-Sabes más de aquí que yo- su voz y la de ella pasaban de ser vibraciones a aliento congelado que volaba en nubes de sus bocas- ¿Podía confiar con tu ayuda e instrucción?

-Como tú...- movió una mano en giros, conocía la palabra pero la tenía en la punta de la lengua.

-Sempai

-Eso- indicó dando un salto por lograr descubrir la palabra- en lo que pueda te ayudaré ¿Podría yo contar con la tuya?

-Desde luego- se sentía bien encontrar a alguien con quien parecía entrar en amistad tan pronto- Y dado que conozco al representante de Otome podría conseguirte más de su música.

-¿iDe verdad!?- corrió adelantándose, dio media vuelta para caminar hacia atrás mientras estaba frente a Woo, él sonrió, ella también.

Capítulo 23

¿Cuento de hadas...

Se acercaba el invierno, lo recordaba bien porque usaba esa bufanda gruesa que le cubría hasta la boca y que ahora tenía envolviendo el cuello del oso grande de peluche que reposaba sobre su cama y le servía de compañero durante las noches largas en las que simplemente no se podía conciliar el sueño. En ese entonces el viento helado revoloteaba las hojas en remolinos discontinuados que eran semejantes a ondas prolongadas, y su cabello era largo pero lo tenía siempre atado en una trenza y un moño así que no se le notaba mucho ni tampoco le estorbaba al caminar como a las otras niñas que debían sujetarse de la cabeza como si esta fuera, de un instante a otro, a desconectarse del cuello para ir a la deriva del cielo teniendo por vela las largas cabelleras <i>Leven anclas!>.

Había vuelto a olvidar los regaños de su madre por subir a la zona alta de la acera y sostenerse de un pie mientras estiraba las otras extremidades, se sentía libertad y se sentía pureza, algo que cuando era niña no distinguía pero que ahora reconocía de ese modo. En esos momentos no importaba mucho reconocer las emociones o tomarse el tiempo para meditar sobre ello, al menos ella sabía que le gustaba tener el cielo naranja a su vista y creer que podría alcanzarlo al alargar solo un poco más los dedos de las manos; la orilla de la acera estaba húmeda cuando ella subió pero lo ignoró como cualquier pequeña de su edad, no estaba al tanto de lo que podía suceder así que no se esperaba que el viento la llevara a dar contra el suelo del modo en el que lo hizo.

Naomi no recordaba el dolor que sintió o las palabras furiosas de su madre, solo recordaba que quien le extendió la mano fue él, Woo la miraba y ella a él, nunca lo había tenido tan cerca, él nunca estuvo a su nivel, dijo algo, de seguro que él dijo algo, pero ella no mantenía las palabras ya que ni siquiera en su momento las escuchó. Tal vez, ella solo pensaba en todo eso como una imaginación, un deseo vuelto imágenes en el que él chico estaba para ella.

El viento sopló meciéndolos un poco a ambos pero se mantuvieron quietos o de nuevo era una idea suya vuelta imágenes, en la que los dos estaban detenidos en el tiempo. Algo calló del cielo y se meció igualmente con la brisa, era nieve, copos de nieve, la primer nevada de la estación.

Woo prestó atención al agua congelada que caía y después regresó a ella, reafirmando que tenía la mano para sujetarla, la chica lo tomó y se levantó, nuevamente para ella volvieron a estar prisioneros del tiempo, en un momento que se haría perpetuo, eran una pareja de muñecos cautivos

en una bola de cristal, Naomi sonrió, se trataba de su primer momento mágico.

Naomi sacudió la cabeza, su cabello corto revoloteó en el acto, se estaba desconcentrando del trabajo y siempre procuraba no hacerlo, le gustaba dar lo mejor de ella mientras trabajaba pero era casi que imposible. Apenas antes se despidió de Woo en persona, apenas ayer él se había marchado del distrito... apenas hoy había dicho en el chat que empezaría desde cero y eso se sentía bien, ella también se sintió así pero a la vez no podía negar que tenía un inmenso vacío en el corazón.

“Gracias por hacer que yo también me enamorara de ti” eso había dicho, no era su imaginación, pensó que lo había sido, creyó que en ese desesperante momento de su partida, la mente de ella había decidido pasarle una broma que no era tanto para hacerla sufrir, sino para darse a sí misma un poco de consuelo. Woo había inclinado levemente la mirada y ella la había levantado buscando el rostro de él, sus ojos se profundizaron ella lo recordaba, los suyos habían sido cristalinos por toda esa angustia que se acumulaba en su pecho, los de él eran serenos pero a través de todo eso que formaba Woo ella comprendía el grito desolador que el chico expedía ¿Quería de verdad que ella lo acompañara? Se había sentido nerviosa, se había mostrado aferrada a una decisión, pero ahora no estaba tan segura de que eso fuera lo correcto, lo mejor para ella hubiera sido decir que sí, que lo acompañaría y estarían los dos juntos, ella dándole todo el apoyo que necesitaba. Sin embargo no era lo correcto, Woo le había pedido eso por confusión, le había dicho también que la amaba porque no estaba acostumbrado a conocer a nadie, porque nunca había tenido que discernir entre una amistad y el amor, ella estaba segura de eso, Woo no podía amarla, eso no pasaba, no solía ocurrirle a ella y de nada valía ilusionarse.

En la estación el viento no había sido frío, el vapor caliente del tren se disipaba por los alrededores en medio de las personas que entraban y salían del y hacia el vagón, no había cielo naranja ni libertad alguna entre el gran túnel que formaba el metro, no existió un momento mágico como la nieve sorpresa o la brisa que producía pequeños torbellinos... pero sí sintió que la vida ante ella... en ese instante... se congelaba.

-Woo- susurró, la vista se le nubló por las lágrimas que ya amenazaban con salir al exterior pero instantáneamente las limpió antes de que emergieran, Naomi tampoco permitía que asuntos personales se mezclaran con sus labores, tenía que lograr centrarse.

Pese a sus esfuerzos continuó recordando, la tarde anterior Woo le había propuesto a Aoi que la ayudara a ella a conocer el distrito japonés, el lugar en el que vivía pero que desconocía por los impedimentos y barreras que la misma sociedad había impuesto y ella había aceptado sin objeciones ¿Eso porque? Él se preocupaba por ella, porque sabía que sin

él volvería a estar sola.

Era cierto que Naomi solo había convivido con Woo muy poco tiempo, su vida no era muy diferente a la del mes anterior pero por alguna razón, ella se sentía como si le hubieran arrancado una parte importante de sí misma, una sin la que no podía vivir.

Se limpió el marco de los ojos otra vez, no podía ser tan débil y pasársela llorando, había aguantado toda la jornada del día anterior ¿Por qué no podía hacerlo igual ese mismo día? Tal vez no era tan fuerte, no era nada fuerte en realidad. Negó con la cabeza y suspiró, aunque lo quisiera con todas las fuerzas que le quedaban, no podía superarlo, no podía erguirse en ese estado en el que se encontraba.

-Las cajas Naomi, revisa la nueva mercancía- se reprendió dándose golpes a la cabeza. Tragó grueso, le sabía amargo, su garganta era estrecha, su nariz estaba humedecida y en un descuido una de esas lágrimas logró correr desesperadamente por una de sus mejillas.

Corrió hacia la bodega, su jefe estaba en la caja registradora y no podía verla, ella se había asegurado de permanecer en un punto oculto mientras esa crisis era olvidada pero al parecer, no era tan pasajera como deseó que fuera. Estaba segura de que tampoco la vería esconderse en la bodega y si no hubiera sido así igual no diría nada al respecto, su jefe había sido siempre un gran hombre, alguien de fiar, alguien similar a un gran amigo aunque nunca se lo había dicho porque no tenía esa confianza pero talvez algún día se lo diría, cuando estuviera segura de que no fuera ninguna estupidez.

-¿Qué hago?- cuestionó hacia una bolsa de arroz- ¿Cómo me deshago de esto? ¿Cómo lo aparto?- el saco de arroz cedió ante su propio peso y las leyes de la gravedad inclinándose un poco <No lo sé, pero no deberías hablarle a objetos inanimados>

Se limpió las mejillas sin obtener la victoria, las lágrimas regresaban con más fuerza, con más decisión, con más autoridad. No tenía a nadie que la apoyara y no sabía siquiera porque lloraba, tenía una idea vaga pero no podía analizarla. Ella había dependido de Woo, él era su esperanza, alguien en quien veía luz aunque él la viera a ella como una simple sombra. Sin él estaba vacía, era un cuerpo sin fe.

-Tu puedes Naomi- se apoyó aunque fuera ella sola- tú debes- respiró hondo- tienes que ser fuerte, buscar tu propia felicidad- eso era, Woo le había dado la respuesta, le dijo que conociera el mundo, que aprendiera a ver en ella misma luz, que ella sería la que cumpliría sus propias metas- Voy a comenzar a generar méritos propios y cuando nos volvamos a ver te diré que he logrado encontrar felicidad ¿Estarías orgulloso de mí?- sonrió, esa no era la pregunta correcta, ¿Estaré orgullosa cuando

encuentre yo misma esa felicidad?

Esta vez limpió las lágrimas definitivamente, el valor y decisión que había conseguido proyectar las había espantado. Se levantó y abrió la puerta, comenzaría a dar pasos precisos, no correría, no se desesperaría, avanzó por las pilas de víveres apilados y buscó a su jefe con la vista, estaba donde siempre, en la caja registradora viendo la televisión, otra sonrisa se dibujó en su rostro, todo estaba en orden, nadie excepto la bolsa de arroz había visto su desapego al trabajo. Regresó a donde estaba antes, las cajas con la mercadería nueva la esperaban y no le gustaba ser impuntual.

Como de costumbre, ella almorzaba al medio día y a la una de la tarde regresaba para que su jefe fuera a almorzar mientras ella se hacía cargo completamente del local. En el chat había escrito que ella también empezaría desde cero, sabía que Aoi la molestaría cuando ella pasara a visitarlo a la casa de Woo pero no le importó, a decir verdad, desde hacía mucho tiempo que no se sentía así, era relajante, era como ser ligera, era libertad.

A esa hora del día, la cantidad de clientes disminuía ya que la mayoría estaba ocupado en las tardes y el clima era motivo para que las compras se realizaran en la mañana, dejando como resultado meno trabajo después del almuerzo, sin embargo, eso no quería decir que ella se descuidara o se quedara viendo la televisión toda la hora de almuerzo de su jefe.

Recordó que le había hecho falta etiquetar con el precio algunos productos nuevos, estaba ocupándose de eso cuando su jefe le dijo que se fuera a almorzar y que él se encargaría, pero Naomi sabía que no era así, él siempre decía que haría algunas cosas pero se entretenía con sus propios asuntos, que no eran nada en realidad, ver la televisión y leer los periódicos, el mayor esfuerzo que realizaba eran los pasatiempos de las revistas; pero ella no se molestaba, de alguna forma se sentía útil y no explotada, y él al valoraba, incluso habían días en los que él se enfadaba si ella se sobrepasaba con el esfuerzo en el trabajo y la dejaba sentada tras el escritorio mientras él fingía hacer las labores, eso le causaba gracia. Llegó a recoger la pistola etiquetadora que se encontraba justo en el lugar en el que la había dejado, encima de las latas de frutas en conserva, negó con la cabeza, no era desaprobación, era esa gracia que le causaba.

Tomó la pistola y prosiguió, le quedaban pocos productos, esa era su eficiencia. Recordaba cuando empezó a trabajar, estaba todavía en el instituto, era su último año y una tarde, de regreso a casa, vio que en la ventana del local estaba colgando un letrero, se ocupaba asistente de medio tiempo, ella lo pensó unos días y terminó preguntando. El trabajo fue suyo casi instantáneamente, no le costó acoplarse y el dinero propio

no le sentaba para nada mal, al graduarse, continuó trabajando ahí, esta vez de tiempo completo porque el otro asistente se había mudado de subdistrito. Su jefe fue siempre un hombre muy holgazán pero también simpático y no podía quejarse, él pagaba siempre lo justo. Terminó, regresaba al escritorio en donde estaba la caja registradora y en ese momento alguien la distrajo.

-Disculpe ¿Me puede ayudar?- dijo una voz, era agradable o eso sentía.

-Claro ¿En qué puedo servirle?- se volteó, entonces comprendió, no era una voz agradable, era una voz conocida.

-Busco a una chica muy linda, no puedo sacármela de la cabeza ¿La conoce?- sonrió, a través de los labios se le veían los dientes perfectamente blancos pero no fue eso lo que le llamó totalmente la atención y lo evocó de sus recuerdos, ese rasgo que lo hacía prácticamente inconfundible eran sus ojos azules profundos.

-Yo...- pausó las palabras que tenía en la garganta específicamente porque no sabía a ciencia cierta que contestar. Él ocultó los dientes tras esos labios que no dejaba de curvar ligeramente y sin apartarle los ojos brillantes de encima.

-¿No la conoce?- se inclinó hacia ella para llegarle a la altura de su rostro- es un poco confuso- dijo como si estuviera de verdad contándole sobre otra persona. Se rascó el mentón dando la impresión de pensar y luego se enderezó para caminar de un lado al otro siguiendo con la misma idea de ser una persona pensante- no dejó una zapatilla con la cual podría encontrarla mientras trabajaba, solo se esfumó.

-¿Fue así? A veces no es la doncella quien se esfuma, es el caballero quien no la mira con la atención debida- logró decir al final- una zapatilla no haría falta si él quien profesó amarla por su deslumbrante belleza se hubiera fijado más en su apariencia real y no en los lujos de prendas y peinados, así la reconocería aunque usara harapos.

-Creo que tiene razón- se colocó las manos detrás de la espalda y dio un paso hacia ella, fueron dos o tres, estaba de regreso a escasos centímetros de Naomi- entonces ¿Conoce usted a mi doncella?- sacudió la cabeza- No, eso no ¿Reconoce usted ser mi doncella?

-Como saberlo- respondió apartando el rostro, sentía arrogancia pero a la vez había cierto detalle proveniente de él- no soy yo quien debería saberlo.

-Entonces no lo debo preguntar- afirmó tomándole las manos, ella se sobresaltó- es usted mi doncella- sonrió. Quizás era de esos que entraban al mundo de la protagonista y hacían que se sintiera extraña al verlo- ¿No

dirá nada?

-¿Qué podría decir? No me está preguntando nada- respondió, no se atrevía a mirarlo, intentó soltarlo pero él la sostuvo con más fuerza.

-¿Qué suele decir cuándo alguien le confesa sus sentimientos?- nuevamente se sobresaltó, era una pregunta para la que no sabía que responder.

-Yo... nadie... nadie lo ha hecho- susurró, era una voz poco audible, quebrada, nerviosa, triste.

Capítulo 24

...O historia de terror...?

-Entonces podemos averiguarlo ¿No?- la soltó, la chica se atrevió a mirarlo de frente, él tenía la cabeza ladeada, la sonrisa resplandeciente, los ojos iluminados- ¿Podría pasar a recogerla cuando salga del trabajo? No tengo carruaje, ni caballo, ni siquiera una bicicleta, pero ya que no somos ninguna historia de príncipes y princesas ¿Podría atreverme a acompañarla?

-Yo...- dudó, su corazón latía con fuerza, eran cosas que no salían ocurrirle a ella, talvez era su voz, las palabras que usaba, como la miraba, como se veía, pero lo cierto es que algo en él causaba que la joven temblara- Yo... tengo planes para después del trabajo.

-Entiendo- se mantuvo quieto, ella también, sin embargo el mundo continuaba trascurriendo y ella lo sabía, no era un momento mágico- ¿Podría ser en otra ocasión?

-No lo sé- murmuró, ahora sentía los latidos del corazón en el cuello, en las piernas, en todo el cuerpo.

-No tienes que responder ahora, y tampoco te estoy pidiendo una cita sin que nos conozcamos más- mencionó, seguía entonando esa voz gruesa, segura, agradable- si me dices que seamos amigos entonces aceptaré a medias, no me rendiría y trataría poco a poco de ocupar una posición mayos, si eso te parece bien, sabiendo mis intenciones ¿Lo considerarías? Estoy preguntando de nuevo y ya dije que no me respondieras, discúlpame.

-No... no te preocupes- se mordió el labio inferior discretamente mientras jugaba con las manos detrás de su espalda, ciertamente era una situación incómoda- Estoy trabajando... yo... si... si no te molesta, me gustaría continuar haciéndolo.

-Sí, claro- pareció percatarse de eso también- entonces me marcharé- se golpeó la cabeza- perdóname, creo que se me olvidó preguntarte como estabas, es un poco descortés.

-¿Yo?- tragó grueso, se sentía algo deprimida pero ¿Sería bueno decirle que estaba triste solo porque había sido amable? No lo creía- bien... supongo.

-¿No te siguen asustando las personas?- esta vez fue ella la que sonrió, era una sonrisa apenada- era por tu amigo ¿Verdad? Espero que no lo hayan vuelto a asaltar- ella bajó la cabeza, no quería pensar en Woo.

-No, no lo han hecho- respondió- tengo que trabajar-repitió, él asintió y ambos se dieron la espalda.

-Espera Naomi- ella se detuvo, lo sentía en la espalda, parecía querer resistirse a retirarse- ¿Puedo verte de nuevo aquí?

-¿Qué dijiste?- se giró, él la estaba mirando.

-Bueno yo, la verdad es que no sé cómo dar contigo otra vez, venía a comprar algo y te vi- se rascó la parte trasera de la cabeza, parecía dar algunos rastros de nerviosismo- fue una casualidad pero no quiero más de esas, quiero seguir viéndote, por eso ¿Puedo venir a tu trabajo hasta que me permitas reunirnos en otro lugar?

-Eso no- pronunció lentamente- Naomi, me llamaste Naomi.

-Es tu nombre ¿No?- ella se deslizó hacia atrás, lo hacía despacio, el corazón volvió a latirle con fuerza.

-Lo es- respiró hondamente y los brazos volvieron a temblarle- pero yo nunca te lo dije- recordaba la conversación en la parada del autobús, fue corta y ni siquiera se presentaron- nunca te dije mi nombre.

-¿Qué?- se rio, era una risa algo sarcástica- claro que me lo dijiste, el otro día- buscó con los ojos el uniforme de ella, la joven comprendió que trataba de dar con algún gafete pero ella no usaba ninguno, y ese acto solo indicaba que estaba mintiendo. En efecto Naomi sabía que nunca se habría presentado, no lo haría, no ante un desconocido, no mientras estuviera tan asustadiza como en la otra tarde en la parada del autobús.

La chica retrocedió, no dijo nada, los temblores la sacudían por todo el cuerpo. Él caminó siguiéndola, estaba serio, no sonreía.

-Vamos, no tienes por qué asustarte- dijo sin parar de seguirla, ambos se movían despacio- me lo dijiste, yo te dije mi nombre y tú el tuyo ¿No lo recuerdas? Tranquilízate.

-No fue así- casi lloraba, esa insistencia solo la asustaba más, pronto no tuvo hacia donde continuar caminando, su cabeza chocó contra la pared y él estaba a pocos pasos de arrinconarla. Llegó hacia ella y se inclinó, era muy alto y ella muy pequeña, se sentía indefensa.

-¿Por qué tiemblas?- le rosó la mejilla con el dorso de la mano, sus rostros

estaban muy juntos.

-Vete- pidió, no pudo evitarlo, estaba comenzando a llorar aunque se había prometido no volver a hacerlo- por favor- el bufó una sonrisa, ella lo miró a los ojos, dentro de ellos también se diferenciaba una sonrisa.

-Eres una mujer tan hermosa Naomi- dijo a lo bajo, la voz que empleaba continuaba siendo gruesa y segura a pesar de la poca graduación que empleaba- no tenías por qué meterte en asuntos que no te convenían- murmuró y sonrió.

-Tu- tragó grueso-... tú fuiste uno de ellos... de los que atacaron a Woo.

-No sigas indagando pequeña- añadió después de silenciarla con un siseo- ya has dicho lo suficiente, tu boca no podrá volver a abrirse si continuas- ella intentó gritar pero no podía, él había dejado de acariciarla y ahora la sostenía del cuello.

-¿Qué pasa aquí?- interrumpió otra voz gruesa y autoritaria, era el jefe de Naomi.

Él la soltó y se dio la vuelta, se trataba de un hombre de unos cuarenta o cincuenta años, lo miraba fulminantemente mientras sostenía con fuerza algo que parecía un tubo de acero. Naomi por fin gritó y sin pensarlo solo corrió a esconderse detrás de la espalda de su jefe.

-No pasa nada viejo- respondió a la pregunta anterior aunque un hubiera sido pregunta sino amenaza- ella se me ofreció, solo actúa así ahora para salvar su trabajo- levantó los hombros y se ocultó las manos en los bolsillos- debería contratar mejor al personal.

-Conozco bien a mi personal- señaló con el tubo hacia una esquina- además tengo cámaras que comprobarán que no es como dices- regresó a amenazarlo con el cilindro- ahora vete y no regreses a mi negocio. El atacante soltó una carcajada muy bulliciosa y negó con la cabeza.

-Está bien viejo- fijó los ojos en Naomi quien había asomado la cabeza por el costado de su jefe- me iré y no volveré... se lo aseguro- sin quitarle los ojos de encima comenzó a caminar despacio hasta que le dio la espalda y salió del establecimiento. Naomi se desplomó.

-¿Estás bien?- preguntó su jefe arrodillándose para atenderla- ¿Te hizo algo?- le levantó el mentón, tenía el cuello rojo. Naomi no miraba nada, estaba estática, aterrorizada- Ya se fue, no tengas miedo.

-Él... él- tartamudeó, aún sentía el aliento de ese sujeto recorrerle el

rostro.

-Lo sé, trató de abusar de ti- le limpió las lágrimas de las mejillas- pero ya pasó, tranquilízate- agregó mientras la ayudaba a ponerse de pie, o más bien, la levantaba ya que su liviano cuerpo se movía como marioneta- Te llevaré dentro- añadió mientras decidía cargarla.

La dejó en un sillón de su casa que quedaba al lado del negocio, dijo que iría a cerrar la tienda y que regresaría en un instante. Estando sola ella sintió temor, podía verlo, creía diferenciar su silueta detrás de la ventana, asechándola, entraría en lo que su jefe tardaba en regresar, llevaría sus manos al aire y apostaría por ver que tan rápido se quebraba su cuello. Las lágrimas de temor surcaron enseguida su rostro.

Logró tranquilizarse después de unas horas, su jefe había regresado tan pronto cerró la tienda y luego de eso no la había dejado sola, incluso ofreció llamar a sus padres pero ambos estaban trabajando y no los quería molestar. Las líneas gruesas y rojas en el cuello de Naomi se habían disipado y parecían ahora un simple salpullido que ya estaba mermando, sin embargo aún recordaba lo dicho por el sujeto, que su boca no volvería a abrirse nunca más, Aoi mencionó algo parecido, que luego no existirían amenazas, la próxima vez estarían ante las puertas de la muerte.

-¡Mi bolso!- exclamó recordando a su primo, tenía que avisarle que uno de los atacantes de Woo había dado con ella, que prácticamente le había revelado que estaba detrás de todo- ¡Necesito mi bolso!

-Está en los vestidores- respondió tranquilizándola con las manos- vamos, te acompañaré y luego pasaré a dejarte a tu casa ¿Está bien?- ella asintió, se sentía más aliviada con eso.

Pasaron de la casa a la tienda por el pasadizo que las unía, a la derecha estaba el umbral que conducía a la tienda por otro pasadizo más angosto y seguido en el mismo pasaje que transitaban se ubicaban los vestidores. El jefe de ella fue hacia la tienda por las llaves que guardaba en el escritorio de la caja registradora, Naomi iba hacia los vestidores pero algo la detuvo. Fue un sonido, parecía ser fuerte pero a la vez ahogado, lo había escuchado antes, retrocedió ¿Cuándo fue que lo escuchó la primera vez? Se asomó con precaución, una alerta propia estaba resonando en su interior <¡Peligro, peligro!> En el suelo estaba su jefe, tendido sobre una charca roja que comenzaba acrecentarse. Fue mientras llovía e iba llegando justo a las proximidades de la comandancia de la fuerza pública. Un disparo.

Gritó, o no lo hizo, no podía sacar nada de la garganta, ella misma se había asegurado de cubrirse la boca y ocultarse detrás de las paredes, las piernas no podía tenerlas quietas, temblaban y poco a poco el resto de su

cuerpo siguió ese pequeño temblor.

Entró en razón, no podía hacer nada recostada ahí esperando a que alguien la encontrara, tragó grueso y dio un paso, sus zapatos resonaron, ella sentía que así lo hicieron, respiró, cerró los ojos <1, 2, 3> al abrirlos corrió tan rápido como pudo hasta llegar a los vestidores y cerrar la puerta con fuerza, ya no le importaba ser sigilosa, o por lo menos no pensaba en eso.

Buscó con la mirada, justo arriba de uno de los armarios se ubicaba una pequeña ventana por la que entraba la luz en las mañanas pero que en la tarde solo dejaba ingresar aire de afuera, no importaba mucho, solo que ella tampoco era tan grande, su tamaño sería justo para atravesarla y escapar de ahí. Buscó con la mirada el bolso que le pertenecía, al hallarlo removiéndolo todo lanzándolo al suelo mientras que intentaba dar con el celular ¡Lo encontró! Estaba ahí, vibraba, no, no vibraba, seguía el mismo temblor de su mano. Abrió las puertas del armario, tomó las divisiones como si fueran escalones y llegó justo arriba, apoyó las manos en la ventana y la corrió para abrirla, era de esas que se levantaban.

Había decidido colocarle una línea telefónica al celular que Aoi le había dado así que podía hacer llamadas comunes y no preocuparse por la conectividad o no del internet, tocó el icono de contactos, Aoi era el primero, lo marcó. Fue una larga consecutividad de Tics prolongados. Sacó una pierna y seguidamente la otra, tenía la mitad de su cuero afuera.

Vio como la perilla se movió, alguien intentaba entrar, por suerte había colocado el seguro sin percatarse de ello, su Naomi interna y sabia estaba al tanto de controlar los reflejos de supervivencia mientras ella solo se dedicaba a correr y gritar. La perilla dejó de moverse pero en su lugar las bisagras volaron justo después de escuchar de nuevo ese mismo sonido sordo de disparos; y antes de que ella se dejara caer al suelo fue testigo de cómo alguien entró, era un hombre calvo.

-¡Ah!- gritó esta vez mientras caía, sus pies entraron en contacto con el césped y se le doblaron para generar que ella callera sentada y su celular volara hasta poco más allá de su punto de caída.

-Halo- era la voz de Aoi, provenía del celular. Ella se arrastró y estiró tanto como pudo hasta tomarlo.

-¡Aoi!- Exclamó aún sin colocárselo a la boca. Ya estaba de rodillas sin percatarse de cuando sucedió e instintivamente ya se estaba levantando- ¡Aoi!- repitió, Ahora corría.

-¿Naomi?- se escuchaba adormilado, no podía ser que hubiera estado durmiendo mientras ella estaba al borde de terminar nadando en un

charco de su propia sangre- ¿Estás bien? ¿Qué pasa?

-¡Aoi!- soltó a llorar, no paraba de correr.

-Naomi ¿Qué sucede?

-Cometí un error Aoi, debí haberme callado- dijo entre lágrimas, si no hubiera enfrentado a ese tipo cuestionándole porque sabía su nombre tal vez nada de eso estuviera sucediendo- Son ellos, están detrás de mí imataron al señor Takami!

-¿Qué?... Naomi ¿Qué dices? ¿Dónde estás?

-No sé si saben que Woo ya no está pero Aoi... escapa de esa casa ¡Ahora!- el hombre calvo y el sujeto de la parada debían de estar rondando el local, solo faltaba uno y quizás estuviera también por ahí, Woo dijo que eran tres, y si solo eran tres, la casa podía estar libre de vigilancia- ¡Márchate!

Dobló a la esquina, por suerte estaba con los zapatos tenis del trabajo y eso le daba mayor rapidez y comodidad. Siguió a toda prisa, no sabía hacia donde se dirigía pero solo se alejaba tanto como podía, igual que la vez en la que intentaron atropellarla. Intentó pasar a las personas que se topaba como si estas fueran obstáculos pero no tuvo la misma suerte siempre, chocó contra uno de ellos y el celular se le calló y se abrió en la acera.

-Perdone, yo...- dijo disculpándose el hombre con quien había colisionado. Naomi miró el celular y luego hacia atrás, no podía detenerse así que lo olvidó y continuó corriendo tan rápido como pudo.

Esperaba que Aoi la hubiera entendido, que comprendiera que corrían peligro, que lo mejor era abortar el plan y adelantar la fuga.

Ella no paró de correr, su mente después se volvió completamente en blanco, su cuerpo funcionaba solo por la fuerza del destino que la llevaba a un lugar en específico.

No se había dado cuenta hasta ahora pero llovía, estaba mojada por agua de lluvia y por sudor. Se encontraba refugiada detrás de sus piernas, en la esquina del quiosco del jardín del laberinto en lo profundo del parque. Las gotas de agua que caían oscurecían el ambiente y el cielo estaba enmarañado en nubes grises. La chica temblaba, lo hacía de miedo, lo hacía de frío, ladeaba la vista de un lado al otro y sus dientes titilaban apareciendo tras sus labios completamente blancos.

Respiró y exhaló, las lágrimas le bajaban sin parar de brotar. Un rayo iluminó el laberinto, las sombras de las sillas se prolongaron y las ramas

secas de los árboles bailaron con el viento.

Recordó el rostro de Woo cuando le dijeron que su padre estaba muerto, recordó la extraña sensación que la azotó cuando ella misma oyó las palabras del oficial. Recordó el cuerpo tendido de su jefe, quieto mientras la sangre le corría a los costados y le subía por la tela de su ropa. Retuvo un grito de angustia ¿Qué se supone que iba a hacer ahora? Ya no tenía a donde ir, si regresaba a su casa entonces podían atacarla otro día, la buscarían hasta encontrarla, ya no tendría paz en ninguna otra parte ¿Y si le hacían algo a su familia? ¿Si les pasaba lo mismo que a su jefe solo por su culpa?

“Eres una mujer tan hermosa Naomi, no tenías por qué meterte en asuntos que no te convenían”

Era su culpa, ella misma había puesto en peligro a personas cercanas, ella le había propuesto a Woo que llamaran a su padre y entonces el señor Satsuki murió, ella le había contado todo a Aoi y él terminó encerrado en la casa de Woo suplantándolo ¿Y si intentaban algo en su contra?

La luz de otro rayo proyectó la sombra de alguien más que entraba por el espacio de ingreso al jardín, caminaba despacio pero ella ya lo conocía, era el sujeto de la parada, el mismo que llegó a la tienda y volcó su mundo. Sonrió sin dejar de verla, Naomi lo comprendió, su sonrisa, su forma de ser eran la de un completo psicópata. Él se levantó la camiseta y se desprendió de la faja, la enrolló en una de sus manos y con la otra la tensó. Ella tal vez pudo intentar huir, luchar, tomar una silla e ir contra él, pero no tenía fuerzas, no tenía movilidad.

<Y la chica creyó que ese era el lugar que soñó para una primera cita, el que valdría la pena repetir para que le propusieran matrimonio, mas simplemente había estado soñando con cuentos de hadas y olvidado la cruda realidad del universo que habitaba, en donde únicamente existían historias de terror>

Capítulo 25

Aprisa...

-¿Naomi?- esperó, no recibió respuestas- ¿iNaomi!?- apartó el teléfono y lo miró, la llamada se había cortado- No puede ser- entró al registro y devolvió la llamada, el celular no tenía timbre, lo hizo varias veces- ¡Maldita sea!- espetó golpeando la pared.

Trató de analizarlo, ella se escuchaba llorando, estaba llorando, le decía que se fuera de la casa de Woo y además le indicó que los tipos que golpearon a Woo aparecieron y fueron con ella. Volvió a golpear la pared, Naomi estaba huyendo, la perseguían.

-¡No!- vociferó empuñando las manos casi rompiendo el celular que sostenía con la derecha- no es posible, no es posible- ¿Por qué se había cortado la llamada? ¿Eso quería decir lo peor?- no- negó, sentía furia, rencor y desesperación.

Tuvo que haberlo planeado mejor, ellos la conocían, sabían quién era, ella también había sido un blanco todo ese tiempo, retumbó el puño una vez más en contra de la pared, una y otra y otra vez, hasta que un círculo rojo se formó en la zona que impactaba.

-Naomi- arrugó el rostro, se sentía impotente.

Repasó ideas en la cabeza, tenía que encontrar el modo para ayudarla pero no podía concentrarse, no después de la llamada, no después de sus pensamientos, no después de no ser una persona cuerda.

La puerta de la casa resonó, alguien la tocaba, él se alarmó ¿Sería su prima? Era ella, tenía que ser ella, había sido un tonto, había entendido todo mal.

Se dispuso a correr hacia la puerta pero lo pensó una segunda vez en escasos milisegundos ¿Estaría obedeciendo a sus deseos y no a la realidad? Se detuvo ¿Qué quería decir eso? ¿Podía venir alguien más a visitar a Woo? No, la única que lo visitaba era Naomi, él no tenía amigos ni familia, eso le había dicho Naomi.

Avanzó rápido a la puerta pero procurando hacerlo casi flotando para que sus pisadas no fueran audibles, al llegar se asomó por el ojo que tenía. Se trataba de un hombre, cabello negro y corto, esperaba sin hacer nada más, en su semblante no se percibía nada. Tenía puesta una chaqueta roja y pantalones grises, una persona muy común, demasiado común

¿Qué hacía ahí? El de la puerta volvió a tocar y miró su reloj, estaba tardando demasiado y se suponía que había alguien adentro.

Aoi se deslizó con la misma gracia hacia atrás, la mano le ardía y le escurría en el suelo pero no prestaba atención a esos detalles, solo intentaba dar con una solución. La puerta se resonó, golpeaba con más fuerza.

Corrió a la cocina y de ahí al cuarto de lavado, estaba lloviendo y esa lluvia prestaba algo de oscuridad, tomó el teléfono y marcó.

-Sachiro, necesito que me ayudes- dijo apenas el teléfono fue descolgado.

-Lo que quieras- respondió. Además de su voz se oía viento y agua, posiblemente estuviera conduciendo, sonrió, era lo que esperaba.

-Tengo que irme de aquí- confesó, la puerta se escuchó más duro, ya no estaba tocando, ni golpeando, era una patada o un intento de derribo por costado- tienes que recogerme.

-Estoy por la zona- aclaró, la voz de Aoi se escuchaba seria pero a la vez nerviosa, él ya le había contado del plan de escape pero estaba prevista para después de un mes, no en ese instante, algo muy serio estaba pasando- ¿Es la misma dirección?

-No- respondió, abrió la puerta trasera y observó. Afuera estaba el tendedero y el patio, le seguía una valla corta y tras de esa una casa que daba a la calle siguiente- te esperaré tres calles más abajo, la doce, en el costado oeste de la oficina municipal ¿Entiendes?

-Voy para allá, haré lo posible por llegar antes que tu- el teléfono se cortó al mismo tiempo que la puerta de la casa se derrumbaba. Aoi se cubrió con el gorro del abrigo que traía puesto.

-No pudo haberse ido, está en muletas- escuchó que alguien decía. Tenía que irse pero la curiosidad lo llamaba.

-Registremos la casa, la chiquilla esa pudo haberle avisado- dijo otra persona.

Aoi no esperó escuchar nada más, salió de la casa y cerró la puerta para no levantar sospechas de su fuga reciente por la parte trasera. Corrió aprisa, sintiendo las gotas de agua caerle encima, tenía las pantuflas de Woo por calzado que terminaron desprendiéndosele al saltar la valla. Por suerte no había caído justo encima de la casita de un perro o algo similar. Continuó corriendo y solo corriendo por las calles abajo hasta ver un carro

estacionado en el lugar que él había señalado.

-Arranca- pidió una vez entró, el conductor obedeció.

-¿Qué sucedió?

-Todo está bien- no lo estaba- no nos descubrieron... pero sabrán que Woo ya no está, registrarán la casa.

-Eso es malo- aseguró, no sabía toda la verdad de la fuga del chido pero la intuía.

-¿Quién es la madre de Woo?- susurró.

Capítulo 26

Epílogo...

Hola Woo, espero que sepas utilizar un correo electrónico, te cree este como medio de precaución y ahora me alegro de haberlo hecho ya que nadie más lo conoce además de mí.

Te escribo por acá debido a que el chat ya no es seguro, por eso lo eliminé, lo que sucede es que uno de nuestros celulares fue interceptado así como uno de nuestros miembros ha desaparecido. Espero no ser demasiado directo con esto o informar de la situación actual de una forma dura o difícil de soportar, pero creo que mereces estar al tanto de los últimos acontecimientos.

Ya no estoy en tu casa, dos de los hombres que te atacaron fueron a verte, al menos supongo que eran ellos o alguien enlazado con ellos porque irrumpieron de modo agresivo y me vi obligado a escapar cuanto antes me fuera posible. La buena noticia es que no saben que ya no estás en el distrito y que según todos los registros, Satsuki Woo no ha aparecido por la embajada o el aeropuerto, simplemente se esfumó sin dejar rastros.

Saber que hacer depende de ti sin embargo te aconsejo guardar la calma por un tiempo prudencial ya que son personas peligrosas, lo digo así porque el dueño de la tienda en la que trabajaba Naomi fue asesinado, su cuerpo fue encontrado sin vida y anunciado en las noticias locales en la edición del medio día. Respecto a Naomi, aún no hay noticias de ella, lo último que recibí fue una llamada suya diciéndome que me fuera de tu casa y que uno de los tipos la buscó, eso fue durante su horario de trabajo y tomando en cuenta lo del dueño, supongo que habrás tomado la misma conclusión mía, ella escapó mientras su jefe la defendía, sin embargo tal y como te dije, dos personas irrumpieron en tu casa y los que te atacaron fueron tres. No deseo ser pesimista pero te informaré cuando aparezca alguna información suya.

Seguiré contactándote, puedes dar la opción de responder si deseas decir algo, por el momento esta será nuestra vía de contacto.

Capítulo 27

El inicio...

-¿Qué ocurre Satsuki? Tienes una cara larga- el nombrado lo miró, había señales de preocupación en sus ojos. El otro oficial se sentó en la misma mesa de la cafetería de la comandancia que su amigo, a quien había hecho la pregunta.

-No es nada Oda- respondió, sin embargo era totalmente perceptible que no decía la verdad, se sabía con tan solo verle el rostro y escucharle esa voz carente de emoción, era casi como si detrás de su espalda tuviera colgando un letrero <Esta persona miente> con letras echas de bombillas que cambiaban de colores como decorativos de la navidad.

-¿Nada? Es muy cuestionable Satsuki, desde que llegaste hoy se te notó comentando tomando la taza de café que tenía el otro enfrente- ni siquiera has probado una gota.

-Discutí con mi hijo- confesó al fin. Había salido más temprano de su casa por ese mismo motivo, de hecho todavía no había empezado su turno y llevaba ahí sentado un par de horas.

-¿Qué no sucede siempre con los hijos?- dijo con algo de broma como si después añadiera una frase típica <Por eso yo no tengo hijos>- tu muchacho olvidará todo, no te preocupes, una discusión no es para tanto.

-No lo sé- sonrió con algo de tristeza- Woo es muy obstinado de vez en cuando.

-Y yo me pregunto porque- soltó esta vez con sarcasmo- ¿No lo dejas llevar chicas a la casa?

-¿Qué? No- no discutirían por cosas como esas, además sabía que Woo no era esa clase de persona- como tú insinuaste, somos dos obstinados, es normal que choquemos de vez en cuando.

-¿Ya lo ves?- indicó mientras se levantaba a tomar una caja de donas del refrigerador <Clásico>- no te alteres solo por eso, ya volverá todo a la normalidad.

-Eso espero, esta vez fue una de esas peleas fuertes- Woo ya era un adulto y él no siempre estaba ahí para ayudarlo a comprender su mente compleja del paso de adolescente a adulto- creo que está molesto consigo

mismo, no logra comprenderse y eso hace que se irrite con facilidad.

-¿Tenías un hijo o una hija?- continuó bromeando- pide vacaciones Satsuki, sería lo mejor.

-Puede que tengas razón- unas vacaciones le sentarían de maravilla, así podría orientar a su hijo, había notado que Woo se veía frustrado desde que perdió su trabajo como asistente- pero últimamente nos tienen más atareados, no creo que nos dejen ir tan fácilmente.

-Eso es cierto- comentó dirigiéndose esta vez a la máquina expendedora de café- Pero bueno, a tu hijo le hará bien meditar un rato, ya luego se le olvidará todo.

-No lo creo- aseguró, tenía miedo de regresar a casa- en la discusión revelé algo que no debía.

-¿Si?- eso parecía grave.

-Le conté sobre su madre- dijo y resopló, fue la peor estupidez que pudo haber cometido, cuando regresara a su casa Woo estaría ahí con más preguntas y él no iba a querer decir nada, con eso y sus caracteres, lo más probable era que terminaran peleando de nuevo y no quería ni imaginar que podía resultar de eso- no sé qué haga con esa información.

-Ya veo- el oficial Satsuki nunca hablaba de la madre de su hijo, todos pensaban que todo asunto con ella estaba muerto y enterrado.

-Tenemos reunión- informó otro de los oficiales al interrumpir y golpear la pared con la palma de la mano para llamarlos.

-¿Apostamos?- sonrió de mala gana el oficial Satsuki- digo que es más trabajo.

En efecto, se trataba de una misión especial.

-Soy Oda- dijo mientras estaba dentro de su carro policial- Satsuki cantó- miró a través de la ventana, el agua caía distorsionado lo de afuera- le contó a su hijo, Woo creo que se llama, el muchacho ahora lo sabe ¿Qué hago?- tragó grueso- Si, esperaré órdenes.

-¿Oda?- preguntó el oficial Satsuki, estaba oscuro y no veía con claridad pero ya diferenciaba ciertos rasgos- pensé que eras un civil merodeando, ya sabes, nadie debe rondar el perímetro por la reunión con los enviados de la Unión...- se detuvo, algo no encajaba, el oficial Oda le apuntaba con un arma.

-Lo lamento Satsuki, solo sigo ordenes- informó, el brazo le temblaba.

-¿Ordenes? Deja de bromear ¿Qué ordenes?- escuchó un traqueo provenir de atrás, inclinó levemente la cabeza, a unos diez metros de distancia se encontraba la silueta de otro hombre apuntándolo- ¿Qué es esto?

-Perdóname, ellos me dijeron que los mantuviera informados, parecía una tarea sencilla y me pagaban buen dinero- intentó no mostrarse tan nervioso- no pensé que de verdad llegaría el día en el que... discúlpame, ya no puedo dar marcha atrás, mi vida también está en juego.

-¿De qué hablas?- nada tenía sentido.

-Tu muchacho está amenazándolos- respondió, el oficial Satsuki abrió los ojos grandemente.

-¿iQue quieres decir!?- se adelantó.

-No te muevas- amenazó apuntándolo directamente a la cabeza- mantente quieto, no lo hagas más difícil.

-¿iMas difícil!?- sujetó su propia arma ¿Podría jugársela?-¿iQue sucede con Woo!?- sintió una punzada en el brazo, el de atrás había disparado y ya no podía usar el arma- Oda- murmuró con rabia- ¿Qué dijiste de mi hijo?

-Él quiere ir al distrito sur de Corea- el oficial Satsuki cerró los ojos, se temía eso- Debiste callar, ahora removerá todo y sabes que no es conveniente.

-iNo le dije nada!- renegó- ¡Mírame! Tienes que entenderme, yo no le dije nada, lo juro.

-Mientes, tu muchacho ha metido el pie, le lanzaron una amenaza pero no la acató- respiró hondo, tenía que acabarlo cuanto antes o sería muy difícil hacerlo después.

-¿iQue le hicieron a Woo!?- amenaza no sonaba nada bien- escúchame Oda- pidió de forma más tranquila- Solo le dije que su madre era del distrito sur de Corea, eso nada más, él no sabe el resto, no conoce detalles... por favor, no hagas esto, necesito hablar con Woo.

-Él planea contactarte, le lanzarán otra amenaza para ver si entiende, esto se les salió de las manos- trato de explicar pero la verdad no había ningún motivo para hacerlo, las cosas eran como eran- como dices, él no sabía nada pero fue un malentendido, la primera amenaza solo les hizo sospechar que había algo oculto- ¿Les? Había alguien más involucrado con su hijo- Entonces se decidió que lo mejor era acabar con el guardián de ese secreto, sin ti, no hay amenazas.

-iNo! ¡Están haciendo todo mal!- empuñó el brazo que podía utilizar- déjame ir, le diré la verdad a Woo, le explicaré la importancia de no decir ni una sola palabra ¡Te lo juro! A él no le interesa esa verdad, solo quiere saber quién es su madre ¡Lo confesaré! Todo este tiempo he tenido temor a que me odie, que me vea como un ser despreciable pero ya no me importa. Si me matas Woo continuará porque se sentirá solo, la única manera de disipar esa soledad sería buscar a su madre- sentía el pecho amargo, había sido un completo idiota, a ese paso habría cavado dos tumbas, la suya y la de su hijo- ¡Por favor!- rogó arrodillándose y llorando, no quería eso, no para Woo, él era muy joven todavía, tenía que salvarlo- Mi hijo es un chico, no representa ninguna amenaza, le diré quién es su madre y de paso tendré que explicarle porque hubieron amenazas, después de eso te aseguro que no tendrán de que preocuparse, me aseguraré que lo entienda.

-¿Y tener a otra persona que lo sepa?- cuestionó de forma seria- ni yo mismo se esa verdad, solo me informaron que avisara si decías algo sobre la madre de tu hijo ¿Es así de grande tu secreto? No quiero saberlo- volvió a temblar- No puedo hacer nada Satsuki, la decisión ya fue tomada, tu muerte será el único modo de dejarlo en el olvido.

-De acuerdo, lo acepto, no me importa morir Oda- lo miró seriamente- pero mi hijo no, por favor, mi hijo no... encárgate de cuidarlo, ayúdame en eso.

“Lo lamento, eso dependerá de él”

Fue lo último que escuchó antes de los disparos silenciados.

-Tenemos un encargo- dijo uno de los tres- vigilar a un joven, su nombre es Satsuki Woo- les enseñó una fotografía- sabe un par de cosas, tenemos que comprobar que hará con esa información.

-Al menos algo de diversión ¿Dónde es?- preguntó otro de ellos, era el más joven- ya veo, fuera de los subdistritos centrales.

-Si queremos llegar allá esta noche deberíamos irnos- opinó el tercero, era un hombre calvo- ya es de tarde.

-Va con una chica, acaba de unirse a él- Informó el calvo, los seguía a unos pocos pasos, lo suficiente para verlos pero no para escucharlos.

-Ya los veo- dijo el otro, esperaba unas cuerdas más arriba- puedes dejarlos, los seguiré cuando pasen por aquí.

Siguieron relevándose hasta entrar a un parque, no había nada que fuera de sumo interés. En un momento dado se extraviaron, no había rastros de ellos, habían tenido que tomar otra ruta ¿Pero cuál?

-Los encontré- dijo el más joven- acaban de entrar a un laberinto, voy a seguirlos- caminó pero al entrar ya los había perdido y se había perdido él también, caminó por los pasadizos envueltos en vegetación, doblaba y llegaba a rincones si salida hasta que creyó escuchar unas voces, venía detrás de una de las paredes verdes, no podía escucharlos bien pero igual se quedó oyéndolos hasta que se fueron. Ciertas frases las había comprendido perfectamente- hablaron de buscar información y de ir al distrito sur de Corea.

-Bien, les comentaré a los superiores, tú síguelos.

-Se separaron, la chica se fue a su casa ¿Qué hago?

-Quédate con él, luego lo emboscaremos y le daremos una advertencia, con eso bastará.

-¿Seguro? ¿Por qué no puede salir del distrito?

-No es nuestro asunto, solo seguimos órdenes.

-¿Qué hace esa chica ahí parada? ¿Se quedará todo el día?-rio el hombre calvo desde el asiento del copiloto.

-Talvez el chico no puede caminar bien con sus muletas- prosiguió el otro- se oxidará antes de que le abra.

-Esto es aburrido- se quejó el más joven que estaba en los asientos de atrás- pensé que sería más entretenido que quedarse en esa reunión de los jefes- bufó- ¿Puedo echarle un vistazo a la chica?

-No interrumpas, recuerda que no debemos levantar sospechas.

-Seré sigiloso, me escabulliré por detrás y la veré por la esquina, talvez descubra que es una estatua- los otros dos se miraron.

-No sigas, no creo que suceda nada interesante, vámonos por hoy- apartó el freno- tenemos que pagarle al médico por el dictamen.

-¿Al menos le dispararemos?- continuó el más joven de los tres, la única parte divertida de todo eso había sido golpear al chico ese- yo me bajo, andaré por ahí- mencionó al abrir la puerta- y ya sé, no tienen que decirlo, no interrumpiré nada, solo caminaré por el barrio- claramente era mentira, no perdería su oportunidad de jugar al espía.

-Les dije que sería bueno escucharlos- habló con cierto orgullo desde el celular- la chica acaba de irse, sospechan del dictamen y hablaron de ir a buscar al padre del chico, ella va hacia la comandancia del distrito, la seguiré.

-Tu que le has hablado, ve y averigua que ha pasado con el muchacho- indicó el calvo- verlos desde lejos no nos dirá nada y ya nos están pidiendo informes.

-Hazte su amigo, nada de excederte- advirtió el otro- solo saca el tema del chico y ve si te dice algo sobre estar deprimido o querer irse.

-Lo más fácil sería matarlo- renegó pero a fin de cuentas haría algo más o menos divertido.

-Si algo sale mal no quedará de otra- murmuró el calvo al otro cuando el más joven salió del auto.